



JUAN MANUEL ECHAVARRIA
Requiem NN 2006 - 2013
http://www.jmechavarría.com/requiemnn/requiemnn_mural.html

MEMORIAS EMERGENTES, ASEDIOS A LA HISTORIA OFICIAL

MEMORIAS EMERGENTES, ASEDIOS A LA HISTORIA OFICIAL

FRANCO ANDRES CRIOLLO GOMEZ

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
SAN JUAN DE PASTO**

2014

MEMORIAS EMERGENTES, ASEDIOS A LA HISTORIA OFICIAL

FRANCO ANDRES CRIOLLO GOMEZ

**Trabajo de grado para optar el título de
Licenciado en Filosofía y Letras**

Asesor:

Mg. MARIO MADROÑERO MORILLO

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS**

2014

“Las ideas y conclusiones aportadas en el trabajo de grado, son responsabilidad exclusiva de su autor”

Artículo 1° del acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanada del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño

Nota de aceptación

Firma del presidente del jurado

Doctor Dumer Mamian Guzmán

Firma del Jurado

Magister Javier Rodriguez Rosales

Firma del Jurado

A la sabiduría de la vida proyectada en múltiples formas

AGRADECIMIENTOS

A mi familia por la compañía y el dialogo ofrecido dentro y fuera del hogar.

A Li... por el inesperado entre-cruce de caminos, que abren nuevos senderos.

A mis amigos del colegio y la universidad por la amistad que perdura más allá de las aulas.

A Mario, por las clases, las conversaciones, los textos, la música y lo que está por venir.

A los profesores del departamento de Humanidades y Filosofía de La universidad de Nariño, por los encuentros y desencuentros que han suscitado en la academia y más allá de esta.

A Los estudiantes y profesores del Colegio Agustín Agualongo por permitir pensar la educación más allá de las aulas.

A Pink Floyd por su sonora compañía durante el silencio de la escritura.

A usted, el futuro lector de este trabajo.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	12
PRIMER CAPÍTULO	15
1.1. Memoria.....	15
1.2. Narrativa de ficción	22
1.3. Imaginarios de nación(es).....	28
1.4. Historia oficial	33
SEGUNDO CAPÍTULO	39
2.1. FOSAS COMUNES	39
2.2. EN EL LEJERO	43
2.3. LOS EJERCITOS	49
2.4. LA MIRADA DEL ADIÓS	58
2.5. EL SEPULTURERO.....	63
2.6. EN EL BRAZO DEL RÍO.....	66
2.7. MUCHACHA AL DESAPARECER.....	69
2.8. LAS CINCO NOCHES DEL OLVIDO	75
TERCER CAPÍTULO	84
CUARTO CAPÍTULO.....	89
TALLER 1.....	92
TALLER 2.....	95
TALLER 3.....	97
ANÁLISIS	100
CONCLUSIONES	103
BIBLIOGRAFÍA.....	105

LISTA DE IMÁGENES

Figura 1. Réquiem NN	1
Figura 2. La elección	90
Figura 3.....	92
Figura 4.....	93
Figura 5.....	94
Figura 6.....	95
Figura 7	95
Figura 8.....	96
Figura 9.....	96
Figura 10.....	97
Figura 11.....	98
Figura 12.....	99
Figura 13.....	100

RESUMEN

El presente trabajo es la convergencia de múltiples reflexiones sobre los conceptos de memoria, historia, narrativa de ficción, e imaginario de nación en la novela sobre la desaparición forzada escrita en Colombia. Por lo tanto, al Indagar en un campo nuevo para hacer memoria, la ficción puede ser una posibilidad por explorar diferente a métodos tradicionales, ya que muchas veces se habla del conflicto social, político y armado a través de noticias e informes llenos de cifras y denuncias que son insuficientes a la hora de realizar una exposición sobre la magnitud de la guerra que afronta el país. Es por eso que recurrir a las narraciones de ficción constituye un primer esbozo a ciertas consecuencias del conflicto, como es la desaparición forzada, al plantear espacios de pensamiento y saber que permitan hacer re-lecturas de nuestros imaginarios, pero también de la Historia de la violencia, que conocemos mas por lo impactante de sus actos, que por las narraciones de supervivencia y resistencia por emerger.

Palabras Clave:

- Memoria
- Historia
- Narrativa de ficción
- Imaginario de Nación
- Desaparición forzada

ABSTRACT

The present work is the convergence of multiple reflections on the concepts of memory, history, narrative fiction and imaginary nation on the novel written into the enforced disappearance in Colombia. Therefore, to Investigating a new field to make memory; fiction can be an possibility to explore different from traditional methods, since many times we speak of social, political and armed conflict through news and reports full of figures and allegations are insufficient when it comes to making a presentation about the magnitude of war facing the country. That's why we resort to fictional narratives is a first sketch to certain consequences of the conflict, such as enforced disappearance, to ask spaces of thought and know that do allow re-readings of our imaginary, but also of the history of violence, so that we know more striking of their acts, that the narratives of survival and resistance about to emerge.

Keywords:

- Memory
- History
- Narrative Fiction
- Imaginary Nation
- Forced Disappearance

INTRODUCCIÓN

Primera evocación (fragmento)

*...Esa vez, sin embargo,
no devolvió lo arrebatado el viento.
Ni la lluvia
pudo borrar las huellas de la sangre.
Perdido para siempre lo perdido,
atrás quedó definitivamente
muerto lo que fue muerto.*

[...]

*Y, sobre todo, cuando
la guerra ha comenzado,
lejos -nos dicen- y pequeña
-no hay por qué preocuparse-, cubriendo
de cadáveres mínimos distantes territorios,
de crímenes lejanos, de huérfanos pequeños...*

Ángel González

¿Qué hay bajo el silencio guardado por una víctima del conflicto armado? ante la pregunta, ¿...? la persona responde con silencio, quizás emerge una memoria inyecta, muda, a raíz de lo atroz, donde se pasean recuerdos y olvidos por pasillos y habitaciones vacías. Memoria inyecta que trata de reorganizarse, vislumbrar, componerse y descomponerse en la frustración de no comprender el acontecimiento. Por eso en principio ante la pregunta ¿...? silencio.

Hacer memoria, ¿desde dónde?, depende del espacio, unos la harán caminado el territorio, el campo, las ciudades, otros en su propio cuerpo, lugar donde son posibles afectos y emociones, pero también en el cual se inscriben heridas y dolor. Es a causa de la memoria individual que podemos contarnos en la inmensidad de las experiencias, a lo que se añade, en interrelación con otras memorias e ir urdiendo un tejido de memorias colectivas. ¿Qué ocurre cuando no hay cuerpo que permita contarse, escribirse y hacer memoria de sí? Partiendo de la idea en que cada persona es dueña de sus propios recuerdos y olvidos, ante la falta de cuerpo y en especial por la práctica de la desaparición forzada, toda historia personal estaría anulada al no haber memoria personal que sea capaz de contar lo sucedido. Pero ante esta resolución fatalista, es posible encontrar otro portal que guarde y habite la memoria, en el cual el espectro de memoria permanece presente para los otros. Es así como un familiar, un amigo, una persona cercana o toda una comunidad elabora en sus recuerdos, fragmentos de la persona desaparecida, que en consecuencia son el primer paso para reafirmar la

existencia de un ser próximo a ellos, a pesar de la desaparición física. ¿Puede haber otro lugar para hacer memoria?

El primer paso para el olvido impune consiste en hacer del silencio una regla, sin embargo cuando quedan fragmentos e imágenes que recuerden a la persona desaparecida, la actividad de hacer olvidar y reelaborar recuerdos por parte de un proyecto oficial se ve asediado; pero por supuesto no basta con un recuerdo en silencio, sería como “llevar una procesión por dentro”, lo que en cierta medida daría la victoria a la administración de las políticas de olvido, consolidándose en una memoria selectiva que se cristaliza en una Historia oficial homogénea en su forma de narrar. El acto de recordar debe enlazarse además, con la memoria para poder contar, acordar y caer en cuenta de lo ocurrido.

Para el actual trabajo de investigación se realiza un desplazamiento de la persona real que cuenta, no será la víctima directa del conflicto armado, sino que se hará desde una selección de narraciones de ficción publicadas por escritores o escritoras de Colombia, en la primera década del presente siglo enfocadas en el tema de la desaparición forzada. Pensando que la dimensión cobrada por el conflicto social, político y armado que vive Colombia no puede reducirse únicamente a víctimas y victimarios, a ellas se agrega la sociedad civil que en su diversidad también puede ser participe con sus lecturas e imágenes sobre los hechos, despejando así horizontes a nuevos imaginarios que reconozcan la importancia de ampliar la dimensión de memoria e historia del país con miras a no seguir alimentando el ciclo de guerra contemporáneo.

Las narrativas propuestas por Fernando Ayala Pobeda, Roberto Burgos Cantor, Marta Renza, Evelio José Rosero, Juan Manuel Ruiz, Carlos Vicente Sánchez y Marbel Ordoñez Sandoval serán las generadoras de un nuevo lugar de trabajo, en el cual la ficción será el pasaje de exploración de imaginarios conflictivos sobre la nación, extendiéndose además al campo de la memoria como gestora de diálogos. Pues, es posible que quizás en principio si hay dificultad para articular palabra para contar la experiencia vivida directamente por parte de la víctima, la escritura puede ser uno de los mecanismos de ruptura con el silencio. El encuentro de escritores que piensan y escriben sobre la desaparición forzada, aun sin tener una relación directa con el hecho, puede ser el aliento para manifestar más adelante, por parte de las víctimas, los acontecimientos reales ocurridos en la guerra que vive Colombia. En ese sentido la literatura, entre otras manifestaciones del arte, es también lugar para hacer memoria, en la medida que no pretende imitar y calcar, sino mas bien hacernos reflexionar y pensar a partir de la sensibilidad sobre los acontecimientos narrados, algo en que la mayoría de los medios de comunicación han fracasado, por su forma momentánea de contar. En cambio en las narraciones ficcionales se busca analizar el potencial de amplitud del espectro narrativo e imaginativo que puede generar la memoria para hacer nuevas lecturas de contexto, frente a las estrategias de las políticas de la memoria usadas en la

consolidación de una Historia oficial, así como también en la reinterpretación del imaginario de nación que se aplica en todo el territorio.

¿Podemos hacer un proceso de memoria que permita hacer nuevas lecturas de la realidad por medio de la ficción, que tome como elemento central la práctica de la desaparición forzada?

El desarrollo del presente trabajo transcurrirá en un tránsito continuo entre la filosofía y la literatura constituyéndose así en un proceso transdisciplinario con la intención de dar la profundidad y dimensión que merece el tema. Por lo tanto el primer capítulo del trabajo consiste en una serie de reflexiones teóricas entorno a conceptos como: memoria, narrativa de ficción, imaginarios de nación e Historia oficial estableciendo puntos de relación o de conflicto entre estos. En el segundo capítulo se hará el análisis del cuento y las novelas seleccionadas teniendo en cuenta como perspectiva los imaginarios de nación planteados, así como también los procesos de memoria presentes en el texto, entre otros aspectos. El tercer capítulo es una reflexión sobre Colombia y su guerra interna a la luz de los dos capítulos anteriores. El cuarto capítulo es una reflexión de tipo educativo encaminada a pensar la guerra y las posibles lecturas que se pueden hacer de esta por parte de los estudiantes.

PRIMER CAPÍTULO

1.1. Memoria

*Ustedes cierran los ojos y olvidan,
nosotros cerramos los ojos y recordamos.*

Plaza de Nariño
Día internacional de las víctimas de la desaparición forzada
5 de septiembre de 2013

Tener memoria a nivel individual es un elemento fundamental en la identidad de cada persona, recordar es un ejercicio que diferencia a unos de otros de acuerdo a las experiencias vividas, pero además el acto de hacer memoria genera una dimensión interna a modo de una red de constelaciones en donde recordar es pasearse por la memoria surcando distancias y relieves. La conexión entre el pasado y el presente, se vincula a modo de superposición. *Una memoria sana esta con los recuerdos del pasado al frente del presente; olvidando el rencor y custodiando la experiencia que deja la vida en su travesía.* Los recuerdos sirven de puente para caminar al porvenir, son los que liberan los afectos para hacer germinar las dimensiones en la actividad de hacer memoria; no obstante, desligar pasado con presente ocasiona un laberinto lleno de pasajes en los que su caminante se pierde a cada paso, en consecuencia la persona se olvida de sí misma para el presente, entregándose a la nostalgia del recuerdo pasado. Tal como si del cuento Luvina de Juan Rulfo¹ se tratara.

La memoria es susceptible de anclarse a fantasmas, quizá la actividad de hacer memoria por parte del sujeto implique un riesgo en su uso, algo que se ve maximizado según el tipo de experiencia vivida. Enfrentar episodios de violencia y guerra como los que han ocurrido y continúan repitiéndose en nuestro país, ponen en condición de vulnerabilidad e indefensión en quien la padece. Lo cual motiva a la persona a buscar refugio en la soledad y el silencio de fragmentos incomprensidos. Se añade además que en el exterior permanece latente la amenaza del perpetrador-victimario en repetir su acción, perdurando así el retorno al recuerdo sobre la experiencia incesante de los acontecimientos traumáticos.

¹ Estar sentado en el umbral de la puerta, mirando la salida y la puesta de sol, subiendo y bajando la cabeza, hasta que acaban aflojándose los resortes y entonces todo se queda quieto, sin tiempo, como si se viviera siempre en la eternidad. RULFO, Juan. *Pedro páramo y el llano en llamas*. Barcelona: Planeta, 2003, p. 230.

¿Cómo ocurrió? ¿Por qué a mí? ¿Por qué a él/ella? ¿Por qué... permitió que sucediera esto? ¿Quién lo hizo? ¿Dónde estará? Son algunos interrogantes para tratar de dar orden y explicación a los sucesos, que es también una forma de querer encontrar la verdad. La dimensión de hacer memoria se torna por tanto, en un ejercicio ininterrumpido de reinterpretación de lo sucedido, constituyéndose así en un llamado ético a no olvidar, algo que se vuelve doble en la desaparición forzada, el familiar u otra persona cercana a la víctima asume el recuerdo del desaparecido y carga con su propia condición de víctima por lo ocurrido.

Toda desaparición implica rupturas en el equilibrio de un espacio de vida, espacio que puede comenzar por la familia hasta extenderse a la sociedad. El vacío que deja genera toda una geografía de la memoria la cual tiene dos vertientes entrecruzadas. La primera vertiente es recordar al desaparecido en su forma de ser, la otra tiene que ver con los lugares del recuerdo. En primer lugar todo acto de recuerdo sobre la persona desaparecida aviva el espacio ocupado en los corazones y memorias de los otros a través de su relación con estos. “Las almas no se pueden comunicar sino a través de los cuerpos. [...] Los pensamientos, las emociones, las sonrisas, los gestos, las palabras, las miradas que constituyen un alma humana, son, en definitiva, sutiles vibraciones de la carne”². La segunda vertiente que se despliega toca el espacio local, el lugar que se habita guarda recuerdos latentes, de ahí que por ejemplo el sitio de memoria más respetado en un hogar en principio sea la habitación, lugar en el que el tiempo permanece intacto, “tal como él/ella lo dejó”, a la espera del regreso a casa. Cada objeto personal mantiene una huella. El espacio y los objetos son portadores de memorias, rastros e indicios de la existencia. La vida pública de la persona desaparecida, la exposición exterior ahora interrumpida, dejada en suspenso a causa de la desaparición forzada en cierta forma pasa a ser asumida por la familia al ingresar en el horizonte de justicia y verdad para esclarecer la desaparición. En efecto el acto de hacer memoria es un compromiso para afirmar la existencia de la persona desaparecida, recordar es un ejercicio político por medio del cual se dice *No a la impunidad* e invisibilización del crimen de la persona desaparecida, son voces que hablan y cuentan para exigir verdad y justicia.

Debido a las características del crimen que cubre la desaparición forzada, en la esfera pública se tiende a minimizar su connotación y efecto prestando más atención a otros crímenes que causan “mayor impacto” como son: la privación de la libertad, la tortura, el homicidio, la masacre. En la desaparición forzada se da una inversión en el objetivo de la violencia, ya no consiste en visibilizar, horrorizar y coaccionar por medio de la magnitud del hecho, por el contrario se encubre, se somete y silencia a nivel individual negando así la existencia pública de la persona. Pero guardar en la memoria al desaparecido, es a la vez reivindicar y afirmar la vida, con los propósitos que esta se plantea para sí, sus sueños, su

² SÁBATO, Ernesto. Hombres y engranajes. Heterodoxias. Madrid: Alianza Editorial, 2000. p. 183.

pensamiento político-social y su dimensión afectiva de relación con otros. Toda existencia implica la transmisión de memoria de una a otra persona, hay un constante fluir entre la memoria individual a la colectiva. Existir es quedar en la memoria del otro y viceversa, de ahí que en cada acto de desaparición forzada hay alguien que trae al recuerdo, la imagen y representación.

La desaparición forzada se constituye en un hecho atroz que deja al familiar y a la sociedad en un estado total de incertidumbre frente al paradero de la víctima, estableciendo un horizonte de espera hasta el regreso de la persona desaparecida, por eso reconocer de manera resignada la muerte en la desaparición forzada, es para la familia y la sociedad una derrota de la vida, pues se inserta en un ámbito de impunidad que da la razón a las fuerzas que cometen el hecho, lo anterior implica abandonar los sueños, deseos y proyectos de vida del desaparecido; es por eso que, traer a la memoria constituye un acto de reivindicación de la vida sobre el olvido el cual es una forma de muerte. “La ausencia, la pérdida, la supresión, el desaparecimiento, evocan el recuerdo de los detenidos-desaparecidos en la dimensión más brutalmente sacrificial de la violencia, pero connotan también la muerte simbólica de la fuerza movilizadora de una historicidad social que ya no es recuperable en su dimensión utópica”³. A pesar de lo irrecuperable en toda su dimensión, el abandonar el estado de recuerdo repetitivo que consume en el silencio para reanudar a un nuevo momento de memoria, abre el camino a lo que viene a denominarse *memoria resiliente* la cual no se abandona al silencio de recuerdos en repeticiones hacia un centro infinito, que por consiguiente desencadenaría una memoria inmanente ajena a la exterioridad; sino que en su capacidad de *resiliencia* asume el principio ético-político para contar y narrar, recuperar la fuerza del lenguaje y “la capacidad de recorrer y de remontar el tiempo, sin que nada en principio pueda impedir que continúe sin solución de continuidad ese movimiento”⁴. A pesar de que la memoria sufre lagunas, vacíos y fracturas por situaciones límite, en sus facultades está la de reconstruirse y recomponerse para articular unos recuerdos con otros sobre los hechos ya ausentes, el paso del tiempo ayuda a tejer en la memoria los recuerdos del pasado; si en un primer momento el recuerdo parecía confuso, inexplicable, que somete a un estado de shock, paso a paso se re-organiza para representarse de forma aproximada al acontecimiento. La anterior es una memoria ética que hace del recordar un ejercicio político en medio de la guerra, mostrándose hacia el afuera para articular y contar historias de vida, invisibilizadas a veces por políticas de memoria que buscan erigir la Historia de victoria e impunidad en la Nación.

³ RICHARD, Nelly. Políticas de la memoria y técnicas del olvido. EN ARANGO Luz Gabriela, Restrepo Gabriel, Jaramillo Jaime Eduardo (editores). Cultura, política y modernidad. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1998. p. 69.

⁴ RICOEUR, Paul. La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. Madrid: Arrecife, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1999. p. 16.

Pero además de la *memoria resiliente*, que hace frente a lo atroz, exteriorizando voces como testimonio, es urgente pensar en una memoria que en lo interno del individuo, la familia o la sociedad realice un ejercicio de creación, de renarración. Hacer memoria es recordar haciendo imagen, escritura, música, danza, escultura. *Contar de memoria* es acompañarse de recuerdos como elementos reconstituyentes que contribuyan a un *indicio* de cura. Lo anterior pensando que en la desaparición forzada el duelo esta inacabado, se encuentra suspendido, de modo que no puede haber una cura total –de igual forma para las otras manifestaciones de violencia, ya que con el paso de la violencia y la guerra nunca nada retorna a la normalidad de antes– pero eso no significa que la familia quede en un estado de abandono e inmovilidad absoluta. Pensar en una *memoria emergente* es hacer que la memoria elabore espacios simbólicos que ayuden a expresar y hacer más llevadero el dolor, aprender a vivir con el dolor representando las sensaciones, sentimientos y recuerdos a través de manifestaciones creativas. Tal como lo puede hacer el ejercicio de escribir:

Al adquirir la escritura para los supervivientes un valor liberador, relatar lo sucedido o reflexionar sobre ello se puede convertir en uno de los pocos medios de que se dispone para intentar asimilar una experiencia marcada por un nivel de horror tan elevado como incomprensible. Como ha señalado Francisco Caudet, “si narrar –que es una forma, como otras muchas, de actuar- no cura el dolor, al menos lo alivia”.⁵

A lo anterior se añade la comunidad, que también posee memoria, un cuerpo de personas que habitan un espacio como es la cuadra, el barrio, la comuna, la ciudad, la vereda, el pueblo, el campo etc., que hacen de su territorio un lugar donde habita la memoria, enlazada claro está, por las personas, como si el territorio fuera un gran lienzo en blanco, en el cual cada persona es una fibra que se inserta en el lienzo inscribiendo colores en éste. Cada lienzo matizado de colores constituye identidades diferentes a otros lienzos, y un país, como Colombia, es un mosaico de lienzos en constante dialogo. Cada territorio narra su identidad en desafío al imaginario de identidad nacional predominante. De esta forma, los mitos sobre el origen del habitar el territorio, las leyendas de seres que cuidan y resguardan, las historias de llegada y fundación, los carnavales y fiestas tradicionales de santos y santas, los personajes populares, los rincones de referencia, todo esto movido por el estar de sus habitantes, genera un tejido vivo con identidad propia, es por eso que en lugar de una nación homogénea, existe una nación heterogénea en la cual el país cobijado por una sola bandera, oculta bajo su manto múltiples regiones con memorias y tal vez banderas propias.

Lo anterior permite preguntarse ¿Cómo es posible una sola memoria productora de una única identidad, ante la extensa diversidad de memorias? ¿Cómo se está

⁵ SÁNCHEZ Zapatero, Javier. *Escribir el horror: literatura y campos de concentración*. Barcelona: Intervención Cultural, Montesinos, 2010. p. 98.

pensando las políticas de la memoria en un país con múltiples memorias? Cuando el lienzo de diferentes tonalidades es rasgado, algo no está bien y puede que alguien ya no esté. “Ya no estás mas, pero te llevamos en nuestras memorias y corazones”. Si hay algo que identifique y sirva de unión a una memoria común como nación, es la guerra que vive Colombia, la cual funciona como maquina productora de memorias a través del terror y el miedo, dejando a su marcha rasgadas, vacíos y rupturas a lo largo y ancho del territorio nacional, con su conteo incesante de víctimas. Cristobal Gnecco argumenta a nivel constitutivo de la Historia nacional lo siguiente: “la arqueología también racionalizó la concepción esquizofrénica de la alteridad a través del catastrofismo. Es muy ilustrativo que la dimensión alegórica del discurso de la arqueología colombiana aluda a la aniquilación, a la desaparición, y a la fijeza: los sujetos arqueológicos (pueblos, culturas e incluso tuestos) no cambian sino que desaparecen”⁶.

La Historia contemporánea continúa el mismo mecanismo en la constitución de una nación moderna, guerra y víctima funcionan como principio de relación de *identidad translúcida*, que a su vez es negada a nivel político y social pero que como un fantasma bordea la realidad, generando miedo ante su posible materialización. El miedo a la guerra es un mecanismo de control que moviliza masas, sobre todo en las ciudades. La población colombiana es una sociedad que funciona a través al miedo, sus recuerdos datan de la *memoria herida*, *memorias del miedo y terror* en la cual el hecho atroz entra a un círculo de repetición, debido a la búsqueda de protección constante ante la amenaza virtual, queriendo evitar así la materialización del pasado, de una mala época, proteger a los míos, protegernos a nosotros de los *no-otros*⁷ amenazantes, como un legado que continua transmitiéndose. La desaparición del otro es la garantía de estabilidad, continuidad y existencia de *nosotros*, lo anterior conlleva a que la violencia esté abocada a repetirse una y otra vez de una generación a otra. Paul Ricoeur explicando a Hobbes expone:

Hobbes no se equivocó al comenzar su filosofía política con una situación originaria en la que el miedo a la muerte violenta conduce al hombre del <<estado de naturaleza>> a los vínculos de un pacto

⁶ GNECCO, Cristóbal. Historias hegemónicas, historias disidentes: La domesticación política de la memoria social. En GNECCO, Cristóbal y Zambrano, Marta (Editores). Memorias hegemónicas, memorias disidentes: el pasado como política de la historia. Bogotá: Instituto Colombiano de antropología e historia, Colciencias, Universidad del Cauca, 2000. p. 177.

⁷ El espectro de los “no-otros” es una amenaza latente a la cual se recurre para elaborar señalamientos y prejuicios con el fin de mantener una comunidad del orden, Bhabha comenta al respecto: “El “otro” no está nunca fuera o más allá de nosotros; emerge necesariamente en el discurso cultural, cuando *pensamos* que hablamos más íntimamente y autóctonamente “entre nosotros”. BAHBHA, K. Homi. Narrando la nación. EN FERNÁNDEZ Bravo, Álvaro (Compilador). La invención de la nación: Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha. Buenos Aires: Manantial, 2000. p. 216.

contractual que le asegurará, en primer lugar, su seguridad. [...] Celebramos como acontecimientos fundadores, esencialmente, actos violentos legitimados más tarde por un Estado de derecho precario. La gloria de unos supuso la humillación de otros. La celebración de un lado corresponde a la execración del otro. De este modo, se acumula en los archivos de la memoria colectiva un conjunto de heridas que no siempre son simbólicas.⁸

En la esfera de lo imaginado como nación crece una gran costra que en apariencia sana para dar paso a la piel, pero en lo interno, aun permanece la herida, en el territorio regional y local se pone de manifiesto la real contradicción con respecto a tal principio de unidad nacional, más bien la idea de nación se encuentra en un espacio real de disputa entre dos fuerzas en continuo conflicto, que dan lugar a un tercer espacio por el cual se filtran muchas memorias que hacen ruptura al principio de *identidades multiculturales consensuadas*⁹ en el orden nacional, la libertad que se busca para el “pueblo colombiano” es conseguida sacrificando la tranquilidad de los diferentes territorios. De ahí que los medios de información hayan desempeñado –aun en el presente– un papel esencial al presentar y dar partes de estabilidad a través de la imagen. *Recuperar y asegurar el territorio* para el imaginario de los colombianos, aun cuando sus habitantes pierden su libertad en lo local. De un lado a otro del conflicto paradójicamente la libertad de la nación se consigue sacrificando y perdiendo la libertad en los territorios de los otros,¹⁰ sus propios habitantes.

Los territorios son lugares de intercambio de subjetividades que alimentan la memoria social. “no pertenecíamos a ningún bando y quedamos en medio”. Las fracturas del movimiento dialéctico de la guerra intestina en Colombia rebela nuevos actores, los cuales buscan nuevas formas para dar solución a sus problemas desde adentro, rechazando la intromisión de uno u otro actor armado

⁸ RICOEUR, La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. Op. cit., p. 32.

⁹ Colombia es un país con identidades culturales definidas por regiones o también por minorías, la taxonomía se realiza del centro a la periferia, el habitante “sabe” de los otros por medio de estereotipos; y al exterior del país la diversidad cultural se expone como una *vitrina cultural*.

¹⁰ Nación y libertad pueden no ser siempre coexistentes. “Visto como una parte de la historia de la libertad, el nacionalismo puede definirse como un marco ideológico racional para la realización de fines políticos altamente loables. Pero no es ésta la manera en que el nacionalismo ha hecho sentir su presencia en buena parte de la historia reciente. Ha sido la causa de las guerras más destructivas jamás vistas; ha justificado la brutalidad del nazismo y el fascismo; se ha vuelto la ideología del odio racial en las colonias y ha dado nacimiento a algunos de los movimientos milenaristas más irracionales así como a los regímenes políticos más opresivos en el mundo contemporáneo. La evidencia era en verdad abrumadora de que nacionalismo y libertad puedan a menudo estar irreconciliablemente opuestos” CHATTERJEE, Partha. El nacionalismo como problema en la historia de las ideas políticas. En FERNÁNDEZ, Op. Cit., p. 119. p. 125.

en la vida de las comunidades, pero también generando organizaciones que exigen y velan por el respeto a los derechos humanos, la verdad y la justicia.

La disputa por la soberanía sobre territorios y poblaciones compromete una dinámica de violencia y agresión contra la ciudadanía, no sólo por parte del Estado, sino también por parte de las guerrillas y el paramilitarismo. De modo que las múltiples experiencias de resistencia civil de los últimos años en el país van dirigidas no sólo contra el Estado, sino también contra los actores armados irregulares. Estas experiencias –en algunos casos, en otros no-, tiene un alcance “reformista” o reactivo, en el sentido de la ausencia de un planteamiento estratégico global sobre el orden político-social necesario para refundar la sociedad, pero contiene, así mismo, un potencial de transformación revolucionaria, tanto de la sociedad como del poder político.¹¹

En consecuencia la intersubjetividad es esencial para construir memorias que comuniquen las historias de vida, de resistencia y esperanza surgidas en medio de la guerra, ya que caminar las memorias de un territorio a otro, pone al descubierto que los hechos no son aislados, sino que obedecen a una serie de estrategias expansivas a diversos territorios con el propósito de atemorizar, silenciar y confinar para controlar o despojar. Cuando el que llega dice: “venga le cuento lo que paso por allá”. Se establece un vínculo comunicativo que genera una memoria alterna y alterativa a las *memorias del miedo y terror*. Darse cuenta que *las cosas no son como las presenta* en los medios oficiales altera la percepción sobre el acontecimiento permitiendo así indagar otras historias y memorias.

La construcción de una narración de ficción nacida del ejemplo de memoria, se constituye como una herramienta de imaginación y exploración sobre cómo sería el recuerdo de la víctima que ha padecido la desaparición de un ser querido. La labor de hacer memoria no solo pertenece a las víctimas, sino a toda la sociedad. El hecho de escribir sobre la desaparición forzada, sin ser una víctima plantea un cuestionamiento en la representación y legitimidad en el acto de contar a partir de la narrativa de ficción, pero pensando en el contexto vigente del conflicto, en el que la guerra puede tomar distintas formas para desplazarse de lo simbólico a lo brutal de la fuerza física, aun a pesar de los grandes avances que ha habido en cuanto a organización y exigencia en derechos y garantías por parte de las víctimas, es necesario además, que la sociedad se solidarice interesándose e interesándola en comprender y dimensionar lo que ha implicado un conflicto con tantos años de extensión en el tiempo, por tanto, resulta importante abordar el tema desde distintas ópticas de lectura. El escritor como parte de una época puede a través de la escritura dejar testimonio de su contexto inmediato. “el arte de contar se encuentra vinculado necesariamente a la complejidad ciega del

¹¹ NIETO L., Jaime Rafael. Resistencia: Capturas y fugas del poder. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2008. p. 244.

presente tal como lo viven los propios agentes y que dicho arte está sujeto al modo en que estos últimos interpretan sus acciones”¹². La memoria que nace de la lectura hace un desplazamiento entre lo ficticio y lo real, en el que muchas veces los medios de comunicación no pueden narrar en una dimensión profunda, sino que más bien lo hacen en lo superficial de una nota informativa, produciendo en su lugar un efecto adverso que revictimiza y trivializa lo sucedido; mientras que la memoria que nace de la narrativa de ficción, se adentra en el territorio de la señal y el indicio de los residuos que deja en su marcha la guerra, la cual se introduce en la vida de una comunidad, pero también en la vida individual. “Por ello la escritura se convierte en una lucha contra el olvido, en una facultad política en un momento ético donde el otro, el “hundido”, cobra vida a través de la pluma del escritor y del sobreviviente”¹³.

Una memoria con función pedagógica que apela e interpela a hablar consigo mismo, al lector, y además busca exteriorizarse para hablar con la sociedad, pone al lector a reconsiderar posturas o tejerse ideas más complejas sobre la situación de la guerra, las víctimas y para nuestro caso la desaparición forzada. La *memoria emergente* se desenvuelve en el indicio de poner en conocimiento lo ocurrido en el conflicto, pero agregando la capacidad creativa para diseminar memorias; en una sociedad velada por la insuficiencia de otras memorias e historias. Es así que mientras las víctimas, las organizaciones defensoras de derechos humanos y los movimientos sociales trabajan en un doble campo de acción, como es el de acceso a la justicia por un lado, y por el otro a visibilizar las atrocidades de la guerra; la sociedad y la persona puede contribuir en el segundo espacio re-encontrándose con una Colombia profunda que narra otras voces diferentes a los actores armados de la guerra por medio de la lectura.

1.2. Narrativa de ficción

Para saber hay que imaginar

Georges Didi-Huberman

Cuando la maquinaria de guerra produce discursos con el objetivo de homogeneizar el pensamiento y lenguaje de la población, es la palabra y las narraciones las que se reemplazan por grandes pantallas que ocultan y desplazan en sus imágenes, a los contadores de otras historias. El acto de no querer escuchar es una predisposición de nuestra sociedad. “se oyeron gritos, pero no escuchamos a los muertos”. Así el discurso que se impone, selecciona lo decible

¹² RICOEUR, Paul. Historia y narrativa. Barcelona: Paidós Iberica, 1999. p. 105.

¹³ COHEN, Esther. Los narradores de Auschwitz. México D.F: FINEO, 2006. p. 19.

en el presente y sepulta en el olvido lo no *digno* de ser memorable, por lo tanto se niega el llamado que hace el otro para contar y permear con sus memorias la Historia que busca mantenerse siempre pura de los relatos minúsculos.

Lo que produce en realidad es el vacío y el silencio para todo aquello que no queda cubierto por el discurso. Quienes no gozan de sus beneficios quedan ubicados en una temporalidad suspendida: están en el «todavía no», con la vaga promesa del «algún día» en el que serán bañados por todos los regalos de la *prosperidad*. El pasado se cancela como aquel período de falsas visiones del futuro. El futuro se convierte apenas en la proyección de la expansión espacial del presente.¹⁴

De esta forma es como el narrador y la narración desaparece de los grandes relatos que construye la Historia oficial. Tal crisis ya había sido anunciada por Walter Benjamin cuando expone que: “Con la Guerra Mundial comenzó a hacerse evidente un proceso que desde entonces no ha llegado a detenerse. ¿No se advirtió que la gente volvía enmudecida del campo de batalla?”¹⁵. La experiencia de quedar atrapado/da en medio de la guerra, entendiendo que la lógica de las guerras modernas es devorar y asimilar a la población, lleva a una carencia de lenguaje que impide contar lo sucedido. La palabra resulta insuficiente para referir los hechos, derivando el suceso en un silencio inmutable o en un desborde de palabras que buscan ser escuchadas, pero que se encuentran ante la incredulidad e indiferencia del oyente. La coacción bajo el silencio permite que la guerra sea contada por los que la hacen y no por quienes la padecen. No querer contar, no querer escuchar son logros de la guerra; aunque en apariencia tenemos un exceso de palabras, de información sobre los hechos, pero que terminan por ser ruidos fastidiosos. Al parecer el otro no interesa, no se quiere saber nada del otro, de la persona que lleva una foto de su ser querido preguntando por su paradero, esas historias y memorias son marginadas ya que descubren tras los rostros de la guerra, hechos atroces que se vienen cometiendo y es en últimas lo que no se quiere re-conocer. Nos encontramos impedidos para hablar(nos) y escuchar(nos).

Ante la crisis del narrador de experiencias, debido a las diversas formas de persecución que merodean sobre este, se hace necesario buscar otros espacios que bordeen la aproximación a contar situaciones ficcionales que involucren al lector en el plano dimensional del acontecimiento, para que críticamente arroje reflexiones sobre los detenidos-desaparecidos del país. De otra forma, el silencio y la pasividad ante el desconocimiento de lo posible, equivale a la derrota y negación de la vida, que termina por arrastrar al olvido las memorias e historias de

¹⁴ VON DER WALDE, Erna. El secuestro de la palabra. *EN* Subirats, Eduardo (coordinador). América Latina y la guerra global. México D.F.: Cátedra Alfonso Reyes, FCE, 2004. p. 15.

¹⁵ BENJAMIN, Walter. El narrador. Oyarzun, Pablo. introducción, traducción, notas. Santiago de Chile: Ediciones/metales pesados, 2008. p. 60.

sobrevivientes del conflicto, condenándolos a vivir en un presente que sepulta y oculta sus recuerdos y su pasado. En el devenir se ve a los victoriosos de la guerra, pero el porvenir habla de brotes que se quieren *abrasar* a la historia a pesar de sus derrotas. Si la experiencia de vida es derrotada a través de la desaparición, quedan los residuos de lo que se puede intuir del pasado-presente oculto, las narraciones sobre la desaparición forzada plantean un presente en crisis, un pasar del tiempo que no pasa. “Aquí no pasa nada”. Es entonces cuando la literatura tiene el gesto de imaginar cómo puede ser esa experiencia de vida desaparecida y negada para que en sus letras advierta a los lectores sobre lo que no debería volver a repetirse, pensando en el síntoma de la experiencia perdida. La fuerza de la ficción para estos casos, consiste en:

(...) ser capaz, como lo es la literatura, de pensar su tiempo “adelantándose” a él y, en esta medida, ser capaz de escuchar las voces y guardar en la memoria algo que en efecto ya está sucediendo. La memoria, en este sentido, tiene más que ver con el futuro que con el pasado, como lo expresa sabiamente Derrida. [...] La literatura tiene esta característica: la de pensar el mundo, como por lo demás lo hacen el arte y la filosofía adelantándose con frecuencia, como el reloj de Kafka, a la hora de su tiempo.¹⁶

Los lugares, los personajes y las historias planteadas funcionan como una suerte de encriptación, en las que el lector mediante su lectura, va accediendo a niveles de realidad imaginados, de esta forma la ficción construye relatos sintomáticos de la realidad, que complejizan la lectura de la historia y del presente. Luego, al aproximarse al tema de la desaparición forzada a partir de la literatura el lector descubre una profundidad que en muchas ocasiones pasa desapercibida en otras formas de presentar lo sucedido; el álter ego que nace de la narración da curso a un dialogo con el lector, todo un micro-mundo de sentimientos y pensamientos se revela para luego, ser contrastado por los saberes y pensamientos de quien es puesto en relación con la lectura. Lo anterior, pensando en recuperar algo del narrador experiencial de Walter Benjamin, que ha sido desplazado por formas de información mediáticas y fugaces sobre hechos siempre verificables. “Cada mañana nos instruyen sobre las novedades del orbe. Y sin embargo somos pobres en historias dignas de notas. Esto se debe a que ya no nos alcanza ningún suceso que no se imponga con explicaciones. En otras palabras: ya casi nada de lo que acontece redunde en beneficio de la narración, y casi todo [en beneficio] de la información.”¹⁷

Toda información originada en la guerra tiene un canal de autoridad con derecho a decir y omitir. Lo atroz se informa en beneficio de una u otra fuerza en conflicto,

¹⁶ COHEN, Op. cit., p 45-56.

¹⁷ BENJAMIN, El Narrador. Op. Cit., 68.

como resultado la cifra despersonaliza, funciona como una maquina sumadora de atrocidades, de ahí que sea urgente la emergencia de narraciones que devuelvan rostros, nombres, vidas y memorias,¹⁸ pues de otra forma estaría sometido a la voracidad de la noticia que busca seguir produciendo conteos para presentar al televidente. Recuperar desde la narrativa de ficción, historias que de otra forma pasan desapercibidas por los medios, contribuye a poner en conocimiento nuevas lecturas sobre el país, que permiten abordar circunstancias como la desaparición forzada y analizar los imaginarios sobre la historia y la nación con muchos más matices a diferencia de la dualidad con la que se ha venido manejando. Dejar que la escritura cuente a la Colombia del presente es descubrir nuevas lecturas de nación, permitiendo reflexionar sobre el impacto de la desaparición forzada, así como también indagar en cómo se concibe la guerra, que conflictos sociales y políticos se manifiestan y en qué lugar queda la población y las personas afectadas, en la *re-construcción de una nación* en medio de tantos conflictos.

Las narraciones de Escritores como Evelio Jose Rosero, Roberto Burgos Cantor, Marta Renza, Marbel Sandoval, Fernando Ayala Pobeda, Carlos Vicente Sánchez y Juan Manuel Ruiz se exponen para dejar indicios sobre atmósferas o microcosmos de republicas, pueblos, campos, barrios y ciudades en los que *hay una pérdida* de la continuidad narrativa de la tradición que busca fundar la nación. En lugar de un descubrimiento de lo mágico, ocurre lo contrario, la nación se desvanece al paso de la guerra, no siendo más que el recuerdo de un proyecto en complicaciones. Pero a la vez el recuerdo de lo desaparecido lleva a un impulso por la búsqueda del objeto perdido¹⁹; la nación se busca en fosas comunes o se ve pasar por los ríos, su rastro es seguido por la pista inconclusa. La narración de la desaparición forzada, constituye un personaje fantasma que no actúa de forma directa, pero que es siempre evocado, lo que abre pausas y silencios cuando se nombra o recuerda, adquiriendo un carácter de entrada a “Lo intempestivo [...] que piensa el fundamento del presente, desgarrándose de él para vislumbrar lo que ese presente tuvo que ocultar para constituirse en cuanto tal –lo que, en otras

¹⁸ El exceso de información del minuto a minuto, sumado a la rapidez limita la actividad de narrar banaliza la experiencia, Pablo Oyarzon dice: “esta constancia, que allana las diferencias entre las noticias, haciéndolas a todas conmensurables en función del interés que el sistema administra, junto con reforzar la tendencia a desdibujar esencialmente la textura misma de la experiencia como percepción y participación en lo diferente de los acontecimientos” *Ibíd.*, p. 26.

¹⁹ La perdida desencadena en dos vertientes la realización del *duelo* y la superación de este, ó en caso de ser un acto fallido, la perdida da lugar a la *melancolía* “el duelo designa el proceso de superación de la pérdida en el cual la separación entre el yo y el objeto perdido aún puede llevarse a cabo, mientras que en la melancolía la identificación con el objeto perdido llega a un extremo en el cual el mismo yo es envuelto y convertido en parte de la pérdida.” En la melancolía por lo tanto “la incorporación, [...] el objeto traumático permanecería alojado dentro del yo como un cuerpo forastero” AVELAR, Idelber. *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo.* Santiago: Cuarto Propio, 2000. p. 19.

palabras, a ese presente le falta.”²⁰ ¿Qué ideas, que horizontes de esperanza-desesperanza hay alrededor de la nación, cuando lo posible de otro modo ha sido arrebatado, por la fuerza de lo fáctico?, Los escritores toman el lugar de quien hace *la pregunta incómoda* pensando en otra nación, es por eso que la importancia de la narración de lo imaginado está en el abandono del discurso fundante para posar la mirada en la situación particular de quien ya no cree en su época presente o de los lugares comunes como el partido de fútbol o ciertos símbolos muy colombianos que trazarían la idea de nación e Historia actual, que evade el clima que realmente asedia al presente. “Horizontes de la imaginación y subjetividad que permiten hacer re-emergir lo político en los espacios de “inmanencia” –espacios que exigen recuperar los conceptos de acción, deseo, narración, comunidad, heterogeneidad y, de ahí, identidad, y desprenderlos de los bloqueos que les han impuesto los “poderes constituidos” con pretensión transcendental.”²¹ La iluminación de la escritura hace chispas, partículas que iluminan la memoria divergente que perturba el acto de *doblepensar*²² instalado en la polaridad nacional, para que un nuevo nivel espacial y dimensional emerja.

Contar el conflicto armado -mas allá de noticias e informes-, es un primer paso para re-conocer lugares de la historia que han sido minimizados u omitidos al momento de escribirse. La Historia oficial de Colombia es una forma de presentar el pasado, pero que desconoce otras historias y memorias en los territorios nacionales. A pesar de la función productora de una Historia en común, las narraciones minúsculas se acercan y dialogan entre sí, lo contado quizá no aparezca en pantallas masivas o libros educativos, pero en lo local que está en movimiento y transmisión se tejen narraciones vivenciales propias que *discienter*²³

²⁰ *Ibíd.*, p. 34-35.

²¹ HERLINGHAUS, Hermann. *Renarración y descentramiento: Mapas alternativos de la imaginación en América latina*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt and Main: Vervuert, 2004. p. 103.

²² Término utilizado por George Orwell en su novela 1984 se define como: “Saber y no saber hallarse consciente de lo que es realmente verdad mientras se dicen mentiras cuidadosamente elaboradas, sostener simultáneamente dos opiniones sabiendo que son contradictorias y creer sin embargo en ambas; emplear la lógica contra la lógica, repudiar la moralidad mientras se recurre a ella, creer que la democracia es imposible y que el Partido es el guardián de la democracia; olvidar cuanto fuera necesario olvidar y, no obstante, recurrir a ello, volverlo a traer a la memoria en cuanto se necesitara y luego olvidarlo de nuevo; y, sobre todo, aplicar el mismo proceso al procedimiento mismo. Ésta era la más refinada sutileza del sistema: inducir conscientemente a la inconsciencia, y luego hacerse inconsciente para no reconocer que se había realizado un acto de autosugestión. Incluso comprender la palabra *doblepensar* implica el uso del *doblepensar*” ORWELL, George. 1984. Ediciones Destino S.A. p. 38. Para ampliar la definición ir a las paginas 186-188.

²³ Concepto con el que se busca enlazar el *decir* y el *disenso*. Apaleando a la homofonía que reconoce y despierta los dos sentidos, articulándose así en la polémica que surge entre la idea de memoria en la narrativa de ficción y su relación con la historia.

de lo oficial. En otras palabras, mientras la Historia Oficial permanece fija y accesible a todos, apuntando a un solo sentido; las historias y memorias en minúsculas se revelan a quien sale en su búsqueda, en estas no existe la pretensión por reemplazar la Historia Oficial, pero si la asedia en su estructura para entramar nuevas historias. Hay historias en la medida en que se dan entramados conflictuales con otras narraciones; no ocurre igual con la Historia en mayúscula destinada a solidificarse; pero que puede ser resquebrajada ante la imposibilidad de ser creída por sociedades y comunidades que piensan o escriben sus propias memorias e historias. Las narrativas de ficción entran al campo entramado para *dar la cara*²⁴ a las víctimas de desaparición forzada, en situaciones en las cuales hay una suspensión temporal del testimonio real debido al ambiente hostil del país. Es por eso que la ficción tiene como responsabilidad poner a dialogar a la sociedad, prepararla para escuchar; el testimonio de forma paralela se expone en los procesos judiciales de verdad y justicia, para evitar así el olvido y la impunidad. Lo anterior pensando en que contar una Historia que exalte el sacrificio de unos y dejando en el abandono, el silencio y el olvido, por medio del aniquilamiento y negación, la vida de los otros es un ejercicio de coacción que puede volver a generar nuevos hechos de violencia a futuro, a raíz de las heridas sin sanar.

Narrar pensando en un contexto es una forma de hacer memoria pedagógica sobre un hecho posible y que se ha dado en nuestro país, es reflexionar sobre lo leído para ampliar la dimensión de los acontecimientos. Si los sobrevivientes de los campos de concentración en la segunda guerra mundial comenzaron a contar lo vivido era por la necesidad de desvelar lo atroz -aun sabiendo que el lenguaje impedía la total transmisión de la experiencia-, para fracturar el silencio y la incredulidad que había en la sociedad de posguerra sobre el tema. El ejercicio de una memoria imaginativa invita a no olvidar el acontecimiento, a guardar en la memoria a aquellos que no volvieron, y reflexionar sobre los alcances de la guerra. En otro nivel la ficción podría realizar la tarea de hacer memoria de una forma pedagógica para pensar en los acontecimientos de la guerra más allá de los ejércitos y su armas para despertar la escucha hacia las personas afectadas que ha dejado el conflicto, en lugar aplaudir de las grandes proezas de los victimarios. Todo esto con el objetivo de apostar a la vida en cada acto, en lugar de seguir alimentando tribunas de uno u otro que animan la guerra.

²⁴ *Dar la cara* a partir de lugares como la ficción, es plantear lo posible en rostros y voces siempre cambiantes. Imaginar es pensar en, un otro presente en el recuerdo, a pesar de su ausencia. La memoria es siempre desafiante y renuente a quedar en el olvido, así lo expresa la canción: "...para que nos vieran/ nos tapamos el rostro/ para que nos nombraran/ nos negamos el nombre/ apostamos el presente/ para tener futuro/ y para vivir.../ morimos" Título: Chiapas Autores: Subcomandante Marcos – Pedro Guerra.

1.3. Imaginarios de nación(es)

El Estado-nación no es más que la naturaleza humana inflada hasta proporciones monstruosas. Lo cual demuestra que las naciones son entidades cuyas leyes vienen dictadas por la violencia.

El atlas de las nubes - Sonmi 451

Colombia es una nación que alberga muchas otras naciones. La existencia de diversas culturas en los territorios permite la reinvencción y reconfiguración de múltiples imaginarios entre estas. El viajero que vuelve a su hogar trae consigo nuevas historias para contar. Es por eso que el territorio Colombiano es una entremezcla de imaginarios y memorias que coexisten o que también son conflictivas. “En consecuencia, el territorio es el texto donde se produce y lee la historia, el lugar desde donde se construye la memoria y el punto de partida y de llegada de las acciones políticas”²⁵. Pero en el orden del proyecto de nación, tal diversidad expuesta en las geografías colombianas no corresponde con la estructura imaginaria de la nación, por lo que hay un vacío de lugar en el sentir nacional ante el encubrimiento de imaginarios regionales y locales ¿acaso el imaginario de Colombia no está en el ser puro colombiano, sino en lo que *no se es*?

El trabajo realizado por tecnologías y políticas para constituir un único imaginario nacional con identidades delimitadas es frágil, al haber multitud de riquezas en saberes, pensamientos y formas de vida social y comunitaria que desbordan el proceso hegemónico de ingeniería de la imagen. Se sabe que “no somos así”, al encontrarnos con nuestras lecturas nacionales, pero tomamos igual referente para las lecturas de los otros, de esta forma leemos caricaturas o estereotipos de identidad que velan la existencia del otro, ocasionando lecturas erradas de otros habitantes. Así el otro, es precario en su existencia, damos por hecho que viste, vive, habla y es de una determinada forma, de modo que no hay necesidad de ir al encuentro de lo que *ya es un supuesto resuelto*. “En este sentido, el discurso de la carencia, y del no ser, se diluyen en el del deber ser, ese es el sentido último de la intencionalidad política del desarrollo, es el dispositivo para la intervención declarada, la regularización de las poblaciones en el orden discursivo de los proyectos nacionales.”²⁶ ¿Pero qué tipo de regularizaciones se viene presentando en Colombia?

Una de las regularizaciones e intervenciones más prolongadas a lo largo de la Historia tiene que ver con las lecturas binarias en los imaginarios de las diferentes

²⁵ GÓMEZ, Herinaldy. De los lugares y sentidos de la memoria. En GNECCO, Op. Cit., p. 28.

²⁶ AILLÓN Valverde, Alex. Para leer al Pato Donald desde la diferencia. Quito: Abya-Yala, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, 2002. p. 42.

poblaciones del territorio, lecturas como: bueno/malo, cielo/infierno, fiel/infiel, liberal/conservador, negro/blanco, mestizo/indio, izquierda/derecha, héroe/bandido, ciudadano/terroristas, son dualidades que conciben al otro como la profunda negación, que no debe ser (ni siquiera nombrado), en consecuencia toda resolución dialéctica culmina con un vencedor y un vencido, el objetivo es mantener el control por medio de la guerra. “la guerra deriva de la soberanía amenazada o de la soberanía ejercida como movimiento de conquista o de sometimiento.”²⁷ El producto es una espiral que aun en el presente siglo sigue desembocando en olas de violencia y guerra. El frágil imaginario de nación es intervenido y sirve como elemento de coacción a través del tenso y fortalecido hilo de la guerra, paradójicamente como único garante de unidad. Nos reconocemos porque somos un pueblo hundido en la guerra.

El acto de gobernar se hace a partir de un enemigo interno, una amenaza latente al *Nosotros* que es de señalamiento común a la multitud de habitantes y comunidades del país. Si no es posible gobernar a través de un discurso homogéneo que alise diferencias para acabar con memorias e historias disidentes que no obedecen a un proyecto nacional; entonces se realiza un proceso de atomización, agenciamiento²⁸ y reincorporación en un solo pueblo, capaz de identificar y diferenciar a los *discientes*, con el fin de decláralos el objetivo amenazante, tejiendo redes de información, la desconfianza y la sospecha se instala en la cotidianidad, la vida entra en un proceso de organización que se vigila así misma. Benedict Anderson expone que una de las condiciones para la conformación de una nación es imaginarse como “comunidad [...] independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal.”²⁹ Un compañerismo particular en el caso de nuestra nación, ya que es un compañerismo de la sospecha, el enemigo principalmente es interno, la comunidad imaginada es temerosa de sí misma. Una a una las diversas comunidades se dividen desconfiando la una de la otra, pero de forma paradójica se unen al compartir el enemigo común imaginado, que contradice todo el proyecto de nación, proyecto del cual muchas veces ellas mismas difieren. Si no es posible entrar modificando los imaginarios propios de las comunidades, desde

²⁷ ENRIQUE Restrepo, Carlos y Hernández B., Ernesto. Contra el impotenciante nihilismo de la guerra. En EUPHORION. Medellín. No. 3 (Julio-Diciembre de 2008) p. 16.

²⁸ Concepto utilizado por Deleuze que dice: Es una multiplicidad que comporta muchos géneros heterogéneos y que establece uniones, relaciones entre ellos, a través de edades, de sexos y de reinos de diferentes naturalezas. [...] Lo único que uno hace es agenciar signos y cuerpos como piezas heterogéneas de una misma máquina. Reberendo, Fernando. ¿Qué es un agenciamiento? Disponible en: <http://deleuzefilosofia.blogspot.com/2008/10/qu-es-un-agenciamiento.html>

²⁹ ANDERSON, Benedict. Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México, D. F.: Fondo de cultura económica, 1993. p. 25.

afuera se fuerza la entrada con memorias y discursos de terror, a la vez que se pacifica y controla las distintas manifestaciones de vida social.

El pasado es el lugar de referencia donde acuden los proyectos de imaginario de nación para fundar una Historia común a una serie de habitantes. Lo útil y de interés se deposita en la Historia, y es la Historia, ya no el pasado, la que narra la naciente nación. En el pasado quedan los escombros de las memorias e historias encubiertas, lo cual facilita el adecuado funcionamiento del imaginario nacional, cuando se dicta el olvido en ciertos pasajes del tiempo pasado, con el objetivo de organizar un cuerpo común que sea narrable como proyecto de nación, al narrar, por ejemplo, los sacrificios y actos heroicos sobre los que se constituye el presente, en otras palabras “lo que somos”, pero esa narración puramente afirmativa y hegemónica, tuvo que negarse al reconocimiento de los otros para poder constituirse en un ser narrable. A pesar de lo anterior, las memorias e historias dejadas en el pasado y en el olvido, solo son olvidadas en la medida en que no entran a formar parte de un discurso narrativo Histórico-imaginario, pero no por eso quienes son dueños y habitan la memoria se olvidan de sí mismos, la permanencia en el presente del pasado de otras historias es un fantasma que asedia no solo a la Historia, sino que busca reconfigurar el imaginario, “lo que somos” es un pequeño fragmento de lo que hay por contarse. Es en lo oculto, en la señal que está enterrada, pero que por intermitencias destella, en donde lo desaparecido emerge y alienta el recuerdo en la memoria. “Los restos de los desaparecidos –los restos del pasado desaparecido– deben ser primero descubiertos (des-encubiertos) y luego asimilados, es decir, reinsertados en una narración biográfica e histórica que admita su prueba y teja alrededor de ella coexistencias de sentidos.”³⁰ Las narraciones que emergen de la memoria son fuerzas de aliento que sacuden la Historia fijada, y al igual que el imaginario de nación, este también se ve trastocado cuando ingresan nuevas voces que ocasionan conflictos en la dimensión plana de la nación imaginada.

La nación es un espacio de conflictos, en el que el *compañerismo profundo* se divide en dos vertientes, una tiene que ver con el carácter político-civil, la otra es de carácter étnico. Por un lado la operación de uniformar, está en función de engranar en una sola unidad política toda iniciativa de *discenso*, con el objeto de permitir y facilitar un adecuado funcionamiento del Estado-Nación mientras no represente un peligro para el orden, y por otro lado una homogenización étnica, donde las otras identidades se van domesticando para construir una identidad cultural común o identidades culturales delimitadas, que se ajusten a los intereses de la nación. Colombia tiene una crisis en las dos, en lo político hay otras heterotopias de nación, el *discenso* imagina otra posibilidad de nación que no convergen con la estructura discursiva de la nación vigente. En lo étnico existen manifestaciones de vida, formas de pensamiento y prácticas culturales opuestas a

³⁰ RICHARD, Políticas de la memoria y técnicas del olvido, Op. cit., p. 75.

las concepciones de identidad y cultural del Estado-Nación moderno, por tanto, cada comunidad y cada sociedad antes de sentir una identidad nacional común, recurre a sus memorias donde priman las identidades locales de cada quien. Los *discensos* políticos y culturales buscan ampliar el imaginario de nación para que otras narraciones entren a generar fuerzas sinérgicas de intercambio y dialogo entre sí, reconocerse para des-aprender y aprender del otro, como caminos éticos de convivencia. Lastimosamente hay un tipo de nacionalismo y llamado a la unidad que fractura toda iniciativa que busca espacios habitables desde lo múltiple, el cual:

Sospecha de las diferencias entre individuos y grupos, postula un alma o un espíritu inexistente, privilegia la identidad nacional, niega el rol de las agencias mediadoras, tiene una ambición colectivista, teme a los extraños y descalifica los préstamos interculturales. Requiere que el Estado sirva a propósitos para los cuales está inherentemente diseñado, le otorga una dignidad moral inmerecida y corrompe la educación al utilizarla como una herramienta de ingeniería cultural. También impulsa formas de limpieza cultural y étnica, y conduce a mucha miseria y violencia.³¹

Colombia es una nación de pensamientos y naciones segregadas. El nacionalismo que polariza y aparta a nivel individual, como también de manera colectiva, ocasiona rupturas de diálogos y la solidaridades, así se pone de manifiesto una diferencia negativa –de una generación a otra– que busca la negación del otro, llegando a extremos como la aniquilación total de la vida. Frases como: “por algo ha deber sido” o “en que andaría” expresan un tiempo pasado conflictivo con el presente, lo *sido* y *andado* es una existencia otra que se aparta de lo común en cuanto al imaginario de nación y la lectura de la historia de la persona que desaparece, es expresión política de lo incorrecto, por consiguiente, lo que hay que tener en la distancia y a raya, dentro del límite tolerable, al tiempo que puede ser la muestra de lo posible a suceder, a quien se interponga o salga del camino. El proyecto de nación actúa tanto en el pasado como en el futuro, lo *sido* y lo *posible*, son la ejecución y la amenaza que suspenden en el presente toda posibilidad de inversión de la espiral de la guerra, la sociedad del pasado y presente tiene un imaginario y una Historia de Estado de sitio, debido al límite establecido, el presente permanece inmutable hace mucho tiempo atrás. La repetición violenta del pasado en el futuro es el síntoma expuesto en la carencia de un presente propio. El arrastre impulsado por el pasado, no da lugar al instante y al momento para que el presente se expanda en nuevas posibilidades de narración, al contrario, somete la vida a fuerzas vertiginosas que miran al futuro replicante del pasado, naturalizando lo acontecido y lo que está por acontecer ¿acaso el futuro es un no-futuro? Que arroja a la sociedad a un:

³¹ PAREKH, Bhikhu. El etnocentrismo del discurso nacionalista. En FERNÁNDEZ, Op. Cit., p. 119.

[...] deterioro de la memoria, al reinado del olvido. Arrojadados a un consumo cada vez más rápido de información, nos inclinaríamos a prescindir de ésta de manera no menos acelerada; separados de nuestras tradiciones, embrutecidos por las exigencias de una sociedad del ocio y desprovistos de curiosidad espiritual así como de familiaridad con las grandes obras del pasado, estaríamos condenados a festejar alegremente el olvido y a contentarnos con los vanos placeres del instante. En tal caso, la memoria estaría amenazada, ya no por la supresión de información sino por su sobreabundancia.³²

Pero los ciclos de guerra cargados de densos bloques de memoria que parecen inescrutables, son conmovidos por los mismos efectos que esta viene causando, ya que sus excesos de información manifestada en fugaces cifras y notas reemplazadas en corto tiempo, quedan en entre dicho, cuando toda información que conforma el bloque es susceptible de ser interrogada y desgranada, con el propósito de volver a inscribir un tiempo y una narración que sea rastreable por medio de una situación imaginable. El bloque de *sobreabundancia* de memoria es *discernible* en espacios narrativos que pueden ser: las memoria de los muertos y desaparecidos, las historias que emergen de las comunidades en medio de la guerra, y por ahí como luciérnagas en medio de la oscuridad destellan narradores que desnaturalizan el imaginario y la Historia del no-futuro, con ficciones que se arriesgan a contar a contra corriente, inmersos en el vientre de la hegemonía nacional del consenso forzado. El reconocimiento de la condición común de una nación víctima hace ruptura del límite impuesto, las fuerzas de poder que buscan separar son también el elemento que une por inversión paradójica. El dialogo y la solidaridad al momento de intercambiar experiencias y saberes elabora enlaces y redes de un territorio a otro a través de vínculos personales y colectivos. El pasado que es naturaleza muerta, recupera vitalidad en cada intercambio de memoria, pues no solo es mantener viva la memoria propia sino exponerla a nivel social para hacer memoria colectiva. De la fatalidad del imaginario nacional –que controla pasado-(presente)-futuro– emergen memorias dispuestas a poner en el presente cuerpos narrativos para pensarnos en profundidad a través imaginarios de lo posible, desmarcados de la nación guerrera, “por eso la invención juega un papel tan fundamental en la proliferación de voces históricas porque provee los mecanismos de representación histórica de muchos colectivos sociales.”³³

La escritura como acto de narrar imaginando, tomando lo que queda, residuos, restos, comienza a tejer mundos narrativos que ponen a flote fragmentos de vidas posibles, experiencias imaginadas a partir de la alteridad, de modo que el texto expone “que, en nuestra *manera de imaginar* yace fundamentalmente una

³² TODOROV, Tzvetan. Los abusos de la memoria. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2000. pp. 14 – 15.

³³ GNECCO. Historias hegemónicas, historias disidentes: la domesticación política de la memoria social. En GNECCO, Op. Cit., p. 185.

condición para nuestra *manera de hacer política*. La imaginación es política, eso es lo que hay que asumir. Recíprocamente, la política no puede prescindir, en uno u otro momento, de la facultad de imaginar”³⁴. Para el caso de textos relacionados con la desaparición forzada, podríamos decir que se genera un encuentro de pensamientos, ideas, formas de existir y re(x)sistir ante la guerra, también de naciones imaginarias desaparecidas, o que en la actualidad lentamente desaparecen para dar paso blanqueado a una sola nación. La imaginación de la alteridad textual pone al descubierto lógicas de disputas intestinas del país. Para que exista una nación, se debe silenciar, olvidar y desaparecer las naciones del *discenso*, a los pensamientos que buscan otras heterotopías. ¿Cómo sobreviven en las narraciones otras naciones? Pero también ¿Cómo se pone al desnudo a la nación hegemónica? Son lecturas posibles de hacer para comprender el pasado presente y futuro de una nación. Los imaginarios de nación, memorias de nación y narrativa de ficción se aúnan para hacer una lectura propia y particular, al leernos a nosotros mismos, se descifran trozos del pasado, a la vez que se reconoce un presente problemático debido a su disminución y censura en medio de la guerra. La memoria que nace del texto invita a reconsiderar la Historia de los sacrificios cometidos por la estabilidad del estado y su construcción como nación homogénea. Todo acto narrativo que coloque en entredicho el proyecto nacional, explora otras formas de comunicación, de palabras para relatar experiencias de vida, en contraposición al centralismo identitario a nivel político y cultural. Si existe un porvenir de nación, no puede emerger más que del reconocimiento de un pasado extenso en memorias e historias que constituyen una constelación de imaginarios en fuga al ciclo de guerra incesante. Entonces, al entrar la persona y la comunidad discente a espacios de existencia y estar en la nación, su ejercicio de imaginar otra nación despliega un presente de quiebre, con relación al presente precario de la guerra, y en caso de no ser posible a causa de la fuerza aplastante del guerrero, de igual forma la imaginación del residuo y el fragmento continua narrando lo posible desde la condición de incomodidad que martilla los densos bloques del Estado-nación.

1.4. Historia oficial

El yugo de la ley y el brillo de la gloria me parecen las dos caras mediante las cuales el discurso histórico aspira a suscitar cierto efecto de fortalecimiento del poder.
Michel Foucault

El pasado es un lugar cargado de fantasmas, es un espacio que acoge y escucha a sus cansados viajeros con toda la paciencia, y es ahí en el pasado donde se siembran las semillas de lo que está por-venir, así que, quedar en el pasado no es

³⁴ DIDI-HUBERMAN, Georges. Supervivencia de las luciérnagas. Madrid: Abada editores, 2009. p. 46.

pasar al total olvido, al contrario es cuando más cercanía hay con el presente. “Se trata de un pasado que habita todavía el presente o, mejor dicho, que lo asedia sin tomar distancia, como un fantasma”³⁵. Para hablar del presente siempre se regresa al pasado, toda historia o acto de memoria responsable y ética nace del acuerdo, del “me acuerdo” que convierte al recuerdo en un *acuerdo* con la memoria, con miras a evitar que el recuerdo se instale en el abandono del silencio. Hacer acuerdo con la memoria es comprometerse con la vida que ha sido forzada a desaparecer, con el propósito de evitar que los recuerdos se duerman en el pasado y en ocasiones pueden desvanecerse, por abusos y reinscripciones en la Historia.

El pasado es como un amplio territorio o un extenso mar de recuerdos fragmentados. Es la localidad a la que se acude para traer y conservar ciertos recuerdos en el presente y trazarlos al futuro, pero en ese proceso de retrotraer recuerdos, muchos otros de estos quedan al margen. Es por eso que del mosaico de recuerdos que abundan en el pasado, la Historia oficial escoge y consolidada para el presente ciertos hechos memorables con los cuales sea útil construirse un rostro homogéneo y digno de su narración. “es necesario que una lectura del pasado [...] siempre está guiada por una lectura del presente. Una y otra se organizan, en efecto, en función de problemáticas impuestas por una situación”³⁶.

La Historia de la nación es construida con inscripciones estabilizadas, cada ladrillo que la compone alimenta el principio fundador de una nación, así se desarrolla una actividad encargada de seleccionar para hacer recordar, olvidar y designar principios y valores morales por los cuales un país idealmente se gobierna. El historiador ya no trabaja a la orden y merced del imperio, el rey, el príncipe, ahora es más bien, un investigador, un académico de la nación, los historiadores ahora se interesan por “escribir principalmente sus propias historias nacionales, con una definición de nación más o menos circunscrita por un movimiento hacia atrás en el tiempo, del espacio ocupado en el presente por las fronteras estatales existentes o en construcción.”³⁷ Partiendo de lo anterior ¿Qué nos vincula a la Historia nacional? Para reconocer nuestra Historia hay todo un proceso de elaboración en torno a lo memorable, a través de elementos como: definición de fechas, héroes, acontecimientos, tragedias, culturas desaparecidas etc., definidas en una cronología lineal de espacio-tiempo, lo cual en el contexto de una nación es insertado, por ejemplo, como un objeto de estudio y aprendizaje en los diversos niveles educativos, de esta forma todo habitante de una nación entra a conocer la

³⁵ RICOEUR, La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. Op. cit., p. 41.

³⁶ CERTEAU, Michel de. La escritura de la historia. México: Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia, 2010. p. 37.

³⁷ WALLERSTEIN, Immanuel (coordinador). Abrir las ciencias sociales. México: Siglo XXI editores, 2007. p. 19.

Historia de su nación, a desarrollar un imaginario de nación que evidencie nuestra pertenencia a un lugar estable.

El Estado-Nación es una maquina en perpetuo recuerdo de sí, la cual constantemente tiene que estar iluminando como un gran foco, apareciendo en comerciales, logos, marcas, funcionarios, figuras, tragedias nacionales, enemigos internos/externos, discursos. Su existencia como Estado se mantiene mientras se conserva así mismo, o como dice Foucault: “La razón de Estado será por ende el ajuste de la realidad del Estado a su esencia eterna o, en todo caso a su esencia inmutable. [...] La razón de Estado es lo que permite mantener el Estado en buen estado.”³⁸ Preservarse para sí, aun a costa de la desaparición de un otro que amenaza el orden estatal. La estabilidad del imaginario recae en un “siempre ha sido así”. La negación del otro, ignorado, ante la repetición del hecho, sea uno, dos, cien, mil, las víctimas o los desaparecidos, se erige en el marco normal de existencia que funciona bajo el aniquilamiento. La Historia cuenta los muertos, pero no habla de sus historias o memorias; el afán de acoger, organizar y presentar en un solo cuerpo a la multitud, acaba por encubrir y silenciar en lugar de narrar, es por eso que la Historia en lugar de ser un lugar de descubrimiento y saber, se vuelve la superficie de repeticiones incesantes de una narración clausurada de la cual no hay nada más que hablar, ya que todo ha sido consensuado. La Historia olvida lo que el pasado se preocupa por mantener a flote.

¿Pero a los muchos otros olvidados por la Historia oficial, quien los recuerda? Por un lado, al momento de constituir la Historia se selecciona y da valor a una parte del pasado. En ambientes políticos polarizados y entregados a la guerra, uno u otro extremo de la cuerda capitaliza y conmemora a sus muertos, con el objetivo de edificar historias que buscan imponerse una sobre otra. Se entiende entonces que escribir la Historia implica entrar en un campo de combate, cuyo fin es traer el recuerdo de un muerto y haciendo uso de este, iniciar una guerra en su nombre, lo que constituye entonces una necro-Historia que fabrica recuerdos en forma de pretexto para tomar por asalto la Historia de los vencedores. Pensando en esa lógica, sea uno u otro el vencedor, *quienes están al margen*, de los del margen y la legalidad, son los que siempre volverán a recaer en el aprendizaje de una Historia que no les es propia, ellos y ellas son el punto dislocado de la Historia, a quienes el Estado-Nación inserta en una Historia civil gobernable. La Historia que regula y gobierna en sus narraciones obedece y está a disposición del Estado-nación con el poder para “*hacer vivir y dejar morir*”,³⁹ hacer política de la memoria,

³⁸ FOUCAULT, Michel. Seguridad, territorio, población. Buenos Aires: FCE, 2006. p. 330.

³⁹ Foucault además de postular los dispositivos de disciplina sobre el cuerpo, plantea para el siglo XIX y XX el dispositivo de regularización de la población, de esta forma se controla el cuerpo a nivel individual, pero también se normaliza a nivel de especie o de población. Dispositivos que se alternan en su ejercicio de acuerdo a la situación política y civil de una sociedad. FOUCAULT, Michel. Defender la sociedad. México: FCE, 2002. p. 218.

para cosificar la vida del caído pero también para dejar en el olvido hasta desaparecer. Para el Estado-Nación el recuerdo, la memoria y la Historia es más un asunto de archivo, datos y cifras; más que de vidas, sueños y palabras de conjura.

Volviendo nuevamente al interrogante ¿a los otros, quien los recuerda? habría que pensar en otra relación con el recuerdo que decline la lógica del guerrero-combatiente, para que en su lugar se abran caminos por la espesura de lo inexplorado y en disociación, desvincularse y desmarcarse de la Historia oficial –y su antítesis– cuyo objeto es escribir y contar la tradición instaurada por acontecimientos, hechos y personajes dignos de exposición en monumentos a la memoria regulada; sin embargo, en abierta ruptura de la lógica expuesta, más bien se trata de recordar pero haciendo memoria de lo propio, *acordarse con sentido* en la evocación, pues de otra forma, cuando hay recuerdos solos, aislados, estos corren el riesgo de quedar encuadrados en un monumento, frío e inerte que aviva mas rencores nostálgicos del pasado. Y como expone Todorov “Conmemorar a las víctimas del pasado es gratificador; mientras que resulta incómodo ocuparse de las de hoy en día”⁴⁰. Cuando el recuerdo se hace con la memoria de lo propio se trae a la vida, ya que lo lejano en la apariencia del tiempo, es presentado más en la proximidad constante que acompaña a quien en su resiliencia mantiene en la memoria a quien aún en el día de hoy persiste en el recuerdo. Es por eso que quizá no todo deba quedar en la Historia puesto que hay otras territorialidades donde se puede contar y acordar, la memoria emergente.

En ciertos periodos cuando la estabilidad de una nación se ve en peligro, las estrategias para narrar los acontecimientos son una herramienta imprescindible para ganar favorabilidad según el contendiente, la guerra en este sentido obliga a agudizar sus estrategias de comunicación para contar la versión de su Historia. La Historia Oficial funciona como el referente de autoridad con el suficiente poder y fuerza para decir la verdad, se instaura como una institución-maquina que selecciona lo digno de ser contado, recordado, pero también lo que debe ser olvidado. Una política de la memoria orientada a hegemonizar otros tipos de memoria, las asimila para mostrarse como la verdadera y única Historia que margina e invalida a otras memorias e historias.

La guerra genera diversas memorias, por lo que el nivel de conflicto no solo es en lo físico de la violencia, sino también en la palabra, en lo que cuenta cada voz que quiere ser escuchada. Es por eso que la dinámica de guerra también tiene que ver con la palabra y la representación de sí y el otro. Claro está, que una situación, es ser un actor directo de la guerra y otra muy diferente es quedar en medio, en el padecimiento involuntario –pero forzado a actuar en tal contexto– en que de igual

⁴⁰ TODORV. Op. cit. p. 53.

forma se van entretejiendo narraciones. El “tiempo homogéneo y vacío”⁴¹ cuestionado por Walter Benjamin no es un espacio deshabitado –de acuerdo con el autor–, es en contraste, el presente y futuro, que se alimenta de las e-lecciones del pasado en cada instante, un pasado más presente que ajeno a su época. ¿Pero quién lo ocupa? Depende del narrador que interviene su propio tiempo, el espacio se comparte por los múltiples tiempos de las memorias que nutren al “tiempo-ahora”⁴². Así lo expresa José Manuel Cuesta Abad “El tiempo de la historia es Jetztzeit⁴³, y este ahora tiene lugar como retorno de un pasado oprimido que en cada momento insta de improviso a interrumpir y trastocar revolucionariamente la continuidad opresora de la historia”.⁴⁴

Los puntos de salida que trastocan la continuidad de la Historia Oficial pueden provenir por un lado de la lógica de Vencedor/Vencido que como más arriba se expuso, busca tomar la posición de quien los niega para establecer su orden; por otro lado aparecen las narraciones que problematizan tal lógica y que en lugar de un choque de fuerzas, plantean territorios-tramas de suspensión para cuestionar tales razones; de modo que, es posible por intermedio de las narraciones de ficción, abrir escenarios de reflexión y dialogo, generando alternancias a las formas comunes en que se narra y comprende la Historia Oficial contemporánea que afronta el país. Al escribir narraciones que se contraponen a la escritura de la Historia, estas por la compleja situación que representan acaban filtrándose y diseminándose desatando sentidos nuevos, ante el ejercicio pacificador de la actividad histórica. “La ficción *redescribe* lo que el lenguaje convencional ha *descrito* previamente.”⁴⁵ Contar la vida imaginada adentrándose en lo que queda al margen de la Historia: emociones, sentimientos, sueños, afectos, miedos, es la gran capacidad que tiene la narrativa de ficción para abrir corredores de sentidos y dar un relieve entre la Historia que opera a veces de forma plana y decantada.

Así que, ¿Una novela, un cuento pueden ser usados para hacer re-lecturas de la Historia oficial? En contextos de guerra y violencia, la fugacidad de los acontecimientos impide una valoración compleja sobre las situaciones ocurridas, la Historia podrá referenciar el hecho, pero se desborda ante la magnitud de este, a lo mucho escribirá reseñas y análisis de lo ocurrido, acompañado de estadísticas y cifras finalizando con conclusiones al respecto. Pero parece que algo falta, la

⁴¹ BENJAMIN, Walter. La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia. Oyarzún Robles, Pablo. Traducción, Introducción, notas. Santiago: LOM ediciones, 2009. p. 48.

⁴² *Ibíd.*, p. 48.

⁴³ Jetztzeit = Ahora mismo, tiempo presente.

⁴⁴ CUESTA Abad, José Manuel. La historia según Walter Benjamin. Madrid: Abada editores, 2004. p. 50.

⁴⁵ RICOEUR, Paul. Historia y narratividad. Op. cit., p. 143.

víctima no aparece por ningún lado, así se la reconozca, se la numere y registre, en ese vacío de lo no dicho, un cuento o una novela puede abrirse paso para relumbrar, si la Historia muestra víctimas sin rostro, el escritor acoge esa falta de rostro para imaginar uno⁴⁶, una máscara, un micromundo cifrado pero expuesto a ser descifrado por el lector. El ejercicio de lectura, apela a la memoria del lector, tanto a nivel de saberes como también de interrelaciones con el contexto circundante, el micromundo de la ficción se superpone a modo de una grilla para leer la propia realidad, es por eso que leer es reconocer la profunda dimensión que esconde la guerra y en el que muchas veces un texto histórico no puede desentramar en su conflictualidad.

⁴⁶ La alteridad del otro de acuerdo a Levinas, es un encuentro de rostros, es el gesto ético mínimo es descubrirse y presentarse sin velos ¿acaso para reconocer lo humano del otro? Pero tal alteridad ha servido de estrategia para identificar y perfilar al otro en tiempos de conflictos radicales; etiquetar, señalar, perseguir, vigilar. El otro por tanto o es amigo o es enemigo, el “otro” es un esfuerzo de suspensión a través de la ética pero que claudica en uno de los dos puntos. En conflictos armados, de inmigrantes, de comunas; nosotros, los iguales, los mismos, los familiares, el pueblo nos defendemos del no-otro, que es más la amenaza a la comunidad, el enemigo a desterrar y por supuesto a desaparecer (pienso en rostros cubiertos-pintados: los zapatistas, los capuchos, un palestino, niqab, hidjab, los igbo, los embera, un niño en el carnaval, en halloween, anonymous, daft punk, las pussy riot, los avatares). La ética del otro quizá funcione entre iguales, con los hermanos, pero en la diversidad-adversa más bien una política ética puede mediar en la apertura de las primeras palabras y la fisura de la máscara. El rostro oculto no niega la humanidad de quien se tapa, más bien es un lugar para decir.

SEGUNDO CAPÍTULO

Las novelas aquí analizadas constituyen un cuerpo narrativo con múltiples miradas según el personaje, el espacio geográfico, político entre otras. Las interpretaciones que se realizan son fruto de la experiencia como lector, teniendo en cuenta los conceptos principales propuestos para el trabajo. Cabe aclarar que según cada novela trabajada, se puede encontrar que el autor profundiza en uno u otro concepto propuesto.

2.1. FOSAS COMUNES

“*Es horrible*”. Con estas palabras, que aparecen intermitentes a lo largo de la narración, comienza a deshilvanarse una historia de silencios que hacen eco en las reflexiones y recuerdos de una mujer. Roberto Burgos Cantor realiza el gesto creativo de imaginar el dolor de la mujer que padece la desaparición forzada de su esposo, para lo cual el microuniverso planteado por el autor es la mujer misma, de esta forma más que explorar exterioridad de lugares, se preocupa por escarbar en la profundidad del silencio femenino y desde ahí, comenzar a contar. ¿Pero qué guarda ese silencio? En principio como lo dice ella:

Aquí no les gusta que uno diga. Que uno vuelva a decir. Que uno se raje la boca de decir y decir. No. Aquí es esta tierra de desgracias. Este pueblo de ausencias. Este país donde prefieren que uno se calle hasta que reviente de palabras atoradas. De dolores podridos. De llagas en las que supura el dolor o la rabia. De nunca decir.⁴⁷

Yo digo: es horrible.

Decir, Es la ruptura con el silencio obligado que impone la sociedad y por supuesto los responsables del crimen, el decir, implica romper la espiral silenciosa que oculta lo atroz, para abrir un espacio novedoso en la medida en que el hecho se desplaza para dar lugar a lo que se siente. El testimonio así adquiere una dimensión más amplia al incluir dentro del decir: las emociones, pensamientos y pareceres propios. Lo que nos pone en hoja escrita Burgos Cantor, es la narración de una mujer que expresa su vida en forma introspectiva, dice, lo que quizás en una declaración ante la ley no sería tenido en cuenta, por eso este nuevo testimonio no se dirige a la justicia, al contrario, más bien son palabras para la sociedad, para quien escucha leyendo, así lo manifiesta:

⁴⁷ BURGOS Cantor, Roberto. El secreto de Alicia. Cuento: fosas comunes. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2013. p. 27.

Qué son nueve años. Una cifra, Ojalá fueran para mí nueve años. Y no: ningún día sin él ha pasado. El tiempo se detuvo para mí. El dolor intacto no me envejece. Momia de sufrimiento. Momia en vida. [...] Quedo constreñida a un día sin noches que aún no se apaga. O a una noche sin amanecer que me extravía en sus oscuridades. Pero mi aflicción es de vigilia en una claridad que no me regala el sosiego de un momento de sombra.⁴⁸

El tiempo de la persona se suspende, pausado a la espera del regreso del desaparecido. La armonía está incompleta, arrancada, las cosas ya no vuelven a la normalidad. Es la declaración de un duelo que ni si quiera ha iniciado y que por lo tanto se aproxima más a una *melancolía radical*. Lo irresuelto se pone a la espera, e infatigable aguarda el regreso de la persona ausente; y es que el esperar, no es sinónimo de quietud, de quedarse sentada al abandono del olvido, al contrario, es salir en la búsqueda, emerger de la memoria para ir al encuentro de “este destino extraño que jamás supe que iba a ser el mío contigo, el tuyo conmigo.”⁴⁹ La vida se reorganiza en un nuevo comienzo, en la persistencia por mantener viva la memoria y recobrar su cuerpo. No hay lugar para el olvido o para atender las recomendaciones de la sociedad que sugieren: “por qué no haces tu vida, encuentras a otro y aceptas que él se perdió, no vendrá más nunca, desapareció o lo desaparecieron...”⁵⁰ lo que a oídos de esta mujer son llamados a reconocer la derrota y a dejar en la impunidad un crimen contra la vida.

Cuando no hay reflexión profunda en la sociedad, lo atroz se naturaliza y se da una ligereza del lenguaje, en consecuencia, toda experiencia que deja la guerra es sepultada una tras otra de forma sistemática, sin hacer pausa para reflexionar, para escuchar a ese silencio que permite pensar más allá del instante, para afrontar el desastre que está dejando el conflicto en el individuo y la sociedad en su multiplicidad. Atentar contra la vida no se reduce a afectar al círculo próximo de la víctima, el acontecimiento expande su espectro a la sociedad, así esta no lo perciba de inmediato, suprimir la existencia del otro es negarle a la sociedad su posibilidad de diversidad y al no haber posibilidad de *discentir*, la misma organización social entra en un proceso de auto-aniquilamiento. “cualquier palabra distinta que uno dice en este mundo, que confunde igualdad con la uniformidad, es rechazada, la matan acusándola de ser nacida de la locura, o que esta borracha, o que es una marica”⁵¹

⁴⁸ *Ibíd.* p. 27.

⁴⁹ *Ibíd.* p. 28.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 29.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 31.

El momento de la desaparición, se convierte en un acontecimiento fundante que trastoca la tranquilidad de la vida llevada hasta ese instante, en esto la mujer además de contar como ocurrieron las cosas, profundiza en su forma de sentir:

(...) en medio de la nada que abre el remolino de lo inesperado, vi los ojos que aún veo y no olvido. No eran ojos de locos, ni de trasnochados, ni de venganza. Eran ojos nuevos para mí. Y si alguien me preguntara de dónde me vino esa distinción de ojos y miradas yo puedo responder que quien se encuentra un día en un límite, en el borde del abismo, en ese cambio con violencia y no buscado del fluir previsible de los días y el abrazo manso de las noches, recibe un mensaje de la vida revuelto con su componente de muerte, que anida siempre. Allí aprendí de ojos y miradas que me enterraban su misterio sin preguntar si yo lo quería. Los hombres habían presenciado la muerte llamada por ellos. Eso enferma.⁵²

Me quede en la alcoba. Mi reducto. Sin invasores ahora. Flotaban los olores agrios del humor de los hombres. Los sudores viejos. No podía moverme. Mis pies se volvieron raíces que me ataban a un lugar que comenzaba a no querer.⁵³

El recuerdo va mas allá del simple hecho descriptivo, reconfigurándose para despertar re-significados, algo queda, algo se aprehende dolorosamente para dejar en la piel de la memoria una marca como recordatorio, las miradas ocupan e inspeccionan el hogar y se instalan en forma de idea en la mujer, son ojos que no pueden ocultar los crímenes presenciados, una mancha siniestra los delata. Además el espacio físico violentado se torna incierto, imposible en su orden, al dejar rastros indeseables de experiencias negativas, las cuales, pasean como sombras por los corredores. Son lugares que se convierten en escenas del crimen, de los que se dice: *aquí paso algo* para despertar la sospecha de la totalidad del acontecimiento que suspende la cotidianidad del tiempo. “Después lo supe: esta noche aquí había tres casas con las puertas descuajadas.”⁵⁴ La bisagra que mantiene el orden natural de la vida ha sido arrancada, y como Hamlet sentencia, después del encuentro con el espectro de su padre: “Los tiempos están desquiciados”⁵⁵ ya no hay retorno para el tiempo del diario acontecer después de la atrocidad, el tiempo queda sin correspondencia con el curso normal de las cosas, es en esa temporalidad en la cual queda atrapada la mujer.

⁵² *Ibíd.*, p. 33.

⁵³ *Ibíd.*, p. 35.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 36.

⁵⁵ SHAKESPEARE, William. *Hamlet / Macbeth*. Bogotá: Casa editorial El Tiempo, 2001. p. 30. En la versión original “The time is out joint” = “El tiempo está fuera de sus bisagras”.

El ingreso a esa nueva temporalidad apenas es el despunte de lo porvenir, ya que quedarse esperando en el espíritu, implica a la vez salir en la búsqueda del cuerpo o lo que ha quedado de él, recorriendo innumerables territorios revestidos de laberintos. Pero el proceso de investigar no es sencillo ya que aniquilar y desaparecer supone querer ocultar, con la intención de nunca dar prueba de la muerte y como lo dice el fiscal en la narración:

Parece que hoy los matones leyeran teorías penales. El cuerpo del delito y esos conceptos. Si no hay cadáver, no hay muerto. Si no hay muerto, no hay víctima. Si no hay víctima, no ha victimario. Si no hay victimario, no hay delito. Qué locura. Y los vivos dedicados a armar esqueletos, atribulados, impotentes. ¿Cómo parar esto? Señora, me va a perdonar pero estoy a punto de decirle que la justicia no se hizo para este desmadre. La justicia es civilizada delicada. Este horror es otra cosa. Ya no entiendo.⁵⁶

La justicia es susceptible de ser desbordada en su quehacer, sus límites de acción son rebasados y las herramientas ideadas para su funcionamiento son usadas en su contra. La violencia y la guerra prolongada dejan inoperante el aparato judicial, en principio porque hacer justicia ya no es asunto exclusivo del Estado, además unos u otros bandos en el conflicto se sienten con el poder de impartirla: “ellos afirman que estaban dedicados a construir un Estado que se pareciera a la inspiración Divina (en el expediente está con mayúsculas) y para lograrlo hay que limpiar la tierra de legiones del diablo.”⁵⁷ Y la situación empeora cuando el aparato de justicia del Estado, por acción directa o indirecta permite el crimen, además la escalada bélica idea nuevas formas de producir terror a nivel colectivo como individual, la atrocidad de hoy supera a la de ayer, ¿Que vendrá para mañana? La crisis que se ahonda, borrando del horizonte las posibilidades del perdón. ¿Es posible ofrecer perdón?: “No siempre el perdón de la ley es el perdón del ofendido”⁵⁸

La búsqueda que se extiende por el tiempo sin el paso de los años, tiene el propósito de cumplir con el ritual funerario, que para ella es “un desentierro para poder enterrar.”⁵⁹ Arrebatarle a la impunidad a su hombre, para reencontrarse con esa parte que se llevaron, dejando inconclusa de esta manera, una historia, una vida en pareja: “Y ahora yo enamoro su vacío, lo enamoro con persistencia, para que me lo devuelvan”.⁶⁰ Fruto de ese amor que aun mantiene, surge la energía y

⁵⁶ *Ibíd.*, pp. 38 – 39.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 31.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 30.

⁵⁹ *Ibíd.*, p.30.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 42.

la fuerza para seguir recorriendo trochas, ríos, selvas, montañas, etc., de manera incansable, para dar con el lugar que alivie un poco el dolor, ya que en esta narración todo comienza con la derrota a la vida. El regreso a los momentos tranquilos y en cuerpo presente están impedidos, por esta razón la vida continua a pesar de sus faltas, alimentándose de “los recuerdos que nos quedan y preservamos, el desocupado espacio de los olvidos, que duele, la voluntad que nos impulsa a resolver la muerte porque sin muerte en paz no hay vida posible, sería una vida perseguida o cubierta por la sombra de las muertes clamorosas”.⁶¹ La memoria es una fuerza protectora, una conjuradora que busca impedir el paso violento del olvido por encargo de la impunidad, y lo hace manteniendo las huellas de vida dejadas a su paso, con todas las experiencias que implica, sin discriminar alguna, anotando cada una.

A pesar de la derrota, el dolor, la incertidumbre, la melancolía, expresados en la narración, Burgos Cantor deja circular tímidas corrientes de aire para dar un respiro vital y así continuar la existencia, la vida que se apaga del cuerpo, se traslada a otro cuerpo con vida y como dice la mujer: “Pero aquí el sueño y la vigilia fortalecen la complicidad con la vida, el propósito personal de ir más allá de la esperanza esquiva, sobrevivir a la adversidad como quien despeja un camino desconocido o lo hace. Me gusta decirle a mi hombre que su vida está en mí, que yo estoy en él.”⁶²

2.2. EN EL LEJERO

El escritor Evelio José Rosero en su novela *En el lejero*, nos ubica en un espacio narrativo de gran misterio, las reflexiones del personaje dejan a un lado la memoria y casi la evocación de la persona desaparecida, para desplazarse y explorar el lugar al que ha llegado, a un pueblo sepultado en niebla, el cual por un lado se encuentra a las faldas de un volcán, recibiendo el frío que abraza los huesos, y por otro lado, es la frontera, el borde que da al abismo.

Descubrir la geografía inhóspita de un pueblo, es la actividad a la que se dedica sin proponérselo Jeremías Andrade, él es el forastero que ha llegado al “último sitio que me queda”,⁶³ después de caminar durante un año buscando a su nieta Rosaura. Al lugar que llega no se pisa más que “Niebla y ratones”,⁶⁴ la niebla se pasea como si fuera el único habitante del pueblo, su velo esconde a la mayoría

⁶¹ *Ibíd.*, p. 44.

⁶² *Ibíd.*, p. 45.

⁶³ ROSERO Diago, Evelio José. *En el lejero*. Bogotá: Norma, 2003. p. 47.

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 12.

de sus pobladores, dejando entrever a tan solo unos pocos. Está nublado el paisaje pero también la visión de Jeremías, haciéndole dudar de lo visto o también para dejarle ver lo mínimo, manteniendo el límite de frontera en la exposición:

En toda la calle, a trechos, utensilios ya inútiles, diseminados, sobresalían como los cadáveres de ratón entre la niebla. Vio ollas y tazas de peltre perforadas, botellas de aguardiente despedazadas, una muñeca de plástico sin cabeza [...] vio como contra un muro un gran santo de madera rajado por la mitad, carbonizado de cabeza a pies como por un rayo, un calzón de mujer color carne entre el barro y de pronto una antigua dentadura postiza con sólo tres dientes, rota y enlodada pero como disponiéndose a morder [...] de una de las rejas y las ventanas que orillan la calle cuelga ante ti una gran cabeza de perro, atada con una soga. Pende su hocico abierto, estrangulado.⁶⁵

Frente a Jeremías se abre un escenario en ruinas, como cuando la guerra llega y se ensaña con un lugar, la vida se ve afectada, la hospitalidad del hogar desaparece, jugar en la calle es un peligro, y la religión, las creencias, la moral pierden el carácter de sagrado en sus representaciones, la mujer es un trofeo de guerra. De ahí que en consecuencia, por salvaguardar la vida, no queda más que abandonar el lugar habitado, para huir dejando a los animales a su suerte, con la esperanza de regresar algún día. El lugar al que ha llegado Jeremías se encuentra quizá vacío, sus pobladores se marcharon y puede que no sea más que un pueblo fantasma, como otro de los tantos que deja a su paso la guerra y la violencia. Pero aun falta más, los rastros encontrados por Jeremías auguran algo más grande:

Cerrada la noche vio una cancha de fútbol escasamente iluminada donde un muchacho alto y esmirriado correteaba detrás de una blanca cabeza de mujer –¿una cabeza de mujer?, una blanca cabeza de anciana–, y la pateaba [...] Entro a la cancha, que era la prolongación de la plaza de mercado, sumido en la duda, y se aproximó al muchacho, con la esperanza de una charla, no sólo sobre la cabeza que rodaba, ¿por qué jugar con la cabeza de una anciana?, sino simplemente la esperanza de una charla, hablar por primera vez después de un viaje de horas de silencio, y hablar con un habitante, y oír la propia voz, para acabar de reafirmarse en el viaje, acabar de llegar, hacerse vivo, aunque para vivir hubiese necesidad de preguntar al muchacho si eso que pateaba era la cabeza de una anciana.⁶⁶

La imagen expuesta por el autor inmediatamente evoca el hecho atroz conocido como la masacre del Salado, en el año 2000, realizada por los paramilitares. Jeremías, extraño al lugar que se muestra poco a poco, siente la necesidad de corroborar su existencia para sí mismo, a costa de interrogar sobre la muerte del

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 13-14.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 14-15.

cuerpo. La falta de asombro es el signo de una vida carente e imposibilitada para sentir experiencias nuevas, tal vez porque ha llegado al límite en medio de la violencia, lo cual hace de él un paseante habituado y como se lee mas adelante, continuando su camino por la plaza de mercado alguien le dice a Jeremías: “Allí tajaron a uno, allí donde usted está arrodillado, fue allí donde se dio cuenta que empezaba a morir”⁶⁷. El pueblo narra en imágenes fugitivas y voces huidizas lugares de muerte. La imposibilidad de entablar un dialogo fuera de la violencia, radica en que el mismo lenguaje se encuentra atrapado en el momento del hecho, rompiendo la cotidianidad de los espacios, una cancha de fútbol donde se juega con una cabeza o un mercado en que se taja a *alguien*, destruyen los significados primarios y más elementales, como son: reunir a la comunidad en su continuo vivir, para inscribir en su lugar la marca de la humillación, la tortura y la muerte. Jeremías ha entrado en la memoria de un pueblo que lo toma como un testigo silencioso para contarle lo ocurrido.

Las gentes que entran en contacto con Jeremías en su mayoría están vestidas de negro, como si estuvieran de luto, incapaces de brindar calidez “El pueblo entero era una nevera donde cada cuerpo de cada habitante daba frío, lo provocaba [...] pero la risa de los niños le dio más frío, fue la risa del frío, dolía en el corazón, del puro frío.”⁶⁸ Además son personas que no quitan el ojo de encima, siempre pendientes del extraño pero sin intenciones de hablar con él, cuando este se acerca a ellos, a menos que sea para advertir:

Al verlo, la monja cerró de nuevo la puerta, con estruendo, el rostro congestionado, aterrado. Él miro alrededor: él era el único habitante de la calle, la única causa del terror.⁶⁹

(...) eran seis o siete, de doces años para abajo, y tan pronto repararon en él abandonaron la cabeza de perro, huyeron un corto trecho, sin dejar de atisbarlo. [...] De una de sus habitaciones, en la casi total oscuridad de su ventana abierta, le pareció que brotaba la figura amarilla de una mujer, y que su cara de ojos inmensos los contemplaba. [...] Sintió que sus ojos lo vigilaban, a él más que a los niños.”⁷⁰

El extraño supone una amenaza, como si llegara a romper la armonía del lugar, al ingresar a un territorio ajeno a él, para ponerlo a funcionar en otra dirección de acuerdo a su necesidad. La comunidad pierde su inmanencia por el que llega de afuera, es así como el visitante que observa también es objeto de observación. La

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 16.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 24.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 33.

⁷⁰ *Ibíd.*, pp. 34-35.

extrañeza y la desconfianza se ahondan cuando hay situaciones de violencia, a causa del de conflicto armado, alimentando la figura del sospechoso y el informante que minan la franja del dialogo, la gente se cuida de hablar y expresarse. En la novela los únicos que entablan dialogo con Jeremías de una forma cordial, son dos forasteros, que ya viven de forma permanente en el pueblo. “yo, aquí, en este pueblo, me llamo Bonifacio.”⁷¹ un hombre albino, parece ser el único que no está de luto, al contrario, disfruta su estancia en el pueblo de forma festiva, sin importarle el ambiente apesadumbrado del pueblo, además se puede observar que guarda una autoridad sobre los demás pobladores, imponiendo a la vez una ley a partir del miedo.

“La voz del carretero parecía venir desde esa franja, iluminándolo todo.”⁷², es el otro extranjero, quien se encarga de limpiar los restos de los ratones que inundan las calles del pueblo. La preocupación por mantener las calles limpias es una forma de reconocer lo ocurrido, en lugar de naturalizar el acontecimiento como hacen los demás habitantes, incluido Bonifacio, que ya se han acostumbrado al cementerio de ratones y por eso ya no los sienten o ven. También el carretero es quien le da esperanzas a Jeremías para encontrar a su nieta.

Entre los dos personajes extranjeros del pueblo, se plantea una dualidad opuesta, Bonifacio es quien niega lo ocurrido, fingiendo desconocer su realidad, representa el olvido:

Él –Jeremías– vio la bota negra del gordo, la punta dura y cuadrada que apagaba el cigarrillo, estrujándola encima de la panza de un cadáver de un ratón.

–son cientos de ratones –dijo él

–Ratones –repitió el albino, con amargura–. ¿Cuáles ratones?

Y sacó del bolsillo una botella de aguardiente. Se dio un largo trago, sin ofrecer, guardó la botella y después encendió otro cigarro: lo aspiró con desesperación⁷³

El carretero, en cambio, reconoce lo ocurrido y trata de limpiar las calles del pueblo, pero tal vez haciendo alusión al mito de Sísifo, siempre se vuelven a poblar de ratones muertos, aún así no desiste en su labor. Simboliza a una memoria que trata de sanarse, fracturando la política de no ver, no escuchar, no decir y olvidar. Es un ejemplo de las personas que en medio de la guerra en lugar

⁷¹ Ibíd., p. 31.

⁷² Ibíd., p. 57.

⁷³ Ibíd., p. 30.

de huir o callarse, busca mostrar y contar las memorias heridas que deja el conflicto, a pesar del estatus de invisibilidad que otorga la sociedad.

–Me han visto tanto que ya no me ven, ni a mí ni a los ratones que yo les recojo, de debajo de los zapatos, por pura buena voluntad [...]

–Soy como usted, soy forastero, y seguramente por eso le hablo, por la coincidencia. Dé gracias al cielo. Si yo fuera de acá, ni lo escucharía. Aquí nadie le habla a desconocidos.⁷⁴

El siguiente espacio narrativo ocurre un domingo al momento de la misa, cuando la gente del pueblo se congrega a rezar. El carretero es el primero que lo escucha, cuando Jeremías cuenta por que ha llegado al pueblo:

–Busco a la hija de mi hijo.

El carretero no hizo, no dijo nada.

–Se llama Rosaura –dijo él. Y, del bolsillo de su camisa, el bolsillo del lado del corazón, sacó una fotografía: él y su nieta de cuerpo entero riendo en el parque. Una borrosa paloma parecía alumbrar la esquina inferior de la foto.⁷⁵

La foto es el objeto con que cuenta el familiar de la víctima para indicar el rostro del desaparecido, a quienes no lo conocieron, es una prueba de existencia ante los otros y ante la justicia, pero también es un elemento esencial para la memoria colectiva, exponer una foto es como mostrar el fotograma de una vida, es crear una dimensión narrable a partir de la superficie del retrato. Así además del testimonio de existencia y vida que pueden dar las personas cercanas sobre la persona desaparecida, los objetos también contienen huellas de esa persona, con los que es posible construir un mapa de recuerdos. Jeremías es llevado a la iglesia por el carretero y lo deja para que pregunte a las personas que están ahí reunidas. En ese lugar la indiferencia de la gente se rompe y voces comienzan a decirle donde puede encontrarla:

–Búsquela en el perdedero –le dijo por fin una voz, desde el otro lado de la niebla.

–El perdedero –repitió él, sin entender.

Y otra:

–Es casi lo mismo que el guardadero.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 55.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 56.

–A lo mejor allí la encuentra.

–¿El guardadero? –pudo preguntar.

–En el lejero –dijo otra voz.

–Sí –le dijeron–. Vaya al convento, es el convento.⁷⁶

El nuevo espacio narrativo al que ingresa Jeremías es el convento, cuya primera instancia denominan el guardadero, una especie de galpón, donde conviven cuerpos y pollos, en ese lugar: “contó siete camas a lo ancho por una infinita sucesión de camas [...] en donde se entreveían recostados, acostados, derrotados, cuerpos que gemían y se retorcían encima del susurro casi invisible de alas y de piaras apiñándose debajo, a la búsqueda del calor que los cuerpos emanaban. Por primera vez lo turbó el olor, esa mezcla de corral y cuerpos hacinados.”⁷⁷ En el guardadero los cuerpos se mantienen encadenados, en reposo, sin recuerdos, es el depósito de desaparecidos que se han olvidado de sí y tal vez olvidados por los otros. Son retenidos en contra de su voluntad, sus cuidadores son las monjas y todo el pueblo. Es un escenario donde el silencio sobre la memoria la ejerce toda la comunidad, pero en contraste, Jeremías es el alborotador de recuerdos al no obedecer la advertencia de buscar en silencio y despertar los cuerpos: “–Reventarán al acordarse en dónde se encuentran, y no podrán dormir, porque usted los ha despertado, infeliz.”⁷⁸ Jeremías es figura de la terquedad de la memoria guiada, como si fuera el hilo de Ariadna, por el anhelo de encontrar a Rosaura. El convento, y quizás todo el pueblo, parece que fuera un viaje interno a su propia memoria, que por ratos flaquea en lagunas de olvido y por eso los rostros se le desvanecen en las manos, pero en su errancia emerge el recuerdo de su nieta para reincorporarse y alinearse nuevamente con su búsqueda.

Atravesando el guardadero se topa con una puerta que da al *perdedero* o también denominado *el lejero*, el cual es un borde que da al abismo, es: “–Un camino trazado por los cuerpos que cayeron y que caen, que siguen cayendo y van a caer, el camino por donde se arrojan los encadenados muertos, los más enfermos, las cadenas amarrándolos aún, para que el río, abajo, los reciba y sus aguas correntosas se los traguen”.⁷⁹ El *lejero* es el espacio de no retorno, en el que toda persistencia del recuerdo se desvanece y no hay horizonte posible más que el arrojó a las aguas del olvido, como el río Lete del Hades. Hay olvidos tras olvidos

⁷⁶ *Ibíd.*, pp. 64 - 65.

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 76.

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 81.

⁷⁹ *Ibíd.*, pp. 96-97.

que constituyen una sociedad sin memoria, siempre a la orilla del abismo, al dejar la historia de muertos y desaparecidos sin esclarecer. Esto representa a una nación en riesgo de fractura, fisurada. El desprecio por la vida encubre la violencia y su historia, edificando nada más que un suelo flotante compuesto por una historia aparente. Pero bajo la apariencia y el recurso de la imagen positiva se guarda el abismo de lo acontecido. Jeremías es llevado por Bonifacio a rodear el abismo para salir de este y así no tener que volver a pasar por el guardadero. La tarea de cruzar se torna arriesgada y en el momento más crítico para Jeremías una voz aparece y le dice: “-venga con nosotros -le dijo ahora el carretero, dirigiéndose únicamente a él-, venga de una buena vez, viejo, que acá lo esperan. Se lo merece.”⁸⁰

En el lejero es un territorio orgánico, un cuerpo viviente que agoniza en su eternidad, los recuerdos son presidiarios, que mantienen a sus habitantes sumidos en el silencio y la indiferencia total, sus habitantes viven en la maldición manifestada en cadáveres de ratón. Esto es posiblemente una alusión a la relación entre víctima y victimario. El victimario trata de olvidar, pero los recuerdos brotan de la tierra. Por último Evelio Rosero nos presente un lugar que recuerda a los universos ficcionales de Juan Rulfo, pero por un acto de inversión el autor ubica la geografía andina para contarnos la historia de un pueblo que no se quiere contar así mismo.

2.3. LOS EJERCITOS

En los Ejércitos, Evelio Rosero profundiza las dimensiones que puede alcanzar la guerra, no solo se limita a trabajar nuevamente el tema de la desaparición forzada, sino que también explora diferentes formas de violencia presentes en un conflicto bélico. El pueblo de San José puede ser cualquier pueblo de Colombia, un lugar de tranquilidad y paz, que pronto se verá transformado en un campo de batalla, sumiendo a sus habitantes en el desconcierto e incertidumbre de sentirse impotentes y a la vez anulados, sin poder plantear una posible solución al problema que han venido a generar fuerzas bélicas externas a su territorio. El personaje de esta historia es Ismael Pasos, un profesor jubilado que sufrirá la desaparición de su mujer, Otilia, pero que será también el testigo del lento deterioro de la vida en el pueblo de San José.

Que la guerra llegue a un territorio es cuestión de tiempo, la única certeza, en medio de la incertidumbre para las poblaciones, es que algún día llegara sin dar tiempo para prepararse. San José es un territorio de paz, los últimos ataques al pueblo ocurrieron hace cuatro años, pero después de ese acontecimiento todo ha vuelto a la *normalidad*, quedando el hecho en la memoria de sus habitantes como

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 111.

una anécdota más. Así Ismael nos narra, en las primeras páginas, un paisaje armonioso del pueblo de San José, las aves cantan, los niños juegan y él, se deleita espiando a su bella vecina Geraldina, quien desnuda descansa bajo el sol. Es una vejez en calma, equilibrada por el eros que representa Geraldina y el amor personificado en Otilia. En ocasiones el presente estable, es desplazado por recuerdos fragmentados de actos violentos, que son parte de la vida del personaje, pero que no representan un trauma que impida continuar con el desarrollo cotidiano de la vida, y aun más cuando estos pertenecen a una distancia lejana en el tiempo.

La vejez, más que ser la proximidad angustiante a la muerte, es el sereno paso de una vida que aprende a disfrutar de los instantes del presente con apacibilidad, la frase *memento vivere*, acuérdate de vivir, no te olvides de vivir, es quizá el único imperativo, en la vida Ismael y Otilia, procurando mantener el orden del presente para preservar lo justo y necesario en su hogar.

No es la misma muchacha de veinte sentada en la taza de un baño público, los ojos como faros encima de la isla arremangada, la juntura de las piernas, el triángulo del sexo –animal inenarrable, no–. Es ahora la indiferencia vieja y feliz, yendo de un lado a otro, en mitad de su país y su guerra, ocupada de su casa, las grietas de las paredes, las posibles goteras del techo, aunque revienten en su oído los gritos de la guerra, es igual que todos⁸¹

El enlace con el pasado violento que afronto el pueblo, es una visita que se hace los 9 de marzo a Hortensia Galindo, quien es víctima de la desaparición de su esposo hace cuatro años, sin que se tenga noticia alguna de su paradero: “Se pregunta siempre por su suerte y la respuesta es siempre igual: *nada se sabe*.”⁸² La fecha de visita, es también un espacio para la memoria de todo un pueblo, el punto de reunión que permite evocar, preguntar, opinar, a la vez, que es el momento de reencuentro con todos los habitantes del pueblo a pesar de la ausencia y falta del esposo de Hortensia. Incluso de acuerdo a lo narrado en la historia, los dos últimos años la reunión conmemorativa ha adquirido un tono festivo:

...de dos años para acá, en su casa se pone música y, quiéralo o no Dios, como que la gente se olvida de la temible suerte que es cualquier desaparición, y hasta de la posible muerte del que desapareció. [...]

Porque la última vez se bailó.⁸³

⁸¹ ROSERO Evelio. Los ejércitos. Barcelona: Fábula Tusquets, 2010. P. 24.

⁸² *Ibíd.*, p. 27.

⁸³ *Ibíd.*, p. 28.

Conmemorar implica realizar un ritual que mantenga vivo el recuerdo del desaparecido en el corazón de las personas cercanas, para el caso del texto, al parecer hubo un desplazamiento en la forma de conmemorar, que termino por relacionarse con el baile, un detalle que a Hortensia le recuerda a su esposo: “él me enamoró bailando.”⁸⁴ Al recuerdo doloroso se superpone un recuerdo alegre, del lado vital que no reprime la diversidad de emociones que afloran al momento de traer a la memoria a una persona, sino que al contrario las libera de forma positiva cuando la comunidad se integra para participa y acompañar la otra forma de recordar.

La proximidad de los ejércitos se anuncia con el secuestro del *brasileiro*, marido de Geraldina. Ismael sale de madrugada a dar un paseo en las afueras del pueblo y en su regreso es detenido por soldados que lo llevan a la plaza del pueblo, para verificar su identidad, horas después será *soltado*. Las plazas son lugares de reunión, alrededor de ellas giran múltiples intercambios de palabras y acciones, funciona como un lugar horizontal en el cual se expone el habitante sin reservas, es la garantía de la vida pública. Ahora, en contextos de movilización política la plaza se convierte en un territorio de soberanía en disputa, por un lado, las fuerzas policiales buscan evitar el ingreso a este espacio con el objetivo de negar la posibilidad de reunión, pero también es la de expresión y manifestación de incomodidad ante la situación que vive la población, cortando así el nodo de reunión donde se reconstruye la vida política, por otro lado, hacer presencia en una plaza implica abrir flujos de pensamiento con los cuales se afirma el derecho de salir a la vida pública-política para *discentir*, así pues, este lugar adquiere un carácter de espacio simbólico que se inclina entre el silencio forzado o las sonoridades de voces plurales.

La plaza al ser un espacio generador de sentidos no está a salvo de quedar libre de actos atroces. En Colombia, como en numerosos lugares de Latinoamérica, numerosas torturas, asesinatos y masacre se han realizado en medio de la plaza pública. El acto de congregarse a la población para que presencie el baile de la muerte disgrega la posibilidad de *discentir* en la gente. Las personas están presentes pero no hacen presencia, no quiere presenciar, ahora la presencia la hace el actor armado y la violencia:

«Todos a la plaza» nos grita uno de los esbirros, pero es como si nadie los escuchara... [...] «Dije que todos a la plaza» se oye de nuevo la voz, en otro lugar. Nadie hace caso, oímos nuestros pasos cada vez más acuciosos⁸⁵

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 28.

⁸⁵ *Ibíd.*, p.180

«Que a la plaza, carajos», dice otra voz. También los uniformados corren, cercando a la gente, como si fuéramos ganado, nadie lo puede creer, pero toca creer, señor, toca⁸⁶

Ahora, la plaza se convierte en un lugar sacrificial, del que todos quieren huir, ahora es un espacio a evitar para no ser testigo de la violencia que se intuye, la voz plural de los habitantes se reemplaza por la orden que va contra la vida. Alrededor de las plazas se pueden construir multitud de relatos entre los que no pueden faltar las historias de derrota que en su haber tienen la marca del usurpador de la cotidianidad de la existencia.

Los vientos de guerra lentamente hacen su arribo y con ellas, Otilia desaparece misteriosamente, Ismael la busca en un lugar y otro, pero con el infortunio que ella va un paso adelante también buscándolo. Cuando el personaje llega, ella ya se ha ido para buscarle en otro lado, así se pierden progresivamente en medio de la guerra que esta por desatarse como una tormenta sobre el pueblo. “—Nos encontramos con su señora en la esquina —explica Sultana—. Me dijo que se iba a preguntarlo a la parroquia. Tendrá que buscarla, no es día para ir y venir por las calles.”⁸⁷

El estallido de la guerra levanta una nube de caos sobre el pueblo, el miedo y la confusión se apodera de la gente que busca como único refugio seguro su hogar, mientras tanto afuera la estrategia y el cálculo se pasea por las calles, los ejércitos se igualan en el conflicto ante los ojos de los pobladores: “finalizamos detrás de la ventana de la sala, donde logramos entrever alucinados, a rachas, las tropas contendientes, sin distinguir a qué ejército pertenecen, los rostros igual de despiadados, los sentimos transcurrir agazapados, lentos o a toda carrera, gritando desesperados como enmudecidos, y siempre bajo el ruido de las botas, los jadeos, las imprecaciones.”⁸⁸ ¿Quién protege y vela por la vida cuando el objetivo es acabar con el otro? ¿Para que la libertad y el orden si no es posible que la existencia tenga lugar en ella? El texto revela una guerra desquiciada, sin operaciones “limpias”, toda acción se realiza con la total indiferencia, la violencia absorbe a combatientes y ciudadanos, cualquiera es una amenaza:

...sube, ruidoso, saltando por entre las piedras de la plaza, el jeep del capitán: Salta de él Berrío y mira a nuestro grupo, [...] está pálido, descompuesto, abre su boca, pero sin ningún sonido, como si tragara aire, así transcurren varios segundos, «Guerrilleros» grita de pronto,

⁸⁶ *Ibíd.*, p.181.

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 81.

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 101.

abarcándonos con un gesto de mano, «ustedes son los guerrilleros», y sigue subiendo a nosotros.⁸⁹

...se llevó la mano al cinto y desenfundó la pistola. [...] disparó una vez; alguien cayó a nuestro lado, pero nadie quiso saber quién, todos hipnotizados en la figura que seguía encañonándonos, ahora desde otro lugar, y disparaba, dos, tres veces. Dos cayeron, tres.⁹⁰

No son soldados, descubro, ladeando ligeramente la cara. Son siete, o diez, con uniforme de camuflaje, pero usan botas pantaneras, son guerrilleros. [...] el último de ellos se detiene durante un segundo [...] se lleva la mano al cinturón y entonces me arroja, sin fuerza, en curva, algo así como una piedra. Una granada, Dios, me grito yo mismo, ¿voy a morir? Ambos vemos en suspenso el trayecto de la granada, que cae, rebota una vez y rueda igual que cualquier piedra a tres o cuatro metros de mi casa, sin estallar, precisamente entre la puerta de Geraldina y mi puerta, al filo del andén. El muchacho la contempla un instante, extasiado, y habla por fin, escucho su voz como un festejo en toda la calle: «Uy qué suerte abuelo cómprese la lotería».⁹¹

En medio de la guerra las normas y leyes quedan entre paréntesis, las fronteras entre lo civil y lo militar se vuelven difusas y la justicia y el orden son irrepresentables en los cuerpos de combate que pretenden ser sus defensores. La sociedad está a la deriva, es un cuerpo que está en disputa por fuerzas externas a ella, frente a esto el texto dice: “–Cuidado, profesor. No sabemos aún en manos de quién quedó el pueblo. –Sean quienes sean, las mismas manos –digo”⁹² Para el personaje no hay diferencia entre uno u otro ejército, cuando los efectos causados sobre la población son semejantes. Así de todas las direcciones proviene la guerra, las fuerzas armadas se convierten en un sujeto común que se asocia con los generadores de inestabilidad en el territorio. La lógica binaria de buenos y malos se anula ante los habitantes. Del hartazgo a la guerra a veces surge la necesidad de expulsar los cuerpos generadores del conflicto del territorio y con ellos los discursos nacionales o revolucionarios, ya que ahora prevalece el principio de identidad vinculada al territorio que se afirma en el día a día con las prácticas cotidianas, marginándose por tanto del territorio homogéneo de nación que solo hace presencia en lo militar. Y es que, militarizar es encubrir la existencia cotidiana y reconfigurarla en un mapa estratégico dentro del territorio ¿Para quién es estratégico?:

⁸⁹ *Ibíd.*, pp. 95 – 96.

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 96.

⁹¹ *Ibíd.*, p. 99.

⁹² *Ibíd.*, p. 110.

Habla el profesor Lesmes: Propone desalojar el municipio «para que los militares y la guerrilla encuentren vacío el escenario de la guerra» dice.⁹³

«El desalojo del pueblo es lo que piden», interviene el padre Albornoz, «ya me lo hicieron saber.» «No podemos abandonarlo» replican enardecidos varios hombres, «aquí la gente tiene lo poco que ha conseguido con esfuerzo, y no lo vamos a dejar tirado.»⁹⁴

(...) la «ubicación estratégica» de nuestro pueblo, como nos definen los entendidos en el periódico, han hecho de este territorio lo que también los protagonistas del conflicto llaman «el corredor», domino por el que batallan con uñas y dientes, y que hace que aquí aflore la guerra hasta por los propios poros de todos: de eso se habla en las calles, ahora furtivas, y se habla con palabras y maldiciones, risa y lamento, silencio, invocaciones.⁹⁵

El territorio es despersonalizado de sus habitantes, ahora pertenece a una lógica de maniobras de combate que asimila a la población. Palabras como “escenario de guerra”, “teatro de operaciones”, “ubicación estratégica”, “objetivo militar”, “táctica de combate” son utilizadas para referirse al control de territorio, la garantía ligada a la libertad del individuo es reemplazada por el control y el aseguramiento de la vida, ahora esta, es administrada dentro del territorio, surgen las restricciones, toques de queda, ley seca, en otras palabras se instaura el estado de sitio. La existencia es vigilada en pro del orden y la estabilidad de la nación. “Es extraordinario; parecemos sitiados por un ejército invisible y por eso mismo más eficaz.”⁹⁶ Los personajes además de sentir limitaciones externas en la vida pública, en su ser interno perciben la incertidumbre de un habitar en situación de tensión, vivir ya no es como antes, la vida ahora es comida a pedazos por el terror en la inmediatez del terreno, del ahora, que se lleva uno a uno a sus habitantes dejando solo el recuerdo.

Mientras se produce una situación de asfixia en el pueblo, como si un domo inmenso mantuviera atrapados a los pobladores evitando que sus voces cuenten lo ocurrido, en el orden nacional todo permanece en calma:

(...) la única declaración de las autoridades es que todo está bajo control; lo oímos en los noticieros –en las pequeñas radios de pila, porque seguimos sin electricidad–, lo leemos en los periódicos atrasados; el presidente afirma que aquí no pasa nada, ni aquí ni en el

⁹³ *Ibíd.*, p. 115.

⁹⁴ *Ibíd.*, p. 116.

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 124.

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 124.

país hay guerra: según él Otilia no ha desaparecido, y Mauricio Rey, el médico Orduz, Sultana y Fanny la portera y tantos otros de este pueblo murieron de viejos, y vuelvo a reír⁹⁷

Negar el conflicto es desconocer a las víctimas que este deja a su paso. Negando por lo tanto la realidad de lo acontecido, hay una cortina que invisibiliza los hechos. Las narraciones que se construyen sobre la guerra son notas cortas que exponen conflictos mínimos, esporádicos desapareciendo con la misma velocidad que llegaron. Los daños causados duran unos cuantos minutos, si no son segundos en los medios de información, y luego todo vuelve a la normalidad de la vida diaria, el drama esta allá, lejano en el espacio, así ocurra en el mismo momento. La comunicación se maneja así por un débil hilo que es incapaz de realizar una narración expandida del hecho, de ahí que todo funcione como una maquina cartesiana que informa a una sociedad solipsista que al momento de desconectarse de esta vuelve a la normalidad de la realidad inmediata, la sensación presente, es la de un país de escaramuzas que no trastoca en nada la existencia, entendiendo entonces que *aquí no pasa nada*.

La periodista, una joven pelirroja que cubre el reciente ataque a San José, no sólo publica sus artículos en el periódico, sino que realiza entrevistas en vivo para un noticiero de televisión. Escoltada por dos oficiales, además de su camarógrafo, llegó a San José en uno de los helicópteros destinados a evacuar a los soldados malheridos [...] Se pasea indolente desde hace días bajo el sol, que en este mes se ha recrudecido, la roja cabellera guarnecida por un blanco sombrero de paja, oculta la mirada detrás de unos anteojos negros. Hoy en la mañana la vi pasar ante mi puerta: se detuvo un instante, pareció dudar; miró a su camarógrafo como si lo interrogara; el joven hizo una mueca de impaciencia. La periodista se preguntaba seguramente si era yo, un solo viejo sentado a la vera de mi casa, un buen motivo para una foto. Decidió que no y continuo su camino.⁹⁸

La sed de noticias es indolente que con el tamaño del acontecimiento, el foco, las palabras, la lente de la cámara captura la porción más llamativa para el público espectador *de otra parte*, pero lo que queda al margen es otra narración que continúa desenvolviéndose fuera del objetivo. Quizá la formula de indagación informativa: que, como, donde, cuando, porque, es pobre en la riqueza de sentidos que pueden surgir si se abre a nuevas formas de preguntar. El texto refleja un afán en el ejercicio periodístico por *recolectar información y largarse*, ya que la guerra no es más que una generadora de información por cubrir, para un genero informativo, de acuerdo a esta percepción toda información es susceptible de ser vaciada, organizada y presentada, para luego ser almacenada o archivada; en

⁹⁷ *Ibíd.*, pp. 160 - 161.

⁹⁸ *Ibíd.*, pp. 125 – 126.

lugar de aproximar las historias que emergen del conflicto, estas se quedan en la distancia del tiempo y espacio, la cuestión que surge entonces es: como la comunicación periodística puede dar trazos de experiencia, en medio de la guerra, con narraciones que contengan cuerpo y dimensión al momento de contar.

La desaparición de Otilia es confusa, Ismael sale temprano de su casa para salir del pueblo y a su regreso la busca en diferentes partes del poblado pero no volverá a encontrarla. Durante el momento de su búsqueda, la amenaza de un enfrentamiento entre ejércitos se hace realidad, el afán de buscar a Otilia es realizado con la certeza de encontrarla en algún lugar del pueblo a partir de los comentarios de los habitantes que encuentra en su camino. La noción de desaparecida aun no entra en la mente de Ismael de ahí que a otro personaje que pierde a su madre, Ismael le aconseja: “–No son tiempos de llorar, Cristina. No te digo que rías, te digo solamente que hay que reunir fuerzas para encontrar a quien buscamos. Si lloras las lágrimas nos debilitan.”⁹⁹ La esperanza de un reencuentro próximo está viva en la mente de Ismael, el tiempo del acontecimiento es fresco, por lo que hay lugares donde es posible encontrarla y eso estimula el cuidado de sí además de mantener cierto orden del hogar, *para que lo encuentre como estaba en el momento de su partida*, “es un amanecer demacrado, oigo el maullido de los gatos sobrevivientes en la cocina. Hago lo que haría Otilia: les doy de comer pan y leche, y también yo me alimento de lo mismo, soy tu otro gato, pienso, y por pensarlo me acuerdo del gato muerto: tendré que enterrar ese gato, que nunca veas tu gato muerto, Otilia.”¹⁰⁰ Al principio la desaparición no lo es, los familiares buscan en los lugares cotidianos que transita esa persona, pero poco a poco las opciones de búsqueda se reducen, algo que le ocurre a Ismael, lentamente los territorios posibles donde puede aparecer Otilia se van agotando:

–Profesor –me advierte alguien, una voz que no reconocí–: En el hospital mataron hasta a los heridos. Usted siga buscando a su señora: ya sabemos que la busca. No está entre los muertos, lo que quiere decir que sigue viva.

Me he detenido, sin volver la cabeza

–Desaparecida –digo.

–Desaparecida –me confirma la voz.¹⁰¹

Por último se descarta que tampoco se encuentre entre los muertos, a partir de ese momento, el destino de Otilia, como el de otros desaparecidos queda en

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 107.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 106.

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 118.

suspense, el horizonte de busque se clausura, “Oigo el maullido de los gatos sobrevivientes, girando en torno mío. *Otilia desaparecida*, les digo. Los sobrevivientes hunden en mis ojos los abismos de sus ojos, como si padecieran conmigo. Hacía cuánto no lloraba.”¹⁰² Ahora los días, contado uno a uno, pasan sin respuesta, sin tener noticias, no quedan más que recuerdos de los espacios vacíos que ha dejado la ausencia.

Ismael continua una existencia silenciosa y mínima tras la pérdida de Otilia, la sensación de ausencia se percibe en la casa-hogar, dañada tras el ataque, que ahora es más un refugio en ruinas que ofrece techo, cobija y algo de alimento. La falta, la ausencia, de Otilia se refleja en el descuido de este espacio, nada se vuelve a recomponer como antes. Los espacios son lugares inertes con sombras evocando el recuerdo pasado, pero que por eso mismo consumen a Ismael en la melancolía. “A la luz amarilla, terrosa, que hace de la cocina una especie de sombra de llamas, veo que los Sobrevivientes se han ido, Otilia tampoco está en la cocina, Otilia en ninguna parte.”¹⁰³ La búsqueda es interna, reencontrándose con los recuerdos, siendo estos el último, aunque doloroso, el único refugio. Desaparecer es anular la coexistencia con los otros, para someter a la continuidad de una soledad forzada, la memoria así es un laberinto de evocaciones por las que se entretiene el personaje, el pasado contiene los buenos momentos, añorando que vuelvan al presente, mientras tanto, hay un acto de suspensión en quien recuerda interminablemente, abandonando su presente.

A la luz de la vela me miro los zapatos, me quito los zapatos, me miro los pies: mis uñas se enroscan como garfios, también las uñas de mis manos son como ave de rapiña, es la guerra, me digo, algo se le pega a uno, no, no es la guerra, simplemente no me corto las uñas desde que Otilia no está; ella me las cortaba a mí, y yo a ella, para no tener que encorvarnos, recuérdalo: que no nos dolieran los cuerpos¹⁰⁴

La vida de Ismael es un cojear, la existencia queda a medias por la añoranza, por la falta de Otilia, la única certeza para él, es permanecer en el pueblo a la espera, así todos sus habitantes huyan por el inminente retorno de los ejércitos. Un viejo que se niega a olvidar y un pueblo que entre sus calles y casa es una fuente de memoria para quien las recorre, es la relación que Ismael imagina:

(...) he perdido la memoria, igual que si me hundiera y empezara a bajar uno por uno los peldaños que conducen a lo más desconocido, este pueblo, quedaré solo, supongo, pero de cualquier manera haré de este pueblo mi casa, y paseare por ti, pueblo, hasta que llegue Otilia por mí.

¹⁰² *Ibíd.*, p. 119.

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 140.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 141.

Comeré de lo que hayan dejado en sus cocinas, dormiré en todas sus camas, reconoceré sus historias según sus vestigios, adivinando sus vidas a través de las ropas que dejaron, mi tiempo será otro tiempo¹⁰⁵

La pérdida de memoria que padece Ismael, no es una limitante para resignarse a quedar en un espacio en blanco, inenarrable, al contrario en medio de la violencia las faltas de memoria o de historias se complementan con la imaginación. En los bordes donde la Historia se detiene, la ficción incursiona con trazos vinculantes con el fin de permitir el tránsito de una memoria reflexiva, en dialogo con el tiempo presente y pasado para alojarse en espacios narrativos locales que transmigren de un lugar a otro, con la urgencia de ir recuperando terreno a la guerra, sin dar espera a que todo este reducido a la nada para querer reconstruir. Es por eso que por ahora el futuro esta velado, negado mientras el eterno retorno de la guerra continúe girando en espiral invertida hacia la nada, como una carcajada desencajada que conoce su suerte ante la muerte y por eso mismo ríe más fuerte. "les diré que me llamo Nadie, les diré que no tengo nombre y reiré otra vez, creerán que me burlo y dispararán, así será."¹⁰⁶

2.4. LA MIRADA DEL ADIÓS

La mirada del adiós es una narración que explora el acto de desaparición forzada a partir de las instituciones del estado que a la vez están entremezcladas con estructuras marginales que operan en la frontera de la ilegalidad. El poder, la política y el dinero son vínculos que se entrelazan y sirven de hamaca a la comunidad del crimen, la nación es un entramado de negocios, para los cuales la moneda de cambio es la vida y los cuerpos de los detenidos-desaparecidos, quienes como un billete pasan de mano en mano como un objeto de garantía que se conserva, para ser usado en el momento más oportuno.

El personaje desaparecido es el médico forense Gregorio Ventura, quien representa el ideal de la justicia incorruptible, su labor: identificar cuerpos reconstruyendo en ellos una memoria que no puede quedar impune y enterrada en el olvido, es por eso que su trabajo consiste en descifrar "en los cuerpos inertes, una muerte única, un mapa judicial, un diario íntimo, la escritura de la venganza, la herida y el mensaje del terror, el nombre del asesino y el código secreto del homicida intelectual."¹⁰⁷ Reconstruir para recomponer la justicia del muerto dando

¹⁰⁵ *Ibíd.*, p. 194.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 203.

¹⁰⁷ AYALA Poveda, Fernando. *La mirada del adiós*. Ibagué: Caza de libros, Pijao Editores, 2008. p. 15 - 16

un mensaje a los homicidas: la desaparición y la muerte no es sinónimo de impunidad.

Antes de desaparecer Gregorio Ventura, es perseguido por ser sospechoso del secuestro de un grupo de personas, entre las que se encuentra el fiscal Carlos Grimaldo, investigador de diversos casos sobre asesinatos y masacres en el país, entre las que figura, como investigada, Mercedes Lavallo autora intelectual de una masacre. Gregorio como medida desesperada decide ocultarse en la casa de su padre, Augusto Ventura.

Padre e hijo representan dos concepciones de la historia totalmente opuestas. El acto de volver al padre es un retorno a la Historia tal como se ha desenvuelto sin la necesidad de ser cuestionada, la Historia de: *así se hacen las cosas desde hace mucho tiempo y todo avanza con relativa calma* “Entonces ya no pudo evitar la mirada opresora de su padre. [...] Bastaba pronunciar cualquier palabra referente a ese pasado, para que sus almas volaran en pedazos.”¹⁰⁸ Augusto Ventura ha sido testigo de las relaciones y pactos entre política, justicia, narcotráfico y guerra por parte de las clases gobernantes, sin cuestionar los métodos empleados, el padre se ha acoplado a estos y ha sabido sacar provecho de ellos, tal como lo expresa en un dialogo con su hijo: “la única filosofía válida en nuestro país, es dejar hacer, dejar pasar porque ojos que no ven, corazón que no siente.”¹⁰⁹ por lo tanto para Augusto, el país es una tierra de ciegos, que renuncian por propia voluntad a ver, *dejar pasar* implica abandonar otra esperanza de posibles futuros y entregarse ciegamente al constante desastre que es la nación en medio de sus conflictos irresolubles, por consiguiente, la palabra *dejar* se vincula al imaginario de la indiferencia y el silencio, como decir: dejar olvidar, dejar morir, dejar desaparecer, dejar ir, dejar de hablar, dejar de soñar, dejar de crear, en cambio el hijo, busca restituir la memoria de los muertos en la Historia e ingresar al terreno de justicia a la Historia nacional, cuando realiza la tarea de revelar y romper los acuerdos y connivencias entre los señores y dueños del país. El hijo representa el cambio de rumbo, o por lo menos hace el intento y esfuerzo por trastocar la tradición histórica, es como el ángel de la historia de Walter Benjamin, se percata de que la historia no se mueve por un motor divino, sino que por el contrario, toda escritura de la Historia tiene sus autores intelectuales, la labor de Gregorio es rastrear la Historia del crimen en los cuerpos para restituirles su dignidad y abrir fisuras narrativas a voces silenciadas por un proyecto de nación homogéneo en su concepción.

La desaparición de Gregorio se da al momento en que su padre y Roberto Aldana, oficial de la brigada criminal, llegan a un acuerdo en dinero, para que Gregorio escape del país rumbo a Panamá, cosa que nunca ocurrirá, pues el personaje es

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 19.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 25.

confinado en las caballerizas de Usaquén, lugar que es sinónimo de atrocidades en la Historia moderna del país:

Ese era el reino del caballo de Troya, la democracia en un país privado que no coexistía con la democracia de los diferentes, con la oposición política, con el respeto por los derechos humanos [...] En consecuencia, esa democracia autoritaria desaparecía líderes sindicales, fiscales justos, luchadores por la libertad. La única receta para sobrevivir era eludir el arte de la memoria¹¹⁰

Las caballerizas de Usaquén son ejemplo directo de la democracia homogénea para toda una generación de ciudadanos, es la expresión de la razón de Estado, al que no le importa los métodos usados para conseguir el fin propuesto. La memoria entra a una dimensión laberíntica, si sobrevive es perseguida y hasta exiliada, o puede permanecer prisionera en el laberinto, perdida para siempre. Pero Gregorio no quedaría confinado en los laberintos de las caballerizas, pasaría a otras manos, a partir de ahora será un espectro sin reclusión fija un objeto paseado y deseado “[...] en la subasta del poder”¹¹¹

Augusto desempeña su labor como fotógrafo, es conocido como “*padrenuestro* porque a lo largo de los años, fotografiaste los personajes y los mundos del cielo, el purgatorio y el infierno”¹¹² El padre es un fijador de la Historia nacional, un ojo panóptico que captura los momentos claves de la historia, pero aún así, su impecable labor no lo exime de ser un retratador pasivo. En su cuarto de revelado desfilan historias que acepta con total objetividad, sin cuestionar la imagen a retratar, disparando el obturador como todo un profesional sin cambiar los gestos su rostro ante lo presenciado. De esta forma como encargo para tomar las fotos de “la noche en que se firmó la paz en nuestra nación, con perdón y total olvido, sin extradición y sin extinción de domino para nadie.”¹¹³ Augusto descubre revelando las fotos de aquella noche el “rostro muy parecido al de su hijo”¹¹⁴, la impresión causada le hace desmayarse de inmediato. Al despertar al día siguiente la esposa de Gregorio le confirma que éste no ha escapado a Panamá, la Historia tradicional de la cual él ha sido un testigo pasivo ahora se pone en su contra.

Con la desaparición del personaje, la familia dividida por diferentes razones regresa a la casa del padre. Así madre, hermano y hermana y la esposa de

¹¹⁰ *Ibíd.*, p. 53.

¹¹¹ *Ibíd.*, p. 55.

¹¹² *Ibíd.*, p. 75.

¹¹³ *Ibíd.*, p. 65.

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 67.

Gregorio se reúnen para iniciar la búsqueda del ser amado. La vuelta al hogar implica una reincorporación a la memoria de un pasado traumático, su historia de familia se vincula con la vida de Mercedes Lavalle “la Virgen de las Mercedes, protectora de los presos y caídos en la desgracia, mariscal de las armas, madre de la vida y la muerte, patrona de la paz y mediadora del intercambio de prisioneros de guerra.”¹¹⁵ Figura de poder a la cual todos se tienen que dirigir en consulta antes de realizar un movimiento en los negocios, nada se hace sin su bendición. Su poder se superpone a las leyes y normas del Estado, ella encarna un contra-Estado dialógico que hermana a enemigos con amigos, controlando el continuum histórico de la nación. Es la zona de distensión por excelencia.

Reunida la familia comienzan las indagaciones para ubicar el paradero de Gregorio, las primeras pesquisas se orientan hacia los ejércitos involucrados en la guerra, pero ninguno da razón de su paradero, la desaparición parece ser más un asunto de Estado, por lo cual acuden al director del “Partido Alianza Fuerte”¹¹⁶, este personaje sueña con el regreso de un pasado inmortal, de los buenos viejos tiempos:

Vivimos tiempos gloriosos. Los destinos de la república grecolatina y de nuestra propia organización política, están a las puertas de un nuevo tiempo. Apenas sometamos a los rebeldes, la nación recobrará su florecimiento y renacerá el nuevo Aquiles, Aristóteles y Teseo, siempre en la búsqueda del vellocino de oro, para bien de nuestra economía.¹¹⁷

Pero ese tiempo y ese pasado son inexistentes para esta nación, el retorno a los griegos en una nación suramericana da muestras de una colonización del imaginario local. La visión arriba/abajo deseando siempre el arriba, como el lugar de lo civilizado en el centro. El renacimiento de lo griego en clara referencia a Bogotá, la Atenas de Suramérica, expone la necesidad de proyectar una caricatura de la identidad europea en el imaginario de nación local. El sueño de los dirigentes políticos es ser más europeos que los mismos europeos, y para tal empresa no se pueden disminuir esfuerzos en la lucha contra los enemigos del sueño europeo.

La búsqueda de Gregorio no da frutos, ni los grupos al margen de la ley y aun menos las instituciones del Estado dan cuenta del desaparecido. Así que Alicia Ruiz, esposa de Gregorio Ventura, haciendo caso omiso a las advertencias del director del Partido Alianza Fuerte, acude a un periodista para denunciar la desaparición de su esposo. La noticia internacional expone la complicada

¹¹⁵ *Ibíd.*, p. 63.

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 96.

¹¹⁷ *Ibíd.*, p. 97.

situación de derechos humanos que vive la nación, la imagen de tranquilidad se rompe. El periodista que revela la noticia es asesinado. La madre de la patria, Mercedes Lavalle, es encarcelada como la principal sospecha de la desaparición de Gregorio Ventura y en la ciudadanía se gestan movimientos por la libertad, a pesar del llamado al silencio impuesto por el Estado: “Cada vez que exigían la devolución de los secuestrados y desaparecidos, se alzaba la sombra del ajusticiamiento o del rescate militar, esa otra crónica de la muerte anunciada. De este modo, las advertencias se convertían en disuasión, terror de Estado, señales de humo de los camuflados.”¹¹⁸ Y es que para el Estado-nación entre sus preocupaciones está la de mantener una imagen positiva en el exterior, de modo que las principales amenazas a esta labor son los periodistas y los defensores de derechos humanos, quienes revelan *lo atroz y lo feo* que ocurre en los territorios locales, denuncias que escandalizan a los mismos habitantes de la nación como si nunca se hubieran percatado de los hechos, pero además, el principal garante de la vida, que en teoría es el Estado representado en sus instituciones, se sorprende de las violaciones cometidas a sus *espaldas* de forma sistemática.

A los ochenta y dos días de la desaparición, la familia de Gregorio decide solicitar la ayuda y protección de Mercedes Lavalle, ella da instrucciones para que hablen con el presidente de la república Tito Adolfo Ángel, llevándole de regalo “una medallita de la virgen de las Mercedes”.¹¹⁹ El presidente de inmediato reúne a su gabinete y comienza la indagación en los centros de reclusión sobre la suerte de del personaje, ahora “la encarnación de la justicia misma”,¹²⁰ los primeros resultados no arrojan nada claro; la máquina carcelaria se sale de las manos del presidente y sus funcionarios, como si tuviera voluntad propia para funcionar. Por último acuden al oficial Roberto Aldana, quien visita a Mercedes Lavalle como la última esperanza para que regrese Gregorio, esta acepta ayudar con la condición de destruir todas las pruebas que la justicia tiene en su contra. Poco a poco el rompecabezas se comienza a recomponer volviendo a su antiguo orden, el personaje es rescatado en un operativo y el país celebra su regreso “En medio de aquella celebración, hubo jolgorio en la acrópolis de los dioses y en el palacio de los cesares.”¹²¹ Mercedes Lavalle es liberada sin cargos en su contra, el país vuelve a los ríos de aguas tranquilas.

El retorno de Gregorio deja una sensación de derrota. Si en un principio la desaparición implica una remoción de todo el aparato estatal, que expone su funcionamiento y los vínculos con la ilegalidad, además de sus fines como

¹¹⁸ *Ibíd.*, p. 105.

¹¹⁹ *Ibíd.*, p. 106.

¹²⁰ *Ibíd.*, p. 108.

¹²¹ *Ibíd.*, p. 125.

proyecto de nación para intereses privados, también abre el espacio para cuestionar las prácticas de violencia ejercidas por quienes son considerados enemigos del estado, pero la piel herida de la maquina cicatriza cuando Gregorio regresa de su desaparición. Las investigaciones judiciales que el personaje desarrollaba en búsqueda de la justicia son destruidas, el silencio se vuelve a instalar, la historia continua incrustada en la tradición, nada ha cambiado, nada ha pasado, es por eso que quizá el texto de principio a fin sea una lectura en círculo, la historia irremediabilmente se vuelve a repetir.

2.5. EL SEPULTURERO

Un día, el pueblo de Montalbán comienza a ser el receptor de cuerpos que trae consigo la corriente del río Cauca y a partir de ese momento la vida en el pueblo comienza a girar alrededor de la muerte. El lugar adquiere un carácter de pueblo-cementerio que atrae consigo a numerosos forasteros en búsqueda de sus familiares desaparecidos, ya que si en la muerte, alma y cuerpo se escinden, encaminándose la primera, a buscar un lugar de descanso en un plano no físico, el cuerpo por azaroso destino está condenado a vagar por las aguas del río, hasta llegar a orillas de la vereda de Coral del pueblo de Montalbán. Narcés es el personaje encargado de inhumar los cuerpos, de cavar fosas para ir enterrando a los miles de desconocidos que van arribando. Juan Manuel Ruiz, autor de *El sepulturero* nos presenta un pueblo que no ha conocido la muerte violenta en sus calles pero que tiene que padecer los residuos de la violencia de otros pueblos.

En esta narración los desaparecidos aparecen, pero son cuerpos N.N., nadie sabe de dónde vienen, quienes son y mucho menos la *razón* para terminar reducidos a la muerte. En su quehacer Narcés, el sepulturero, “los bautizaba y otorgaba un origen, de manera que quedaba vinculado a ellos por el afecto filial que sólo da la paternidad o el aire de familia.”¹²² Del desarraigo al que es sometido el cuerpo durante el arrastre por el río Cauca, Narcés intenta restituir una identidad imaginada, otorgando el ritual de llegada y salida de este mundo, las dos fechas que permanecen inscritas en la finitud de la vida, aun cuando esta termine de forma violenta.

El primer cuerpo llega un doce de octubre de 1989, fecha simbólica para la colonización del denominado continente de América. Se habla de un descubrimiento, en el caso de los habitantes de Montalbán es la llegada de la muerte, del genocidio imparables que desembocara durante años a las orillas del río, las gentes de este lugar serán testigos de la violencia ajena a su territorio. “El día de la raza, destinado habitualmente para el desfile de las niñas del colegio y el discurso del alcalde, el jeep oficial ingresó al pueblo con el cajón sobre el techo

¹²² RUIZ Machado, Juan Manuel. *El sepulturero*. Bogotá: Ediciones Aurora, 2006. p. 13.

trayendo desde Coral el primer muerto que llegó por el Cauca.”¹²³ Lo que causa desconcierto en un pueblo que no conoce la violencia, poco a poco por las masas de muertos se convertirá en una cotidianidad desesperante. Afuera, en otras localidades del territorio nacional, son señalados como los que dan cobijo a los cuerpos de delincuentes. El conteo de los muertos, adoptados a la fuerza, le hace ingresar en las estadísticas nacionales de violencia del país y un día la secretaria anuncia, mostrando el periódico, al alcalde: “¡Ya somos famosos: el pueblo más violento del país!”¹²⁴

Narcés antiguamente era el sacristán de la iglesia, pero con la llegada de los cuerpos, comienza a ganarse la vida sepultando cadáveres. Su labor es una dualidad: trabajar para Dios y la muerte, contribuir a la elevación del espíritu en los vivos y al descenso sepulcral a los muertos, dándoles la última despedida. En el cementerio el padre Alegría les asigno “el rincón de los malditos [...] alejado de los pabellones destinados para enterrar a los conservadores, a la derecha, y a los liberales, a la izquierda.”¹²⁵ La distribución de los muertos en el cementerio refleja una división política aun en la muerte, pero para los desaparecidos de otras partes no hay tal, como si la violencia de la que ellos son producto se realizara sin sentido, sin dolientes, de esta forma la muerte indiscriminada en medio del conflicto da lugar al reconocimiento de los sacrificados por la patria o la causa, pero calla ante las muertes de quienes no se ubican en uno de los lados de la guerra, sus muertes no tienen actos solemnes: “Por eso sus tumbas no llevaban ni siquiera un nombre inventado, tan sólo un número por si algún día alguien se apiadaba de ellos.”¹²⁶ Para los que vienen del río su tránsito lava sus memorias, su relación con la vida.

El pueblo comienza a generar una economía por medio de la muerte, se abren hoteles, hospedajes, billares, bares, cafeterías y también se ofrecen improvisados servicios de velación: “No era raro verlos tan comprometidos en su oficio que terminaban llorando por un desconocido, lamentando el deceso de quien a lo mejor había sido un gañán durante su paso fugaz por el valle de lágrimas.”¹²⁷ Pero mientras los habitantes aprovechan la situación, el alcalde Gallo, a quien empiezan a considerarlo un loco, se percata de la tragedia del país. Mientras tanto, los medios hacen eco de los comunicados del gobierno, negando todo lo acontecido y tan solo refiriéndose al pueblo de Montalbán como un lugar violento

¹²³ *Ibíd.*, p. 28.

¹²⁴ *Ibíd.*, p. 32.

¹²⁵ *Ibíd.*, p. 35.

¹²⁶ *Ibíd.*, p. 35.

¹²⁷ *Ibíd.*, p. 38.

que empaña la imagen del país. La policía y el ejército también dejan pasar de largo el holocausto que ocurre, sin embargo “Realmente los atemorizaba que el pueblo entrara en conciencia colectiva al enterarse de que los desdichados eran desempleados, profesores, amas de casa, matronas, conductores, ancianos, jóvenes. Todos inocentes.”¹²⁸ El imaginario de la guerra promueve la idea de una implicación total en esta y los muertos que ella deja son el resultado de acciones propias buscadas por la misma persona, por lo tanto hay una condena y recriminación sobre la víctima sin revisar en profundidad el contexto de lo acontecido. Además, la guerra por estrategia se infiltra en la vida cotidiana de la comunidad y se ensaña paranoicamente buscando sospechosos entre la gente para luego señalar, amenazar y hacer peligrar su vida. De la misma manera, la dimensión de la atrocidad, de acuerdo al texto, no hace mella en las instituciones y el gobierno, como si al fuerte centralismo no le importara lo ocurrido en la periferia, ocultándola y negándola mientras la guerra no llegue al centro. La visión de nación expuesta en la novela, tiene que ver con un territorio de islas sin relación alguna, espacios que en momentos de violencia y guerra no queda más que declararlos como *casos aislados*, lejanos, sin tiempo para ocuparse. La imposibilidad de preocuparse es un reflejo del poco valor y sentido que tiene la vida en un Estado social de derecho, si el derecho fundante no está garantizado, en la realidad el Estado no funciona, tan solo es una figura fantasmal que puede ser traspasada en sus leyes sin ningún tipo de conciencia al momento de cometer una violación, siendo así, hay un Estado “del todo vale” que deja hacer mientras no interrumpa las funciones Estatales de gobernar ¿gobernar qué?

El sepulturero es una figura emblemática, que junto con la partera, representan el principio y el fin de toda existencia, son los protectores de dos puertas por las que ingresan y despiden las historias de vida: “tan valioso era quien ayudaba a que una historia comenzara como el que tenía la misión de bajar el telón para darla por culminada.”¹²⁹ El retorno a la tierra, es un regreso a la naturaleza. Los últimos rastros de memoria dejados por los cuerpos los guardaba Narcés, a quien acudían las familias en búsqueda de sus seres perdidos, “era necesario recurrir a la memoria del sepulturero que escuchaba con atención y ojos vivaces la descripción del tamaño, peso y estatura. Entonces él les respondía con precisión que lo buscaran en la tercera hilera de arriba hacia abajo en la piedra numero veinte, o que esa persona no había llegado todavía”¹³⁰. Narcés crea una memoria de los desaparecidos-llegados, guarda en sus recuerdos las proporciones mínimas de la víctima, pensando en un posible reconocimiento en caso de llegar alguien a buscar su desaparecido. Su memoria desafía al olvido que impone la guerra, él guarda la memoria herida de la cual nadie más quiere hacerse cargo, es parte de

¹²⁸ *Ibíd.*, p. 103.

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 86.

¹³⁰ *Ibíd.*, p. 106.

las historias que se ocultan bajo las tinieblas, y como el texto lo expresa: “su trabajo le dio a Narcés un sentido elemental de la historia que lo autorizaba a opinar.”¹³¹ La memoria de Narcés evade los archivos de la Historia oficial, y abre espacios locales para contar lo acontecido en su pueblo. Algo que a lo largo de los múltiples territorios del país quizá este por darse: narrarnos desde la guerra, desde la situación incómoda de afrontar lo que implica ver marchar generación tras generación por los caminos y trochas de país, regresando luego en un féretro o en otros casos nunca más volver. La ficción tiene que ser lo suficientemente profunda, para evocar y emerger en el lector oyente el recuerdo de su relación con la guerra.

Finalmente, el pueblo termina sumido en otra tragedia, el Alcalde en su afán de terminar con el estigma del pueblo decide hacer explotar una gran roca, que por recomendación de un genio, era la causante de la llegada de los cuerpos a la orilla del pueblo. Nadie midió la magnitud de la empresa y muchos habitantes que apoyaban la idea del alcalde murieron arrastrados por la furia del río. Narcés abandona el pueblo y se reúne con su familia en la ciudad. Todo parece indicar en el texto que la vida del campo está agotando su tiempo, la violencia se ha enquistado de tal forma que ha modificado radicalmente sus prácticas y costumbres, impidiendo generar dinámicas propias de desarrollo; la ciudad al contrario representa una nueva oportunidad, como en ciertos apartados de la novela se expresa, pero también es un intento por olvidar la vida dejada atrás, buscando un nuevo futuro, silenciando el pasado. ¿Serán acaso las ciudades lugares de mutismo para la memoria?

2.6. EN EL BRAZO DEL RÍO

La escritora Marbel Sandoval genera un espacio narrativo entorno a la amistad de dos adolescentes, la primer, Sierva María, silenciosa pero muy observadora, a quien dé a pocos el país se le revela como un lugar despreocupado e indiferente a las situaciones de violencia que se presentan. La segunda, Paulina, es una chica desplazada de su territorio, quien abandona la finca junto a su madre y hermanos después del asesinato de su padre. La desaparición de Paulina constituye para Sierva María una apertura perceptiva y conflictiva de la realidad. Sierva Escucha, observa y trata de comprender los acontecimientos posteriores a la desaparición de su amiga, pero el muro de indolencia que se erige, a pesar de los intentos de justicia por parte de las autoridades, no le dejan más que una experiencia silenciosa ante la imposibilidad de recuperar a su amiga, que ahora habita en los recuerdos y memoria de ella, como única forma de pervivencia aun cuando el mundo pareciera olvidarla y desconocer su existencia.

¹³¹ *Ibíd.*, p. 177.

La narración se alterna entre los dos personajes, en cada cambio ingresamos a la percepción de Sierva María o Paulina. Sierva María es quien nos contara su relación de amistad con Paulina y luego será el vínculo con la tragedia hacia el afuera, luego como una oreja nos permitirá adentrarnos en su pensamiento para ir reencontrándonos con la sociedad, el Estado, los medios de comunicación y el país. Paulina, como un opuesto complementario, es el lugar receptivo de la violencia, un adentro que cuestiona su nueva situación, será un espectro narrador incapaz de actuar en la realidad, tan solo la padecerá.

Siempre cabe la posibilidad de imaginar que ocurrió al final, como una forma de fabricar piezas a un rompecabezas que ha perdido unas cuantas, aclarando que, nunca serán iguales en su retrato incompleto, pero quizá si en su forma de encajar.

El cuerpo de Paulina Lazcarro nunca fue encontrado. Yo pienso que quedó en el buche de los gallinazos o, por qué no, que se enterró en el fondo del río y alimentó a los coroncoros. De todas maneras hay noches en que siento que ella me llama. No es que me hable, propiamente dicho, pero me llama. Me empieza como una desazón y tengo que bajarme a la orilla del río, aparto con cuidado los chamizos y veo cómo el agua lame la arena gris.¹³²

Paulina es un recuerdo permanente en la memoria de Sierva María y por eso es Sierva quien se encarga de acogerla y a la vez extrañarla en su destino incierto, pero también guarda los momentos compartidos que dan cuenta y señal de la existencia de Paulina. Sierva María conoce a Paulina en el colegio, las dos son las únicas estudiantes nuevas que ingresan a sexto grado, esa sensación de ser nuevas en medio de tantos que ya se conocen las hacen unirse en el primer momento. La amistad traspasara los muros del colegio, compartiendo tiempo afuera, expresando y dando a conocer sus sueños y deseos para en el futuro.

En séptimo grado las dos ingresarán al curso de catequesis, espacio que generara una nueva concepción de la justicia en el mundo para Paulina, descubre a un Dios liberador el cual, de la mano del hombre busca crear condiciones de vida digna en la tierra: “No es que estuviéramos tan pasivos, como decían las profesoras de religión, ni que fuera cierto eso de sufrir para ser compensados en el paraíso; si éramos los protagonistas de la historia, de nuestra historia, pues éramos capaces de transformarnos y de transformarla.”¹³³ Así es como mantiene viva la esperanza de volver a su tierra que como ella lo expresa: “Es que la tierra es dura, pero cuando se ha nacido en ella uno se siente libre y digno allí.”¹³⁴ La amenaza y la

¹³² SANDOVAL Ordoñez, Marbel. En el brazo del río. Medellín: Hombre nuevo editores, 2006. p. 13.

¹³³ *Ibíd.*, p. 37 – 38.

¹³⁴ *Ibíd.*, p. 38.

violencia que origina el desplazamiento arrebató la dignidad de un buen vivir, además de quitar la vida, despoja el hogar, el territorio en el que la vida se hace con los otros.

Pasan tres años del desplazamiento y por el mes de enero la madre de Paulina, junto con ella, decide regresar a la finca por unos días. El tiempo ha pasado sobre la finca, pero todo se puede recomponer de algún modo mientras sea posible regresar con tranquilidad al hogar: “Mi mamá renacía. No era tan difícil ser feliz. [...] Ser feliz de pronto sólo era estar donde se tenía que estar, si a uno lo dejaban.”¹³⁵ Pero el territorio de Paulina ya no les pertenece, finalizando la tarde la calma será interrumpida por el sonido de los motores de lanchas llegando a la orilla del río.

A partir del segundo capítulo cada alternancia entre los personajes viene precedida de notas informativa de periódicos, en el que anuncia la muerte de ocho guerrilleros por parte del Ejército. Sierva María comienza a preocuparse por Paulina al ver que no regresa en la fecha señalada, así es como pasan los días y Sierva comienza a indagar sobre el paradero de su amiga:

El padre Eduardo había dicho que viera, oyera y me formara mi propio parecer. Mi parecer decía que ni Paulina ni su mamá aparecían y que doña Fidelina, una mujer que parecía más vieja que en diciembre, creía, quién sabe con qué gota de esperanza, en que unos señores que venían de Bogotá, y que no conocen estas tierras, le podían resolver el problema de encontrar a su hija y a su nieta, perdidas quién sabe en qué lugar entre La Vega, su tierra, y este puerto de Barranca. Mi parecer me decía también que lo que allí pasaba era grave, pero que a nadie le interesaba¹³⁶

Sierva María se apropia de la desaparición de su amiga, no desde un ámbito jurídico de justicia, sino en su re-conocimiento y afirmación de existencia, así es como comienza a indagar por las razones de su desaparición, para en ese (no)futuro reencuentro, volverla a reintroducir en la vida y memoria cotidiana, reconociendo su paso por la tierra y dando testimonio de valor de ello. “*Es mejor no saber mucho*”, dijo mi mamá. Pensé que así vivíamos, sin saber mucho de lo esencial y sabiéndolo todo de los vecinos.”¹³⁷ Las tragedias que llegan a oídos de la gente no son más que comentarios, acotaciones para hablar por hablar, la huella grave que deja la violencia se ve minimizada alimentando su expansión. El comentario temeroso a modo de castigo ejemplar se equipara en su impacto al

¹³⁵ *Ibíd.*, p 57.

¹³⁶ *Ibíd.*, p. 89.

¹³⁷ *Ibíd.*, p. 99.

silencio que guarda el testigo, solo que en lugar de encubrir pone al descubierto el crimen para intimidar y mantener en la inacción a la sociedad.

Paulina en el tercer capítulo es un espectro que recuerda y narra los hechos posteriores a la masacre en su finca, además de su muerte. Sierva María, por su parte, compra un cuaderno para recolectar las noticias de los periódicos que tengan alguna relación con Paulina. Su cuaderno es una especie de memoria para ayudarle a entender su país entre líneas, pues en la arbitrariedad de las muertes hay un hilo transparente que las encadena:

Ahora las leía con desconfianza y con cuidado. Para eso tenía mi cuaderno de recortes. Es posible que llegara a coleccionar todo lo que decían de un mismo hecho, pero ¿cuál sería la verdad? Mi verdad era que todavía no cumplía catorce años y que un día, y de una sola vez, me tocó abrir los ojos, sólo que no me gustó la luz que me llegó, porque me decía que no siempre podía confiar en lo que veía bajo el primer rayo y también que podía no gustarme lo que viera.¹³⁸

La realidad que descubre Sierva le genera un manto de sospechas y por eso debe ser tratada con desconfianza. La realidad nacional día a día atropellada por el afán de producir noticias genera una sensación de descreimiento en lo contado y es lo que le ocurre a Sierva María, una noticia nueva sepulta a otra, la guerra presentada en los medios, parece ser más un producto del azar y la sin razón, en lugar de ser de algo premeditado y estructurado en su actuar. Para Sierva María la realidad se expande y diversifica en la complejidad del conflicto, saliéndose de sus bordes. Al no haber certezas y claridad en la realidad contada, Sierva María vuelve a sí misma y establece un punto de enlace en su memoria que se alimenta a la vez con la posibilidad de imaginar el lamento: “por eso tal vez es que Paulina me llama desde el fondo del río, no creo que sea un llamado desde la muerte, creo que es una súplica para que no la olvide, para que mi memoria sea su memoria, para que el olvido no la sepulte a ella para siempre. Me llama y yo la escucho.”¹³⁹ Hacer memoria sobre su amiga es su única certeza emergente.

2.7. MUCHACHA AL DESAPARECER

En las ciudades la zona en resistencias, libertades, sueños, de múltiples discursos y actividades políticas encaminadas a cambiar el orden imperante del país se acuna en las universidades. Martha Renza, autora de *Muchacha al desaparecer*, nos sitúa en el constante conflicto dialéctico de Eugenia, uno de los tres personajes que aparecen en la novela, su pensamiento es la contemplación de la

¹³⁸ *Ibíd.*, p. 123.

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 157.

dualidad, decir y callar, envalentonarse por fuera y cagarse del miedo por dentro, creerse el cuento y descreerlo por completo, desconfiar del amor y a la vez entregarse por entero a él. Eugenia se puede leer como la experiencia universitaria de varias generaciones. Es la repetición incesante de la vía de hecho encaminada a un callejón sin salida. En consecuencia, algunas vías terminarán reducidas a un hecho anecdótico para contar, pero la situación se complica cuando se ausenta el narrador.

En la novela hay presentes tres temporalidades de las cuales, dos coexisten paralelas y se cruzan en un punto, es el presente de Eugenia y el hombre con el alias de Aldemar Astudillo, es un tiempo problemático que aguarda el inicio del paro, en ese momento el presente será detenido, los personajes tendrán sus páginas contadas. Por otro lado, Eduardo Iriarte narra un presente continuo, progresivo, rememorador y constructor del pasado; para él, el tiempo pasara, recordara y anhelara el futuro que no fue, el plan que no se cumplirá; su presente sigue desenvolviéndose pero anclado en la ausencia.

Eugenia es estudiante de lenguas, su narración comienza unos días antes de la realización del paro nacional, ella es una de las organizadoras de este acto en la capital, y siendo los últimos días, las reuniones y pormenores le hacen llegar a altas horas de la madrugada a su casa, horas que le hacen percatarse de un observador que la recibe a su vuelta, Eugenia desconoce quién puede ser y solo puede especular, además, se supone que la casa de la que es vigilada se encuentra deshabitada, pero la intuición de ser aprehendida no la engaña.

El observador, es un hombre de vida encubierta, es más un alias que un nombre determinado, para esta ocasión su alias será Aldemar Astudillo. Ha sido enviado a la capital para apoyar el paro nacional, pero el enlace que espera con instrucciones para actuar, no aparece y el auto-encierro dictaminado hasta nueva orden le esta desquiciando. Sus momentos de distracción se reducen a observar la llegada de Eugenia a altas horas de la noche. En estas circunstancias los dos personajes se desconocen entre sí, lo único que les queda es imaginarse mutuamente, ficcionar sobre el posible trabajo de la muchacha, que le hace llegar a tan altas horas, o en el caso de Eugenia sospechar sobre los ojos vigilantes, que quizá pertenezcan a un loco condenado al encierro y aislamiento.

Para Eugenia el país es un espacio en guerra con enemigos mimetizados, imposibles de identificar por un color, una bandera o un uniforme, es así como en la ciudad todo es normalidad hasta que llega el impulso de esquizofrenia “y de pronto quedas tostada en una esquina con varios agujeros en el cuerpo”¹⁴⁰. La vida en la ciudad es un trabajo de dobles agentes, de enmascarados que funden sus múltiples existencias en una realidad conspirativa. Actuar contra el Estado

¹⁴⁰ RENZA, Marta. Muchacha al desaparecer. Bogotá: Mondadori, 2009. p. 29.

plantea un escenario de conflicto que se respira en el ambiente por parte de los implicados, así en medio del diario acontecer la persecución, la escucha ilegal, la vigilancia se dan por hecho, así no hallan indicios en la normalidad:

¿Cómo serán? ¿Tendrán hijos, madre, novia? ¿Todo eso que nos iguala, que nos hace semejantes?

Sí, son iguales a nosotros. Uno de ellos podría ser este señor bajito y rechoncho que va aquí tarareando un vallenato, este señor que podría ser nuestro padre

Sí, es increíble. Existe otro mundo subterráneo que se arrastra bajo la capa de normalidad bochinchera que cubre las calles¹⁴¹

La ciudad está poblada de esquizofrenia y paranoia, sus gentes caminan preparadas para una fiesta de disfraces, “Qué teatral... la realidad.”¹⁴² Por lo tanto la existencia se despersonaliza y todo parece un juego-guerra, de la cual, los implicados participan con total entrega, es una conspiración de facciones que luchan en las sombras del día. “Feliz piñata... el lenguaje infantil que hemos escogido para nuestras entrevistas es lastimoso, [...] Toda esta parafernalia conspiratoria me hace sentir fuera de lugar, como si estuviéramos participando en una película barata de policías y ladrones”¹⁴³. Pero en medio de la guerra la vida está al borde de la línea, quizá para unos sea algo pasajero y anecdótico, pero para otros es su trabajo, que además saben hacer muy bien.

En las universidades los discursos de revolución, de cambio y lucha contra el establecimiento tienen una fuerte resonancia, encerrados en un burbuja, que llama a tomar la palabra y la acción cargando las banderas de la vanguardia, en este contexto se habla de condiciones para guiar a las masas, o trabajar sin ellas, a eventos que pueden ir de lo político y expresión de pensamientos de forma pacífica a hechos violentos que entrelazados con la política se lanzan a enfrentamientos directos contra las fuerzas policiales y militares, esto obliga a pensar en la relación violencia-política tanto en convergencias y divergencias. En el texto Eugenia se reúne con estudiantes de Artes para tratar sobre el paro, ellos cuestionan la falta de consulta a las masas, a pesar de la real necesidad de actuar porque ““sabemos que hay motivos sobrados para una acción de esta naturaleza, no discutimos eso, nos oponemos a que se nos impartan órdenes como en un ejército””¹⁴⁴ en la lógica de un (ejército)-político, las masas, aun sin saberlo,

¹⁴¹ *Ibíd.*, p. 52.

¹⁴² *Ibíd.*, p. 64.

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 50.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, p. 30.

obedecen las ordenes de un grupo selecto, o si se quiere de los de arriba, los reales *conscientes* de la situación real del país, así las masas o la población terminan absorbidos en uno u otro bando, como puede ser el grupo de vanguardia dispuesto a llegar a las vías de hecho para mantener su posición. El conflicto que nos plantea la novela viene de un Estado y una oposición de estudiantes que radicalizados en sus discursos, contemplan siempre la opción de hacer uso de la violencia, es el lugar común que los reúne en la intransigencia, por eso la violencia es una política de extremos. De lado y lado la violencia política es el respiro cuando se ven amenazados u oprimidos. Tantos años de conflicto han terminado por establecer como única respuesta la violencia fundante y reafirmante ante el otro, por eso la política y la violencia han establecido fuertes vínculos que mantienen latente la opción armada cuando es requerida.

El paro realizado es una manifestación de disturbios, el saldo alimenta las estadísticas con la muerte de un joven. En la cafetería de la universidad todos celebran, contando sus anécdotas, pero el recuerdo del chico muerto en la acera aflora de vez en cuando:

Pasar la película de las multitudes y las banderas, la marcha de la toma del poder

Heroicos, embriagados con la 'sangre de los otros' [...]

Un muchacho abatido

Número tal y tal, la etiqueta cuelga del dedo gordo del pie

y, sin embargo, ahora queremos celebrar, celebrar que estamos vivos, más cerveza y vuelva con los incidentes, que si la zorra del pobre viejo convertida en astillas

ése es uno que se perdió para la revolución [...]

pero como una marea inmensa aparece otra vez el muchacho tibio, moreno, tendido en medio de su propia sangre, no la nuestra, sino la suya de pocos años y toda la vida por delante.¹⁴⁵

La fiesta que es la revolución se celebra con sacrificios a cuestas, sumando héroes y mártires a la lista de caídos. La imposibilidad de renunciar a la violencia mítica heredada generación tras generación, petrifica el tiempo en ciertos espacios como el universitario:

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p. 107.

esta entrada a la universidad parece detenida en el tiempo, los mismos árboles, la misma gente, los tenis rotos, la mochila, la ruana llena de motas

descripción de un antropólogo de aquí a cien años

¿sabes que hay locos que nunca acaban su carrera? No saben qué hacer fuera de esta malla que nos rodea

nos han amurallado, es un gueto

y cuando salimos, sentimos que el mundo de allá fuera es enemigo en este espacio cerrado nos hacemos la ilusión de que todavía hay algunas certidumbres...¹⁴⁶

El gueto universitario es una clausura al pensamiento que explora nuevas temporalidades en un posible presente, fluido en porvenir; si es viable pensar la revolución, ésta ha sido cercada y aislada como una enfermedad, el sistema ha sido hábil en establecer espacios circulares de permisividad en los que contiene y controla los brotes anti-establecimiento. Dentro del gueto reina la libertad enclaustrada, para reproducir toda contracultura y discurso contra el sistema, mientras no evada los muros universitarios. En caso de exponerse al afuera, el Estado lo considera una transgresión la cual hay que disolver; más aún cuando la violencia se hace manifiesta y en medio de esta caen las víctimas. El conflicto entre gueto universitario y Estado inclina la balanza a favor del segundo, cuando el primero sale a las calles, los actos de sabotaje no perduran en el tiempo o quedan como una mancha sin sentido y tal como reflexiona Aldemar:

Años y años construyendo lo que pomposamente llamamos estrategia para que el balance arroje este rosario de actos desesperados y espléndidos, la mayoría de las veces incomprendidos o mal comprendidos. No tenemos peso, no significamos y, sin embargo, nos tienen miedo, le tienen pavor a esta masa de enfermos terminales. A la menor señal de reacción, las pocas familias que se han repartido esta tierra alucinante sacan todo su ejército a la calle.¹⁴⁷

La historia Eugenia y Aldemar se interrumpen abruptamente unos días después del paro, desaparecen. Sus narraciones quedan suspendidas, como si la autora hubiera dejado la novela a medias, pero aun falta un personaje que en la intermitencia de los dos personajes, cuenta de forma paralela la desaparición de Eugenia. Eduardo tuvo un romance con Eugenia, junto a ella estaba en sus planes viajar a Italia, sus sueños representan la realización de una vida personal, alejada

¹⁴⁶ *Ibíd.*, p. 106.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, pp. 72 - 73.

de las exigencias políticas y de organización que terminaban por meter a Eugenia en un terreno impersonal que diluye el sentir individual.

Eduardo visita durante diez años a doña Celia la mamá de Eugenia, en ese tiempo el personaje se dedica a recordar a Eugenia desde distintos ángulos, pero a la vez, también es un gesto de solidaridad con la madre, alentándola a continuar con la búsqueda de Eugenia, aun a pesar de que toda visita es un silencio con las mismas respuestas a la desaparición. Mientras Eduardo se ubica en un ámbito de hacer memoria sobre Eugenia, Doña Celia trabaja en lo jurídico para evitar la impunidad. “Fíjese que estamos en la pelea para declararlo delito. La desaparición forzada. [...] ahora se siente menos sola, asiste a las reuniones de esa asociación de familiares que se han formado para seguir reclamando que aparezcan tantos que un día simplemente se desvanecieron.”¹⁴⁸ La labor que hereda doña Celia de su hija es la de luchar por el reconocimiento de un crimen contra la humanidad en medio de un Estado incoherente en el respeto de los derechos humanos. Parece que, en mitad del conflicto ninguna de las dos fuerzas se hace responsable de las víctimas y entonces ellas mismas tienen que iniciar su camino de exigencias.

Eduardo en su rememorar termina por asentarse en la melancolía a causa de un duelo imposible. A diez años de la desaparición de Eugenia viaja a Italia, el lugar con el que habían soñado juntos, el personaje la continúa proyectando en el presente, atado sin descanso al laberinto fantasmal de ella. “Entonces volveré contigo a mi pequeño cuarto y te contaré los días insoportables de no tenerte, los días en que algo parecido a una muerte a cuotas, lenta, me ahogó por no haberte podido resguardar de las tempestades e intentaré borrar el tiempo atroz que llevó hacia una noche infinita que nunca podre imaginarme.”¹⁴⁹

Muchacha al desaparecer deja un sabor a una derrota por nada, las fiestas del gueto universitario se enfrentan a una maquinaria de guerra que se defiende y ataca con profesionalismo. La victoria mínima del paro se paga con la vida, mientras los padres terminan por buscar a sus hijos para despedirlos por última vez. La fuga a la lógica de la violencia política estaba representada en Eduardo, como una metáfora de la pareja y el amor, quizá desde ahí existe la posibilidad de imaginar una nueva política, pero ese principio fue anulado con la desaparición, en consecuencia el futuro quedó truncado para los dos.

¹⁴⁸ *Ibíd.* p. 109.

¹⁴⁹ *Ibíd.* p. 116.

2.8. LAS CINCO NOCHES DEL OLVIDO

Carlos Vicente Sánchez en su novela las cinco noches del olvido nos expone la relación existente entre historia y memoria, conceptos que conforme avanza la narración se van tejiendo en una sola unidad para revelar una verdad que a la vez es sinónimo de libertad. La novela es un giro concéntrico entre historia y memoria las cuales forman parte de un todo. La historia constituye el marco que da lugar al dibujo de la memoria, en ese espacio se van articulando saberes divergidos sobre los acontecimientos que enlazan unas memorias con otras; pero a la vez la memoria traza geografías generadoras de contenidos en el marco de un territorio histórico, así la memoria es el plano experiencia para caminar el mapa de la historia y re-descubrirla a cada recuerdo narrado.

Silvana siente curiosidad y temor por una anciana que todas las noches llega cerca a su casa, gritando y llorando la pérdida de su pueblo, del que refiere: “se lo tragó la ciudad”¹⁵⁰. El encuentro con esta mujer la lleva a descubrir la existencia de un pueblo que se negó a ser barrio y por tal motivo su historia fue borrada y el territorio desaparecido. Pero también estas historias poco a poco son la aproximación a una confrontación con el duelo causado por la ausencia de su padre, quien, según narra ella, al parecer tomo un avión y se fue del país o quizá se lo tragó también la ciudad.

La anciana narra a Silvana durante seis noches las memorias que conforman la historia de su pueblo llamado Estación Písamo, nombre recibido del árbol que se alza en medio del poblado. Todo comienza cuando José Obdulio Barragán decide fundar un pueblo por amor a una muchacha; será el refugio perfecto para los dos. Pero pasó el tiempo y la muchacha nunca llegó, sin embargo si llegaron extraños de otras tierras a habitar el sueño de pueblo, “hombres a quienes poco o nada les importaba progresar, pues ya venían derrotados [...] desplazados por la violencia, mujeres viudas que habían perdido a sus hombres a causa de las guerras siempre interminables”.¹⁵¹ Fueron los primeros pobladores de Estación Písamo, con ellos iniciara la historia del siempre naciente sueño de pueblo.

Pero la historia de Estación Písamo continuamente se encuentra plagada de intentos fallidos, toda esperanza de progreso y constitución como pueblo, acaba mal en las situaciones que al fin prometen la salida de la derrota. Su historia es la del eterno retorno del instante fallido. Es como si el destino del pueblo estuviera amarrado a una maldición y así lo señala la anciana en cada una de las cinco historias narradas sobre el lugar.

¹⁵⁰ SÁNCHEZ H., Carlos Vicente. Las cinco noches del olvido. Pereira: Alcaldía de Pereira: Instituto de Cultura y Fomento al Turismo de Pereira, 2010. p. 20.

¹⁵¹ *Ibíd.*, p. 37.

La primera narración habla de la maldición fundante o incluso reafirmante frente a la imposibilidad de constituirse como un pueblo con todas las de la ley. Los hombres de Estación Písamo han llegado a este lugar, no para reiniciar una nueva vida, sino más bien para quedarse estáticos, mirando pasar el tiempo, hasta que él mismo les consuma la vida. Estación Písamo en sí, se encuentra aislada, es un paraíso errático del que en ningún otro lugar tienen noticia de su existencia, no figura en ningún mapa o libro de historia, es un no-lugar que únicamente existe para sus propios pobladores. A ese no-lugar llega Merequeté a tejer la primera memoria del lugar; alejándose de “una ciudad rodeada de montañas que parecían volcanes.”¹⁵² Pues un sueño repetitivo le anuncia una “lluvia de rocas y fuego”¹⁵³ al final de su vida. Merequeté decide instalarse en Estación Písamo huyendo del mal presagio. A ella acuden las mujeres del poblado para que les ayude a tener descendencia y así poder dar continuidad al intento de pueblo, pues sus maridos ya no las miran con deseo. El auxilio ofrecido en forma de elixir del amor logró su cometido, más las mujeres no quedaron satisfechas en la manera como opero este, y deciden expulsar a Merequeté del caserío causando el desenlace fatal al producir su muerte, pero antes de morir maldice al pueblo y sus habitantes:

A Merequeté la sepultamos como pudimos, nos dijimos, para convencernos a fuerza de una mentira que buscaba en vano la indulgencia, que la pobre se había quedado dormida en el instante que la casa comenzó a quemarse.

Fue la primera vez que enterramos a alguien en Estación Písamo, la primera lápida, el primer secreto de un pueblo.¹⁵⁴

Esta primera memoria es guardada en el silencio, pues es una memoria tabú, secreta, que no entra a la historia narrable. Así la historia se reserva en contar ciertas memorias, las no dignas de ser narradas al público. Los episodios oscuros, violentos, inconfesables, quedan en la memoria silenciosa, pero es ese fantasma el que más se ensaña en perseguir a quien la oculta.

Después viene el nacimiento de la primera generación en Estación Písamo, inicia así la segunda narración, la comunidad de recién nacidos da un aire de vida renovado al pueblo, los hombres se preocupan por trabajar y gracias a la siembra de maíz comienza a gestarse una comunidad que avanza en su camino de ser un pueblo verdadero. El panorama esperanzador hace que los habitantes se apropien del lugar para comenzar a narrar su historia y es precisamente lo que hacen al educar a sus hijos: “El temor de que nuestros niños corrieran con el mismo destino

¹⁵² *Ibíd.*, p. 85.

¹⁵³ *Ibíd.*, p. 85.

¹⁵⁴ *Ibíd.*, p. 93.

de los desertores, llevó a que sus padres decidieran enseñarles a amar su tierra, el maíz, el proyecto de pueblo Estación Písamo, y a detestar en cambio cualquier amague de ciudad lejana.”¹⁵⁵

La primera descendencia hace que la historia de Estación Písamo se vincule al territorio, al nacer en un lugar fijo, con el propósito de generar una identidad: los Pisameños. Surge un imaginario de arraigo, de lugar de origen habitable en el cual es posible permanecer y considerarle el primer hogar, de modo que historia y territorio están íntimamente ligados en su devenir.

Pero el periodo de tranquilidad y progreso se ve amenazado por cuervos que se comen el maizal, para espantarlos los habitantes recurren a los niños, disfrazándolos de espantapájaros. Ellos trabajan todo el día internados en el maizal asustando a los pájaros, hasta que un día los cuervos se marchan y los niños no regresan: “Quedamos sumidos en un aterrador silencio, como si aquellos pájaros en verdad nos hubieran arrancado el alma.”¹⁵⁶ Por la pena de los niños desaparecidos, murió doña Gertrudis quien fue la más entregada al cuidado de todos ellos. “A Gertrudis la enterramos junto a Merequeté, el maizal se convirtió en un cementerio desde aquel instante.”¹⁵⁷ Pasado un tiempo regresaron unos muchachos, a los que las mujeres, reconocieron como sus hijos, aunque ellos “ocultaban tras sus lentes oscuros unos aterradores ojos de cuervo.”¹⁵⁸ Con la designación del cementerio surge un enlace de vida y muerte en el territorio, el camposanto abre las puertas a la rememoración de la vida extinguida, al que recurre el visitante para volver a la compañía del recuerdo de la memoria sagrada.

La paz no solo es para los muertos, la preocupación por conseguirla en la vida terrenal mueve a las mujeres a buscar ayuda espiritual por medio de la religión. El propósito es conseguir paz y salvación para el pueblo, a través de historias edificantes, inspiradoras, ejemplares, que es quizá lo que le falta a Estación Písamo, pues hasta el momento la historia de este poblado ha sido una pura caída al vacío, sin puntos de sujeción, ocasionando desesperanza, descreimiento, falta e inexistencia de fe entre las gentes del caserío. En el tercer relato, enviado por la iglesia, llega el padre Felipe a evangelizar el lugar. Durante el proceso de transmitir la palabra de dios, relata a los habitantes las historias de hombres milagrosos, sacrificados por su fe y religión, esto hace contemplar la idea de tener un santo para el pueblo, entre los habitantes del lugar.

¹⁵⁵ *Ibíd.*, p. 122.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, p. 125.

¹⁵⁷ *Ibíd.*, p. 126.

¹⁵⁸ *Ibíd.*, p. 127.

En la tarea de buscar un santo, una noche nace el mito de San Sebastián del Písamo, “brazos de ametralladora, cabeza de granada, ojos profundos de cañón, balas en vez de flechas, medio metro de estatura... en fin, un santo acorde a la necesidad.”¹⁵⁹ Santo a quien los pobladores confían sus esperanzas para salir de las calamidades. El texto expone un imaginario presente en la nación colombiana frente al tema religioso. Los pueblos, barrios y ciudades del país tienen un santo o una santa como parte de su identidad religiosa, e incluso a nivel nacional históricamente el país se consagró al sagrado corazón de Jesús, con el afán de solicitar el auxilio divino para finalizar la guerra de los mil días en 1902, y aún en la actualidad se recurre al imaginario del país del sagrado corazón de Jesús cuando se habla de calamidades o situaciones originadas por el conflicto armado, entre otros problemas sociales.

San Sebastián del Písamo imprimió la fe y el interés por progresar nuevamente al pueblo, los muchachos consumidos por la ciudad y misteriosas vueltas nocturnas vuelven a sus hogares para dedicarse a trabajar de forma honrada. La fama que el santo adquiere se riega por otros lugares de los que a venían de visita “extrañas peregrinaciones de jóvenes, misteriosos hombres, muchachitos de anteojos oscuros, que venían a rezar a San Sebastián del Písamo. Algunos volvían después a rezarle al santo, agradecidos”.¹⁶⁰ Pero la época de bonanza termina cuando se roban el santo, y los jóvenes del pueblo, que un día abandonaron las armas y las calles, inician una nueva cruzada para recuperar la figura. “Pobres chicos, jamás entendieron que el santo no era la estatua sino cada uno de ellos, cada muchacho nuestro que había encontrado al fin la paz en el resguardo de nuestros hogares, de nuestro pueblo que nunca fue.”¹⁶¹

Se fueron los hombres a recuperar el “santo inútil”¹⁶² y quedaron “mujeres viudas, ancianas estancadas en el cuadro eterno de sus ventanas, viejos desdibujados en el perpetuo retrato de la nostalgia y niños que no dejaban de jugar cerca al árbol, a la eterna guerra, como si ese juego fuese designado de generación en generación hasta la misma degeneración...”¹⁶³ la herencia de la guerra a sumido en la normalidad de la violencia a los niños, quienes crecen en medio de un *inocente* juego hasta que lo deja de ser para volverse una realidad desbordante en la magnitud de sus atrocidades. El pueblo de Estación Písamo se convierte en un proveedor de guerreros para uno u otro ejército. La cuarta narración tiene que ver

¹⁵⁹ *Ibíd.*, p. 170.

¹⁶⁰ *Ibíd.*, p. 171

¹⁶¹ *Ibíd.*, p. 173.

¹⁶² *Ibíd.*

¹⁶³ *Ibíd.*, p. 216.

con Flor Alba, la mujer que por amor a su territorio y evitando que su pueblo quedara sin habitantes, “se dejaba embarazar, así no más, para reponerlo”.¹⁶⁴ Por uno u otro de los bandos que llegaban al lugar.

Flor Alba es un símbolo de resistencia, con su cuerpo-territorio defiende a Estación Písamo, da vida en medio de tanta muerte circundante de grupos armados. Los habitantes no entienden la lógica de los que vienen de un lado u otro, el pueblo padece una violencia histórica que desconoce, pero que aun así lo absorbe. No pidieron quedar en la guerra, pero esta sin preguntarles los ubico en medio de sus combates. La violencia que se expande por Colombia tiene esa característica, aparece y pliega sin mediar palabra sobre lugares que desconocen las razones de la guerra, como si esta fuera un mal con un origen tan remoto que los mismos guerreros han olvidado cual es la causa de su lucha.

La historia de Estación Písamo se ve encogida por la Historia perenne de la guerra, es ella quien conquista y acopla en un solo territorio histórico de violencia, de esta forma la primera relación que tiene el pueblo con la nación es a través de la guerra. En un desenlace fatal los tres ejércitos se encuentran en Estación Písamo desencadenándose un combate, que al finalizar deja:

Otros rostros de hombres que no conocíamos yacían inertes, con los ojos clavados en la desesperación, como si supieran justo antes de morir que el mundo no cambió, que la patria seguía desmembrada y desangrada, que era un mar rojo de olvido y rostros compungidos, un infierno que se instalaba en cualquier parte, en cualquier pueblo olvidado que se resistía a amar.¹⁶⁵

Los sobrevivientes del pueblo al ver la escena de destrucción que ha dejado la guerra deciden abandonarlo, pero al momento de la partida llega: “otra caravana [...] Levantaban el polvo desde lo lejos un montón de periodistas, camarógrafos, policías que llegaron como un circo, para detenernos, para hacernos preguntas”¹⁶⁶ después de la tragedia aparecen los medios de comunicación a informarse de lo ocurrido y comunicarlo a la nación entera, realizando más un gesto de exhibición y exposición de los dramas ajenos sin el debido tacto, en lugar de preocuparse por comunicar de una forma ética sobre lo acontecido. Por esto, el narrador del pueblo es desplazado por el periodista:

Hablaban de nuestra historia, de nuestra gente, de nuestros ancestros, las imágenes que mostraban de la antigua Flor Alba, eran hasta bien bonitas en verdad, pero ninguna de ellas le pertenecía realmente a

¹⁶⁴ *Ibíd.*, p. 217.

¹⁶⁵ *Ibíd.*, p. 223.

¹⁶⁶ *Ibíd.*, p. 224

Estación Písamo. Los periodistas querían contar cosas de nosotros que ni sabíamos que existían, que no eran ciertas, que no hacían parte de nuestra triste verdad, aún así las imágenes y las palabras eran tan reales, tan certeras, tan lindas, que hasta terminamos por creerlas.¹⁶⁷

Estación Písamo se ve envuelta entre dos historias que la despojan de su particularidad para comenzar a narrarla como un objeto, por un lado se encuentra la guerra y por el otro los medios de información, estos dos poderes despojan al pueblo de su identidad para inducirla a contarse de otra forma. La captura que hacen limita su identidad, encadenándola a la normalización de un cuerpo descriptivo en función del entendimiento de los otros, tal como lo exponen: “Finalmente, fue más por vergüenza que por otra cosa que decidimos quedarnos. Pues nos apenaba irnos después de todo lo bonito que habían dicho y hecho por nosotros. Después de saber que éramos tan especiales para la nación, tan hijos de una patria, tan, tan, tan, como ellos decían”¹⁶⁸

La quinta historia continúa con la narración anterior, el lugar es modernizado después de la catástrofe. Llega la ayuda del estado y los bancos, los habitantes del pueblo comienzan a consolidar el proyecto de pueblo, “comenzamos a ponerle nombres a las calles, para recordar a nuestros muertos. Quisimos los más viejos, en reuniones esporádicas y desanimadas, encontrar una fecha de fundación del pueblo, un motivo, un himno, una historia.”¹⁶⁹ Surge la idea de integrar al pueblo en un espacio político representativo que los relacione con otros, surge una plasticidad de pensarse a sí mismos en función del reconocimiento como ciudadanos, con el objetivo de normalizarse e igualarse ante el estado.

Pero la ruptura con esa forma de integración ocurre, cuando los funcionarios municipales quieren reemplazar el cementerio por un parque, puesto que no pueden ser pueblo, sino un barrio de la ciudad. Desconocer y reescribir el cementerio es dejar en el olvido los muertos de la historia, un pueblo es un cuerpo orgánico que comparte entre sus habitantes, se está en él, para presenciar la vida y la muerte de la comunidad, hay una familiaridad entre los pobladores que no es posible en un barrio. El barrio es más bien el intento fallido de comunidad donde se alza el silencio de casa en casa, es la zona contemporánea de producción y consumo urbano, la vida gira alrededor del trabajo que sostiene el estilo de vida del individuo, la relación de territorio del barrio se limita a la propiedad del lote y la casa, mientras que el pueblo es un amplio territorio que acoge como hogar común y colindante a sus habitantes.

¹⁶⁷ *Ibíd.*, p. 226.

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p. 226.

¹⁶⁹ *Ibíd.*, p. 270.

Con la idea en mente de ser un pueblo, los Pisameños organizaron su resistencia:

Se nos ocurrió volver a sembrar el espantapájaros, símbolo de nuestro escudo e historia; lo hicimos con los retazos sobrantes de las chaquetas de cuero de nuestros hijos, con el último vestido de Flor Alba. Los ojos eran dos piedras quizá de las que le arrojamos a la Merequeté, una sotana negra del padre cubría parte de su cuerpo de paja, un sombrero chamuscado y con orificios de la incursión armada, cubría su cabeza. Así lo hicimos. Pusimos al espantapájaros a montar guardia en silencio, entre la oscuridad. El punto a defender era el cementerio, único bastión de nuestra efímera existencia.¹⁷⁰

El espantapájaros condensa representaciones simbólicas de los habitantes muertos, quienes constituyen parte importante de la historia del lugar, pero además se teje en el cementerio la raíz de permanencia y enlace con la tierra. La historia se abraza al territorio para construir espacios de vida, continuidad y narración. En el pueblo se manifiestan las experiencias humanas y en el suelo quedan las huellas, indicio de existencia personal y comunitaria. Es por eso que el cementerio se constituye en el lugar de espectros rememoradores, el hogar de los recuerdos que en su conjunto teje un manto de historias, sin importar las victorias o derrotas padecidas en el territorio. Estas forman en su contradicción un cuerpo narrable con el que cada habitante se identifica. Y esa es la pelea que dan las gentes del pueblo: a que su historia sea reconocida, como un origen distinto a la ciudad, es la otra historia que se diferencia para ser escuchada, de esta forma si hay historia, hay pueblo y hay testimonio de vida. El conflicto con la ciudad hace que la historia se torne política y de derecho propio, en distanciamiento a la Historia hegemónica de la ciudad, la resistencia se centra en mantener viva la historia del pueblo que es a su vez la historia misma de sus habitantes.

En sus inicios, en el intento de fundar como pueblo a Estación Písamo, la derrota estaba firmada, quizá porque sus habitantes desde un principio de donde venía huyendo, desplazados, llegaban a Estación Písamo con el fracaso marcado en sus cuerpos. “A estación Písamo finalmente lo volvieron barrio. Los terrenos fueron ocupados por gentes desconocidas, personas que nunca supieron de nuestra historia [...] El Cementerio fue un lote baldío sobre el cual construyeron un parque. Las máquinas excavadoras arrasaron nuestras casas”¹⁷¹ La historia del poblado fue reducida a escombros y encubierta, y con esta desapareció el pueblo. De todo lo ocurrido queda la voz de la anciana, es el testigo a quien consideraran poseída por la locura, de acuerdo a los nuevos habitantes del barrio.

¹⁷⁰ *Ibíd.*, p. 274.

¹⁷¹ *Ibíd.*, p. 287.

Silvana es otra narración que está entrecruzada con las historias de Estación Písamo, desconoce el paradero de su padre, quiere encontrarlo pero no sabe por dónde comenzar. En las noches, Silvana, escucha a la anciana contar sus historias y en las mañanas investiga sobre el pueblo desaparecido, que de ser un cuento de locos poco a poco pasa a convertirse en una verdad, que le llevara a saber sobre su padre.

El personaje de Silvana, siente la falta de su padre. El abandono la somete a un deambular tambaleante en su propia existencia, ahora es una llamada ahogada en búsqueda de su padre. En la ausencia del padre en numerosas ocasiones se dirige a él para transmitirle su estado de ánimo, como si a la vez le hablara al lector, tal como lo hace a continuación: “¿sabes cómo es eso de comerse un hoyo negro? Ni yo misma lo sé, es igual a comerse un vacío oscuro e interminable. Luego ese vacío comienza a devorarla a una, desde adentro hacia fuera. Ahora mismo ese hoyo negro me carcome y duele el vacío, duele.”¹⁷² La desaparición del padre es como arrancarle un pedazo de existencia para dejarla a medio vivir, es una falta que es necesario reincorporar, mientras vive con la esperanza de un posible regreso, para llenar ese vacío y falta de sueños.

¿Qué pasó con esa comunidad soñada, aquella de la que tanto me hablabas y que algún día construirías? Dime, papá, qué pasó contigo, tal vez eso explique esta dolorosa impresión de invisibilidad. Ahora mismo me resisto a desaparecer de repente, como los viejos edificios, como los pueblos anulados por maldiciones y ciudades aplastantes, pero es inevitable, tarde o temprano terminaré como aquella anciana, llena de gritos: ¿¡En dónde está mi padre, dónde está mi madre, dónde está mi gente, mi patria, mi ciudad, en dónde estoy yo que no me encuentro...!?”¹⁷³

Silvana se percató que en la ciudad el abandono a los hijos, es un fenómeno en multiplicación, tal es la situación de ausencia, que en el colegio de Silvana han creado a un grupo orientación, al cual las estudiantes han llamado “El Club de las Huérfanas, otro invento del colegio, de la ciudad, de esta época desgraciada.”¹⁷⁴ Los adultos se marchan, mueren o desaparecen y dejan a una generación que crece en la orfandad. Los hijos viven presencias ausentes de sus padres, la comunicación se ha roto, ahora están solos y expuestos a la voracidad de la ciudad. Los diversos conflictos de la nación en una perspectiva hegemónica desconocen como los padecen por ejemplo los niños y los adolescentes. Y es que la guerra, la situación económica, social, política solo se entiende como un asunto de adultos, que ignora y anula la voz de los otros, ¿Qué piensan un adolescente

¹⁷² *Ibíd.*, p. 46.

¹⁷³ *Ibíd.*, p. 104 – 105.

¹⁷⁴ *Ibíd.* p. 64.

sobre la guerra? ¿Cómo la percibe y vive? Cuando se cierra la puerta a la pregunta y la expresión; las políticas que se desarrollan, “pensando lo mejor para ellos”, operan en la imposición, lo cual significa desconocer a la capacidad de pensarse y ocuparse de sí mismo, cayendo en una sobre protección que al futuro se refleja en adultos incapaces de manifestarse como seres discentes a nivel político. Silenciar en la infancia es producir adultos infantes, quizá en diversos aspectos de la vida además del político.

En cierto momento Silvana tiene una confrontación con su madre y las directivas del colegio por el descuido académico y las salidas raras para buscar información sobre Estación Písamo. Durante la reunión termina por enterarse que su padre no se fue del país, sino que fue asesinado y su cuerpo desaparecido. El horizonte de regreso al que se sujetaba Silvana se rasga en jirones. Su madre le cuenta: “Se las dio de líder comunitario, empezó a reunir a personas y hablarles de una comunidad auto sostenible, con sus propios mitos, con su propia historia, con su propia economía, un sitio de paz [...] y pago con su vida ese sueño. ¡Una comunidad de resistencia!”¹⁷⁵

En la quinta noche, además de la desaparición del pueblo, la anciana le cuenta a Silvana la relación de Estación Písamo y su padre:

Un joven arquitecto entusiasta e idealista. Él y su grupo de amigos sí se detuvieron a escucharme. Luego los vi luchar por hacer del barrio un lugar de resistencia, un sitio dizque lleno de mitos en el que según ellos, se contaba la otra historia fundacional de la ciudad. Sólo ellos quisieron escuchar mis relatos de espanto. [...] Pero la maldición también recayó sobre esas pobres personas. Al barrio lo anularon, lo convirtieron en un enorme centro comercial que levantaron justo encima del antiguo cementerio, encima del barrio que antes fue un pueblo y encima de la humanidad del arquitecto.¹⁷⁶

La última narración vincula la historia del pueblo con la desaparición del padre de Silvana, a pesar del sacrificio, queda la semilla de vida que es Silvana, renace la esperanza de volver a apasionarse por vivir y soñar para resistir el momento actual con dignidad. Las cinco noches del olvido son el llamado a la resistencia en medio de la derrota, a descubrir las otras historias para narrarlas y revelar las múltiples capas de narración que contiene la historia y descifrar en las ficciones los elementos que palpan la realidad, para redescubrirla y comenzar a reescribir la historia propia de vida, desapareciendo para reaparecer en una nueva comprensión de sí.

¹⁷⁵ *Ibíd.*, p. 185.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 288.

TERCER CAPÍTULO

El goteo continuo de víctimas tiene en sí un mar de narraciones necesarias para la construcción de memorias e historias, que a retazos, remiendos y bordados conforman gran parte del cuerpo histórico de la guerra moderna en Colombia. Pero para el caso de la desaparición forzada, hay una ausencia de cuerpo narrable, incapaz de contar su suerte, por lo cual, los otros entran a narrar su historia, pero también plasman sus percepciones y pensamientos frente a la ausencia. La desaparición forzada es un lugar singular de narración, en el que el yo directo se desvanece y da lugar al otro como narrador, así la desaparición es una re-aparición constante en la memoria del otro.

Más de medio siglo de guerra en Colombia ha dejado a su paso millones de víctimas, de las que muy poco sabemos de sus testimonios y tan solo se escucha los murmullos y rumores atropellados de uno y otro rincón del país revelando una tragedia por partes, en voces locales. Entre las múltiples historias de las víctimas nos encontramos con las narraciones de la desaparición forzada, que en su singularidad es una historia de los silencios, pues sus narraciones no cuentan con enormes despliegues e impactos mediáticos, sino que al contrario son palabras de recuerdo y espera incierta por parte de los familiares, quienes acompañados de una fotografía o un objeto reconstruyen la vida del desaparecido, para dar testimonio y reafirmar la existencia de este, emergiendo una memoria que evita olvidar. Mientras muchos de los otros crímenes que suceden en medio de la guerra contienen múltiples testimonios de un mismo acontecimiento; la desaparición forzada ocurre en la más absoluta intimidad, pero esta, es una intimidad invasora de la que, solo la persona desaparecida y el victimario pueden dar cuenta de lo ocurrido, mientras tanto, las personas cercanas al desaparecido en lugar de contar hechos grotescos e impresionantes, hablan más bien de su relación con el desaparecido, de su forma de ser, soñar, hacer, que permite tener una percepción distinta del acontecimiento a partir de la recuperación del recuerdo de la vida de esa persona.

La escritura de ficción que aborda el tema de la desaparición forzada en Colombia plasma un sentir y pensar en los personajes dolientes, que tienen algo por contar en medio de la espera eterna que deja la ausencia. Las novelas son puntos, líneas entre-cortadas que dibujan principios de existencias posibles, para realizar aproximaciones a un drama presente en nuestra sociedad. Así este tipo de novelas en lugar de sustituir la realidad o normalizarla como lo hacen los medios de comunicación se lanza a desorganizar el clima de estabilidad que ha generado la violencia y la guerra en nuestra sociedad, para evocar reflexiones y emergencia de memorias que nos aproximan a los hechos que vienen sucediendo uno tras otro durante tantos años de conflicto. En la ficción lo que hay es un reencuentro discente con la Historia oficial, para aproximarse a situaciones posibles, las cuales

muchas veces en la Historia no tienen lugar a ser imaginadas o interpretadas sino que permanecen fijas, inertes como una osamenta sin nombre e historia de vida.

La Historia moderna de Colombia nos habla de guerras expandidas y perpetuadas, Historia escrita, presentada y percibida como el aumento, descenso y desplazamiento –de cifras- de víctimas de un lugar a otro del territorio. Historia – violencia, Historia – guerra son hilos encarnados en una misma cuerda, la gran mayoría de hechos emblemáticos de la historia Colombiana tienen que ver con actos violentos: homicidios, masacres, bombas, bombardeos, diálogos fallidos, plan Colombia, plan patriota, planes de guerra, operaciones, rescates, secuestros, desapariciones, genocidios, tomas, etc. etc. en un afán sin sentido por arrasar y acabar con el otro de cualquier forma. Es por eso que la Historia de Colombia tiene como lugar común la violencia y la guerra¹⁷⁷. En la anterior Historia no alcanza la voz de las víctimas, precisamente porque las historias de vida son irreductibles a unas cuantas páginas que alimentan los organizados folios estadísticos de la Historia oficial. De igual forma los imaginarios que alimentan la conciencia colectiva de la ciudadanía se nutren por historias de victimarios¹⁷⁸, el héroe guerrero que justifica sus crímenes por venganza, sed de poder, riqueza o dominio de territorios, en los que implanta sus propias normas, este es el arquetipo del héroe local y nacional proyectado a las generaciones que nacen y se forman en las calles, entendiendo que desarrollar o ingresar a otra lógica de justicia paralela a la estatal es mucho más beneficioso para ellos y sus familias, a pesar del riesgo que se corre en perder la vida, “se la juegan” por el hecho de conseguir otro tipo de vida del tamaño de sus deseos.

Explorando otros espacios de reflexión que permitan la capacidad de discentir al individuo y la sociedad, y de esta forma desplazarse de la incredulidad e inacción, o reacción negativa, producida por las históricas cifras de la guerra, para retornar a la memoria, y hacer memoria mínima, emergente de lo acontecido nos encontramos con novelas como: En el lejero, los ejércitos, la mirada del adiós, muchacha al desaparecer, el sepulturero, En el brazo del río, las cinco noches del olvido, fosas comunes (cuento), que hablan de un país identificable en sus conflictos, las primeras lecturas permiten reconocer rasgos locales y nacionales, como si el autor o autora tomara fragmentos mínimos de realidad y testimonios para re-elaborarse en un nuevo micro universo. Lo anterior hace interrogar si existe alguna fuente de realidad y testimonio que haya inspirado la escritura de estas historias.

¹⁷⁷ Para una historia “actualizada” de Colombia léase: *Violencia Pública en Colombia, 1985-2010* del historiador Marco Palacios.

¹⁷⁸ Series como: *Tres Caínes* (2013), *Escobar, el patrón del mal* (2012), *El capo* (2009), *Las muñecas de la mafia* (2009). Entre otras que abordan el tema del héroe-villano.

Al indagar sobre este asunto, se encuentra que ciertos autores refieren en sus entrevistas algunos elementos de la realidad que serían el germen de sus narraciones. Evelio José Rosero sobre su novela *En el lejero* nos dice: “Es una novela donde por primera vez trato de abordar ese tema horrible del secuestro. De el desaparecimiento forzoso en nuestro país. No solo por cuestiones económicas. Ya creo que hay cierta sevicia y la impunidad permanente. [Sic]”¹⁷⁹ y sobre *Los ejércitos* expone:

He hablado con los desplazados de Cali, donde vive mi mamá. Sus experiencias alimentaron parte de mi historia. Todas las anécdotas que narro son reales. Los dedos que le mandan al hombre que le secuestraron a su esposa y su hija. El coronel que dispara en la plaza a diestra y siniestra porque 'ustedes son guerrilleros'. Nada es inventado por mí, solamente los personajes alrededor de los cuales giran las anécdotas verídicas.¹⁸⁰

Juan Manuel Ruiz, autor de *EL sepulturero*, nos habla sobre su novela y el personaje principal Narcés:

El personaje existe y es el sepulturero de Marsella, Risaralda. El siniestro relatado es la tragedia textual de ese pueblo, de los muertos ajenos, que surgen como consecuencia de las masacres del norte del Valle y que fueron arrojados al río Cauca. Por un remolino en el cauce los cuerpos van a dar a Marsella, y el pueblo vivió el terrible drama de tener que responder por ellos a pesar de que no eran sus muertos.

Marsella quedó estigmatizada porque todos decían que era el pueblo más violento del país. El alcalde y el pueblo trataban de explicar que los cadáveres eran de otra parte. En esa tragedia juega un papel fundamental el sepulturero llamado Narcés, en la novela y la vida real.¹⁸¹

También al nombre de Narcés está ligado un sello de calidad para el tratamiento de personas no identificadas en Colombia, su página web expresa textual: “El Sello Narcés es un reconocimiento al esfuerzo de los cementerios por mejorar el manejo de Personas difuntas no identificadas (PNI)”¹⁸²

¹⁷⁹ PostOfficeCowboys. Evelio Rosero. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=r22ypQ_wO8I

¹⁸⁰ JIMENEZ Arturo. Escribo para exorcizar el dolor de la violencia: Evelio Rosero. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2007/05/06/index.php?section=cultura&article=a03n1cul>

¹⁸¹ IBARRA Socarrás, Carlos. Una novela para leer la realidad del país. Disponible en: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/U/una_novela_para_leer_la_realidad_del_pais/una_novela_para_leer_la_realidad_del_pais.asp

¹⁸² Sello Narcés. Disponible en: <http://www.narces.org/>

Como se observa hay una marca inicial de realidad que permite deshilar las historias de ficción. Las situaciones no tienen que ser inventadas por que en alguna parte del país se presentó o aún continúan repitiéndose, de esta forma el escritor es un caminante que va al reencuentro de hechos y situaciones que la Historia niega en su profundidad de acontecimiento y la sociedad pasa de largo. Pero en su labor de narrar el escritor no busca recrear, repetir o perpetuar la escena atroz como lo hace una fotografía, un video o un testimonio descriptivo repetido mil veces. La escritura se enfoca en dar páginas de vida a los personajes, generando memorias posibles y múltiples atmósferas de sensaciones en las que nos sea permitido adentrarnos –entrometernos- como lectores para pensar e interrogarnos por lo posible en la realidad presente y pasada, porque inconscientemente lecturas de este tipo permiten despertar un principio de reconciliación con la realidad alejada y normalizada de las pantallas y los discursos negacionistas o neutralizantes de la guerra. Y como anota Didi-Huberman “Si la imaginación [...] nos ilumina por el modo en que el Antes reencuentra al Ahora para liberar constelaciones ricas de Futuro, entonces podemos comprender hasta qué punto es decisivo este encuentro de tiempos, esta colisión de un presente activo con su pasado reminiscente”¹⁸³.

En consecuencia los asedios a la Historia oficial están al conocerla y saber que hay vacíos y blanqueos incapaces de ser rellenados porque lo ausente pertenece a una esfera minoritaria en la cual los actos discentes producidos por la escritura, las artes, los espacios de memoria colectiva entre otros, germinan en memorias reinventadas y re-narradas como muestra del recuerdo vivo que desaparece y vuelve a reaparecer de otra forma, en contraposición a la política de memoria monumental en que la solidez de la materia petrifica la memoria y martiriza el recuerdo. Así es como Augusto Monterroso supo comprender este peligro y abuso de la memoria al escribir su micro-cuento *La oveja negra*:

En un lejano país existió hace muchos años una oveja negra.

Fue fusilada.

Un siglo después, el rebaño arrepentido le levanto una estatua ecuestre que quedó muy bien en el parque.

Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras eran rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones de ovejas comunes y corrientes pudieran ejercitarse en la escultura.¹⁸⁴

¹⁸³ DIDI-HUBERMAN, Supervivencia de las luciérnagas. Op. cit., p. 47.

¹⁸⁴ EPPLE, Juan Armando (compilador). BREVISIMA RELACIÓN. Nueva antología del microcuento hispanoamericano. Santiago de Chile: Mosquito Comunicaciones, 1999. p. 191.

Toda Historia oficial es susceptible de ser cuestionada, pues del hecho ocurrido realmente solo se pueden hacer referencias, incapaces de recrearlo en su totalidad, en cambio, la memoria y el recuerdo, cuando no pretende ser un emblema canónico, fluirán en nuevos sentidos por cada nueva narración, olvidando recuerdos y acordándose de otros, pues la memoria transita de un pensamiento a otro de acuerdo al sentido que cada oyente le confiere.

CUARTO CAPÍTULO

El conflicto social, político y armado de Colombia de los últimos cincuenta años ha sido un espacio de múltiples lecturas e investigaciones, sin embargo la gran cantidad de recursos arrojados sobre éste, sean en su abordaje superficiales o profundos, no parece ampliar nuestra dimensión comprensiva del mismo. Día a día recibimos reportes de la continuidad de la guerra de uno y otro lugar del país, pero la respuesta ofrecida por la sociedad lejos de tener un mínimo gesto de indignación, se mantiene firme, indislocable de su centro, resguardándose en las estancadas aguas de la normalidad. En relación a lo anterior, ¿Cómo está operando la educación en cuanto a la comprensión del conflicto y sus posibles reflexiones en torno a este? ¿Qué idea tiene el estudiante sobre la guerra que vive Colombia? ¿Educar en (para la) paz o en (para la) guerra?

El aula de clase no es ajena a los conflictos externos que se presentan fuera de esta, es mas incluso en las mismas aulas se están desarrollando conflictos internos tanto entre compañeros como en el ser interno de cada estudiante. Es así como la educación, materializada en la institución educativa es un espacio en el cual emergen los encuentros y desencuentros del diario acontecer, generándose así una riqueza vivencial y experiencial fundamental para todas las personas que integran la comunidad educativa. Y es que en sí los conflictos no son negativos ni positivos puesto que inexorablemente van a estar presentes en una comunidad en continuo devenir, el problema surge cuando se desconoce ciertos principios de respeto al otro, transgredidos estos, se puede llegar a atentar contra la existencia del otro y no necesariamente tiene que ver con atentados físicos contra el cuerpo del otro, también se entiende como ejercicios de fuerza y poder que coartan la libertad de pensamiento de la persona, sometiéndola y sujetándola a su autoridad.

Esto lleva a que todo individuo sea un sujeto al que se le informa una autoridad, imponiéndole un juicio de acción, elaborado, conformado y dado forma en función de la soberanía del otro. Siendo así, todo conflicto en lugar de armonizarse se expande categóricamente alcanzando otras esferas, la guerra categórica de Colombia es un ejemplo de conflicto desbordado en todas sus dimensiones, que intenta resolverse de la misma forma como ocurrió: negando al otro en su existir particular. Volviendo al ámbito educativo muchas veces los conflictos se *resuelven* sin atender el origen del mismo, tal es el caso del profesor que alza la voz y llama la atención del estudiante que acosa a su compañero en su clase, ¿pero y fuera del aula, no se sigue repitiendo la conducta?, o de la competencia entre compañeros por alcanzar buenas calificaciones, ¿y el que no las alcanza, vive un conflicto interno?, las anteriores reflexiones nos llevan a un interrogante: ¿Cómo tratar un conflicto? Las soluciones que se dan en el ambiente educativo en su mayoría son punitivas, están encaminadas a castigar, sancionar, expulsar, descalificar. Se premia y celebra la *buena* conducta y por el contrario la *mala*

conducta es reprobada y castigada. De esta forma las experiencias que se guardan en la memoria sobre la resolución de conflictos y que además encaminaran la vida por delante se inscriben en la idea del castigo, del recuerdo sancionatorio, lo que recuerda el cuento de Kafka, donde una maquina inscribe en el cuerpo del condenado su sentencia de castigo antes de ser ejecutado. Las marcas que quedan en la memoria son el espectro que resguardará las espaldas.

Una memoria del castigo, es una memoria inútil que no aprehende a resolver sus vivencias de forma armónica, por lo tanto es una memoria del dolor, del temor y del silencio al sometimiento, del cumplir por agradar y dar gusto, en esta situación el *fracaso*, la *falla* o la pérdida del rumbo de la vida es angustiante en la medida que no se estuvo “al nivel de las exigencias” establecidas por la autoridad¹⁸⁵. Aquí entra la memoria a un bucle que vuelve a corregirse repitiendo el mismo camino. El producto final es una memoria atrofiada, infantil, incapaz de relacionarse con la imaginación para idear otros caminos de comprensión vital.

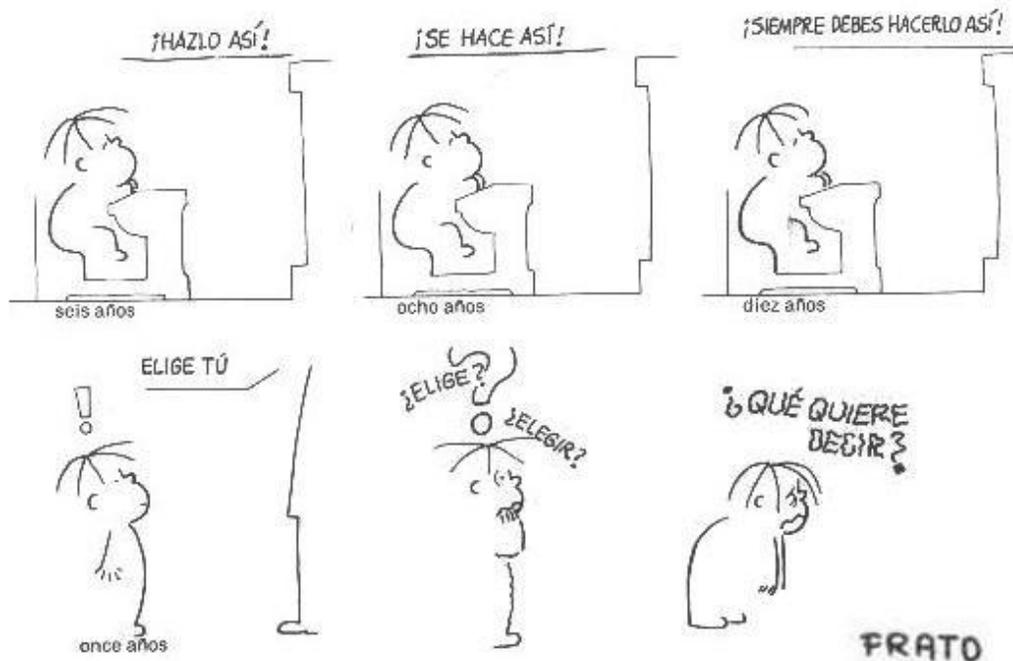


Figura 2. La elección ¹⁸⁶

¹⁸⁵ Claudio Naranjo expone frente al tema de la autoridad: “la condición que llamamos normal es de sometimiento a las autoridades cuando no de rebeldía (un autoritarismo al revés, pudiera decirse), y tal condición es aquella en la que la libertad se asocia a la angustia y a la culpa” EN NARANJO, Claudio. *Cambiar la educación para cambiar el mundo*. Núñoa: Indigo; Providencia: Editorial Cuarto Propio, 2007. pp. 138.

¹⁸⁶ TONUCCI, Francesco. *Con ojos de niño*. Buenos Aires: Losada, 2005. p. 124.

Así la educación desde los primeros años debe dar el espacio para que el niño o niña se recree en sus vivencias, para poder resolver sus conflictos a nivel personal y colectivo sin insertarlos en la lógica de ganar o perder. Además el aprendizaje también se da en el exterior del aula, por lo tanto el territorio no puede ser representado como un lugar hostil, lleno de peligros y carente de enseñanzas, ya que entonces las experiencias de intercambio se reducen a prejuicios elaborados sobre este y esta ruptura ocasiona una pérdida de identidad con el territorio, al que se verá y sentirá como un lugar ajeno y distante. Con la distancia frente al territorio ¿Qué imaginario de comunidad hay? ¿Qué memorias entorno a este se pueden (re-)crear?

También es importante que el estudiante como persona que vive en sociedad exprese sus pensamientos frente a los conflictos que se desarrollan en esta, dejando a un lado el silencio al que muchas veces nos acostumbramos, vale recordar que: “La esencia de la violencia radica en la insensibilización ante el dolor y la muerte del prójimo”¹⁸⁷, pues ciertos actos se han hecho atroces en la medida que la sociedad es indiferente y calla ante estos. Niños que juegan a la guerra intuyen este conflicto, o cuando llegan a hablar con sus amigos y profesores sobre lo que vieron en la televisión o en la realidad de su barrio e incluso en el hogar, comprenden que ocurrió algo que intervino su cotidianidad y mereció su atención, igualmente gestos agresivos y comentarios amenazantes son reproducciones aprendidas en un ambiente en conflicto. Es por eso que el comentario, el juego, el gesto o las manifestaciones emocionales no pueden quedarse en lo anecdótico o descriptivo, sino que son cuestiones que pueden ser tratadas con los niños y adolescentes para que ellos planteen sus pensamientos, reflexiones e ideas sobre lo que está ocurriendo en la región, el país y por supuesto su localidad.

De acuerdo a lo anterior el estudiante tiene voz y palabra para hablar y contarnos su percepción del mundo, esa así como construye y replantea pensamientos al ser intercambiados con otros. De igual forma los conflictos se comienzan a afrontar cuando dejan el lugar del silencio para entrar al territorio de la expresión múltiple. Este fue el caso al bordear la idea de guerra de nuestro país, pues existe una memoria que intuye e imagina el conflicto, siendo originada por diversos factores como la televisión, comentarios de la gente, lecturas o incluso padecida en su mismo territorio. Es por eso que para conocer sus percepciones, en el 2012, se realizaron cinco talleres con los estudiantes de grado noveno del Colegio Agustín Agualongo sede la Laguna, en los que el interés primordial era conocer sus ideas sobre la guerra para luego entrar a reflexionar sobre esta a partir de lecturas, proyecciones audiovisuales y escritos sobre el tema, entre otros.

El primer taller consistió en identificar la idea de guerra que tienen los estudiantes, para lo que se propuso que en una hoja escribieran la palabra clave: *guerra* como

¹⁸⁷ NARANJO, Claudio. Cambiar la educación para cambiar el mundo. pp. 124-125.

elemento generador de otras palabras relacionadas con esta. Luego con las palabras generadas se elaboro una definición propia de lo que podría significar guerra, Algunos mapas son los siguientes:

TALLER 1

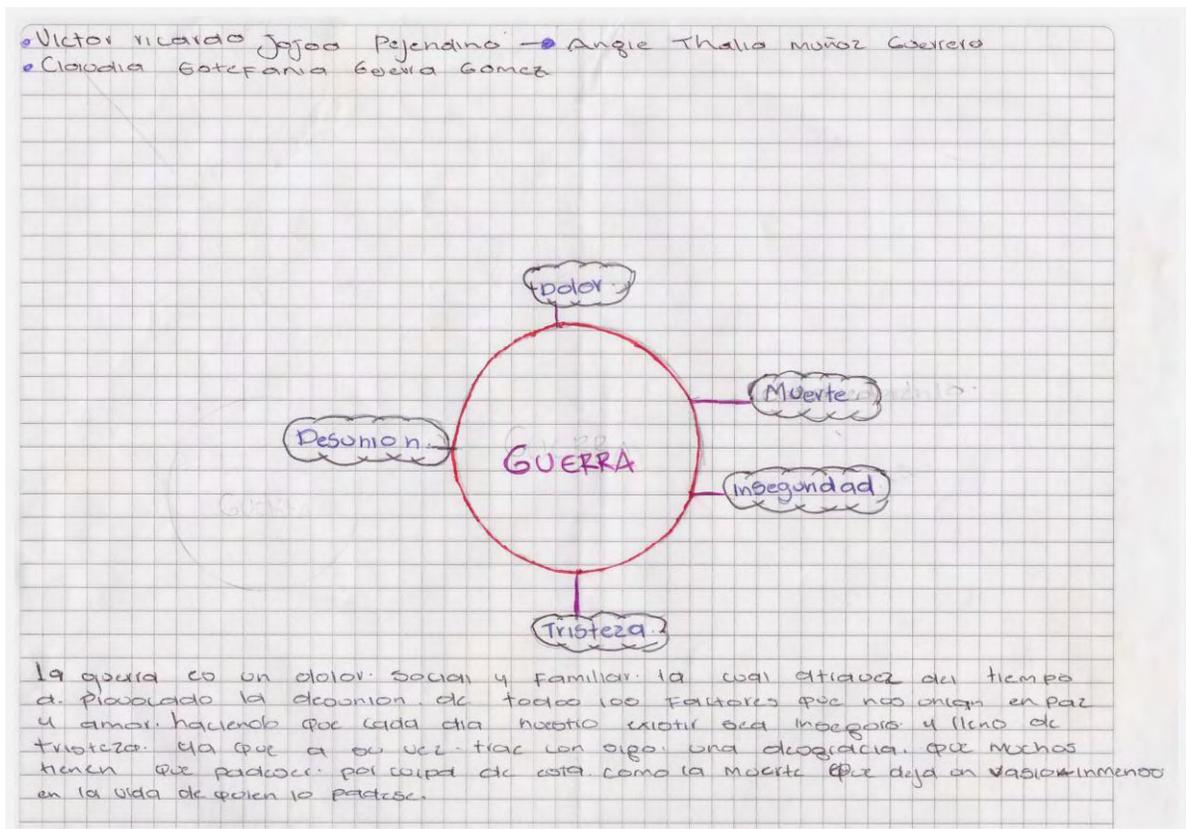


Figura 3

Las siguientes son transcripciones de las definiciones hechas por los estudiantes, con correcciones ortográficas:

Estudiantes: Víctor Ricardo Jojoa Pejendino, Angie Thalia Muñoz Guerra, Claudia Estefanía Guerra Gómez

La guerra es un dolor social y familiar, la cual a través del tiempo ha provocado la desunión de todos los factores que nos unían en paz y amor. Haciendo que cada día nuestro existir sea inseguro y lleno de tristeza, ya que a su vez trae consigo una desgracia que muchos tienen que padecer por culpa de esta, como la muerte que deja un vacío inmenso en la vida de quien la padece.

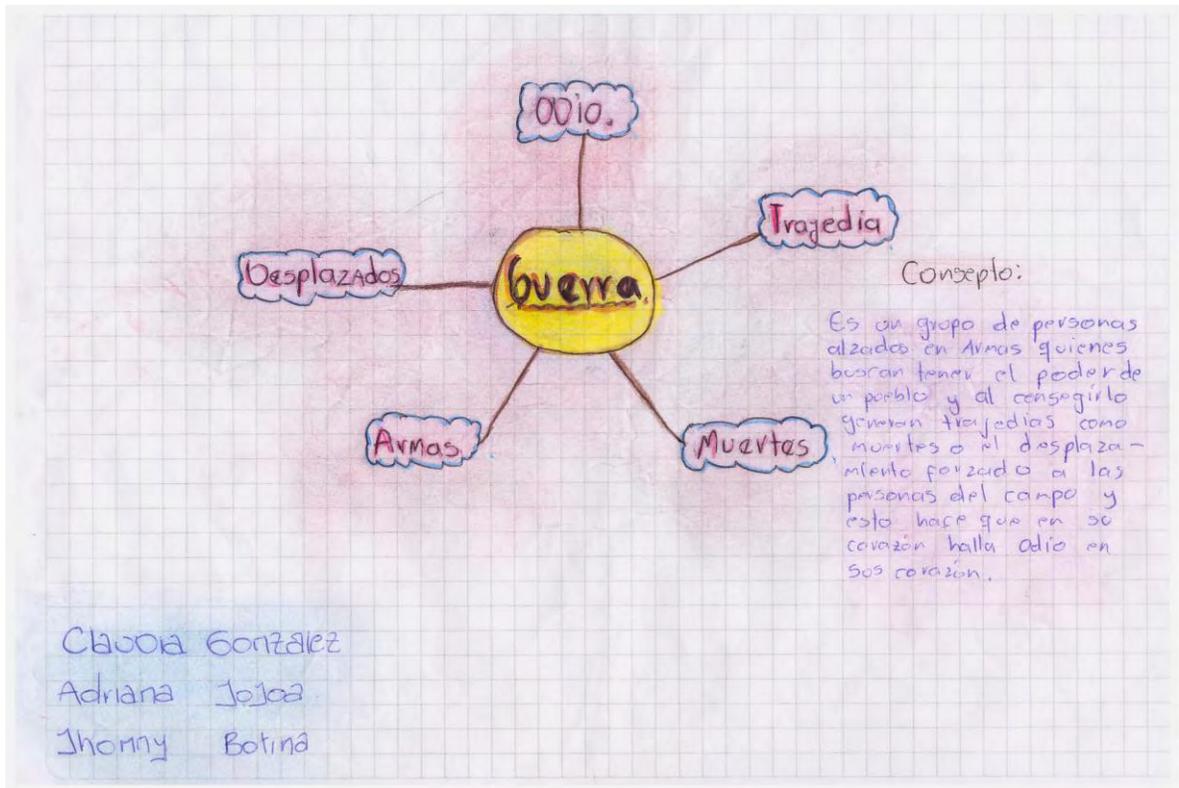


Figura 4

Estudiantes: Claudia Gonzales, Adriana Jojoa, Jhonny Botina.

Es un grupo de personas alzadas en Armas quienes buscan tener el poder de un pueblo y al conseguirlo generan tragedias como muertes o el desplazamiento forzado a las personas del campo y esto hace que en su corazón halla odio.

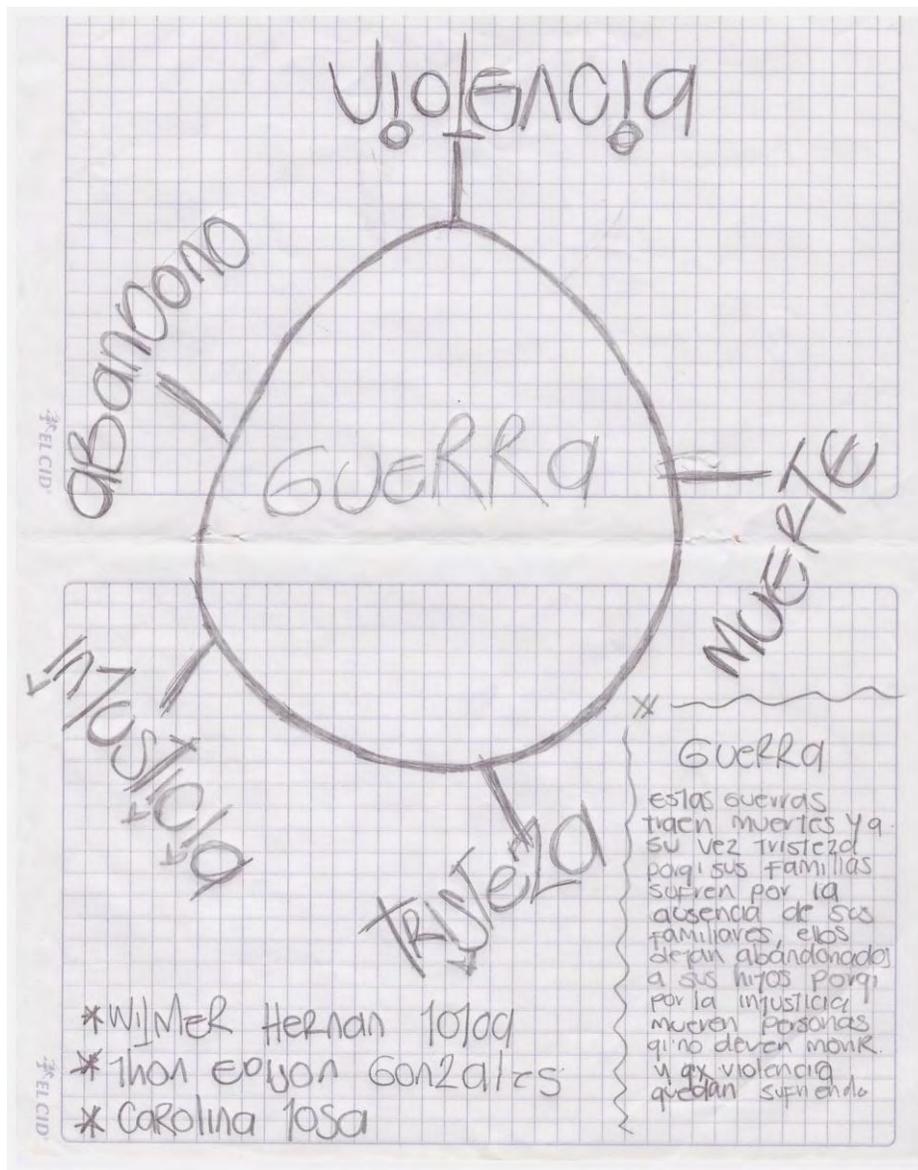


Figura 5

Estudiantes: Wilmer Hernan Jojoa, Jhon Edison Gonzales, Carolina Josa.

Estas guerras traen muertes y a su vez tristeza, porque sus familias sufren por la ausencia de sus familiares, ellos dejan abandonados a sus hijos porque por la injusticia mueren personas que no deben morir y que por la violencia quedan sufriendo.

TALLER 2

El segundo taller consistió en la elaboración de fragmentos de lo que ellos creen que puede ser y suceder en una guerra, esta actividad se realizó con plastilina. Algunas figuras son:



Figura 6



Figura 7



Figura 8



Figura 9

TALLER 3

En el tercer taller se realizó la proyección de la película colombiana *pequeñas voces*, en la que niños desplazados por la violencia narran su vida antes, durante y después de la llegada de la guerra, por medio de dibujos realizados por ellos y que posteriormente serían digitalizados en 3D por los productores: Jairo Eduardo Carrillo Y Óscar Andrade.

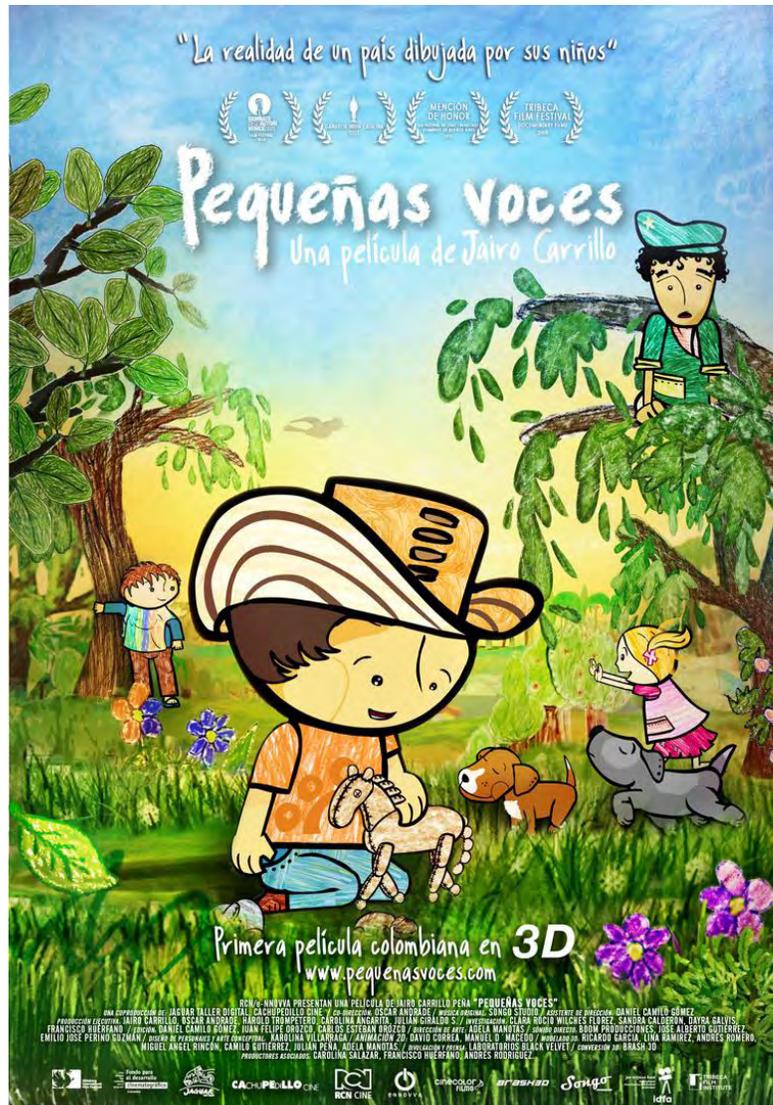


Figura 10

http://www.proimagenescolombia.com/photos/78552_1313_imagen_.jpg

Finalizada la proyección, se realiza un escrito que reflexione sobre las consecuencias que tiene la guerra para la sociedad y las personas. Algunas reflexiones son:

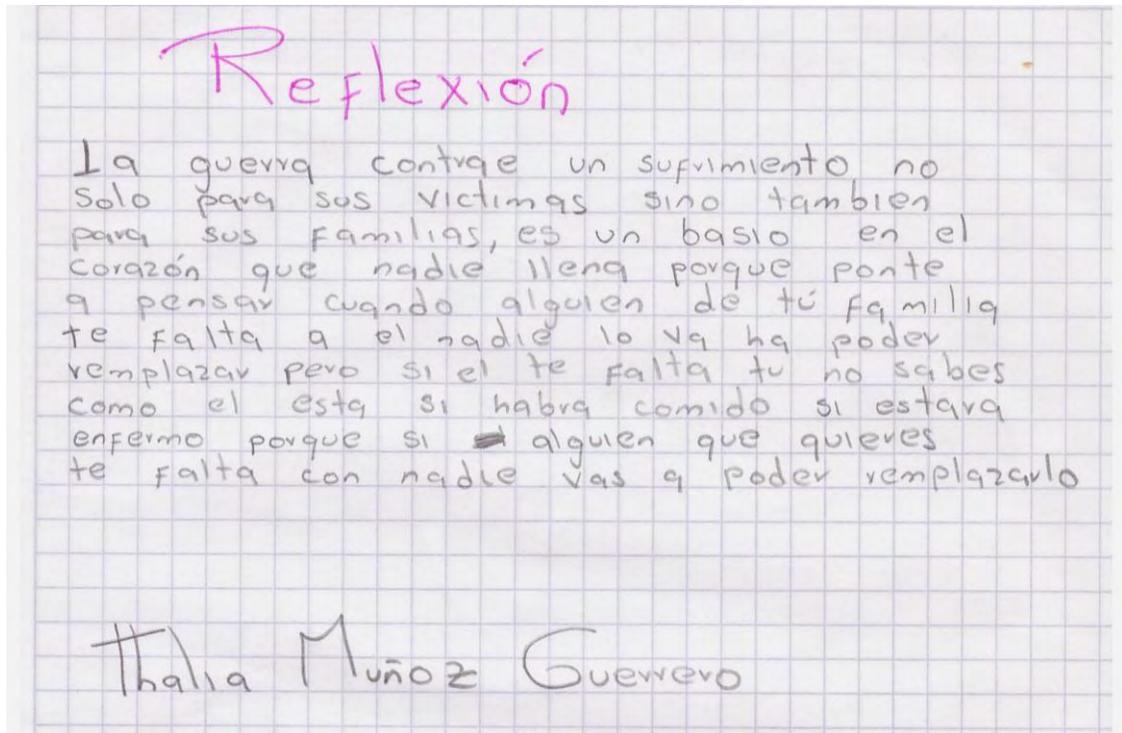


Figura 11

Las transcripciones realizadas tienen algunas con correcciones ortográficas:

Estudiante: Thalia Muñoz Guerrero

La guerra con trae un sufrimiento, no solo para sus víctimas sino también para sus familias, es un vacío en el corazón que nadie llena porque ponte a pensar cuando alguien de tú familia te falta, a él nadie lo va a poder reemplazar; pero si él te falta tú no sabes como el esta, si habrá comido, si estará enfermo. Porque si alguien que quieres te falta, con nadie vas a poder reemplazarlo.

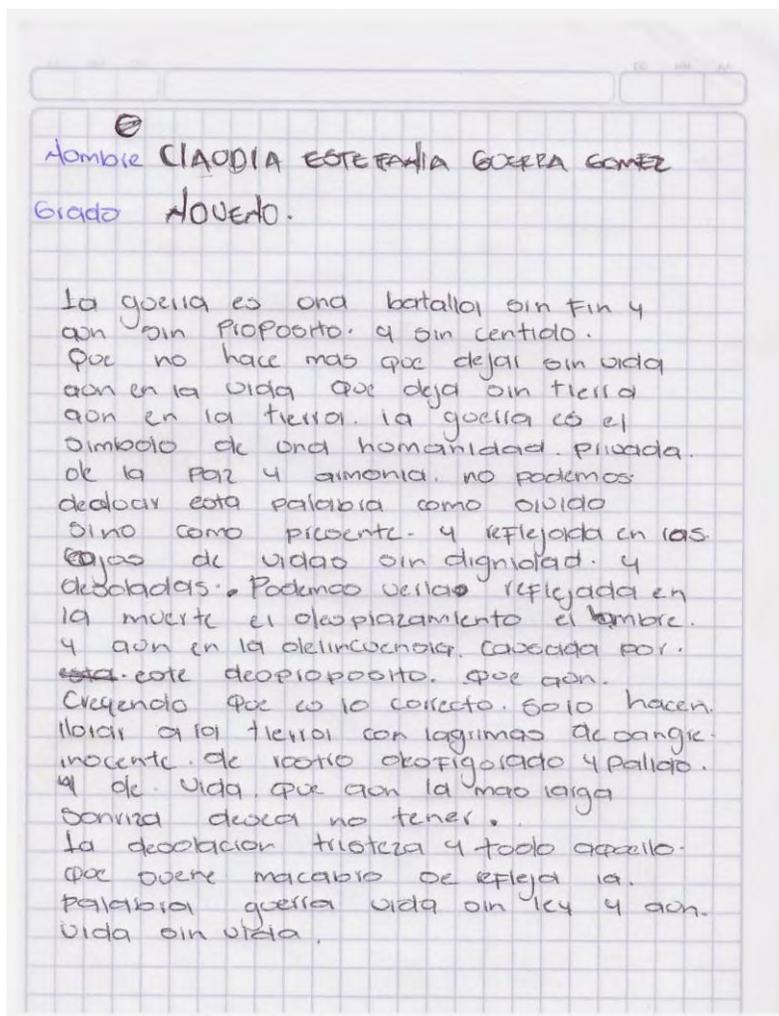


Figura 12

Estudiante: Claudia Estefania Guerra Gomez

La guerra es una batalla sin fin, y aun sin propósito y sin sentido, que no hace más que dejar sin vida, aun en la vida, que deja sin tierra, aun en la tierra. La guerra es el símbolo de una humanidad privada de la paz y armonía, no podemos deducir esta palabra como olvido, sino como presente y reflejada en las cajas de vida sin dignidad y desoladas. Podemos verla reflejada en la muerte, el desplazamiento el hambre y aun en la delincuencia, causada por este despropósito. Que aun creyendo que es lo correcto, solo hacen llorar a la tierra con lágrimas de sangre inocente, de rostro desfigurado y pálido de vida que aun la más larga sonrisa desea no tener. La desolación, tristeza y todo aquello que suene macabro se refleja la palabra guerra, vida sin ley aun vida sin vida.

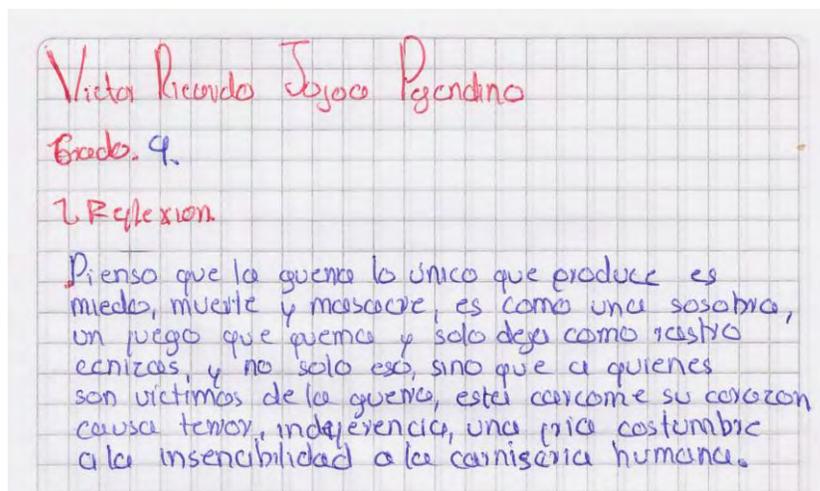


Figura 13

Estudiante: Víctor Ricardo Jojoa Pejendino

Pienso que la guerra lo único que produce es miedo, muerte y masacre, es como una zozobra, un fuego que quema y solo deja como rastro cenizas, y no solo eso, sino que a quienes son víctimas de la guerra, esta carcome su corazón. Causa temor, indiferencia, una fría costumbre a la insensibilidad, a la carnicería humana.

ANÁLISIS

El primer taller nace de la idea primaria que tienen ellos sobre el posible significado de la palabra guerra, es por esto que en los textos planteados encontramos dos ópticas de percepción, la primera es percibida desde el padecimiento de la familia y la sociedad, la segunda es de quienes participan y hacen la guerra. Las definiciones planteadas en las Figuras 3 y 5 hablan de las consecuencias que trae la guerra a la sociedad y la familia y como dicen ellos “la guerra es un dolor social y familiar”¹⁸⁸ que además deja sufrimiento por “la ausencia de sus familiares”¹⁸⁹ para los estudiantes, la guerra como acción bélica no está al margen de la sociedad sino que se inserta en ella y causa tragedias en medio de esta, y paradójicamente al ocupar un espacio en la comunidad “deja un vacío inmenso en la vida de quien la padece”.¹⁹⁰ La anterior visión es complementada por la figura 4 que plantea la idea de guerra como: “un grupo de

¹⁸⁸ Ver Figura 3. p. 92.

¹⁸⁹ Ver Figura 5. p. 94.

¹⁹⁰ Op. cit., Figura 3. p. 92.

personas alzadas en armas quienes buscan tener el poder de un pueblo”.¹⁹¹ Para esta definición la guerra se encarna en armas y ejércitos, cuerpos que actúan y traen consecuencias en el territorio, se puede inferir que la guerra no es una idea abstracta de enfrentamiento bélico entre bandos, hablados desde la teoría, sino que en esta también se ve inmersa la sociedad y las personas, es por eso que de la guerra participan rostros y cuerpos que viven, padecen y actúan en medio de esta.

La creación de figuras hechas en plastilina, material efímero, recoge fragmentos-propuesta de los estudiantes entorno a los sucesos y consecuencias de la guerra, en esto consiste el taller dos. En La figura 6¹⁹² se observa tres muñecos, dos de las cuales en expresión de tristeza acompañan a un tercero que se encuentra recostada en lo que podría ser un ataúd. La figura es muestra de la muerte de un ser querido producto de la violencia, uno de los crímenes más *comunes* en un conflicto. La figura 7¹⁹³ es una forma de paisaje hay nubes, sol, vegetación acompañado de un círculo en plastilina color negro, sobre el cual se ha hecho un arma, un muñeco vestido de color verde y otro de colores al que le falta una extremidad con un gesto de sobrecogimiento, sus brazos en lugar de estar extendidos como en el de color verde, los tiene pegados al cuerpo. Observamos entonces que los estudiantes plasman un paisaje en el cual la violencia interviene el espacio por medio de un círculo que representa un arma a lado de un cuerpo militar que en tamaño es mayor a la figura de la persona afectada, y que puede ser cualquier grupo armado. El fragmento de la figura 8¹⁹⁴, parece una escena de un enfrentamiento, se muestran dos muñecos ubicados tras unos muros, cada uno en un extremo defendiendo su posición, en el centro hay restos de plastilina de diferentes formas que a la vez son rastros de la guerra y en la parte superior dos tumbas, claramente hablan de la muerte que deja un conflicto, que es el intermedio consumido por los extremos de las razones. La figura 9¹⁹⁵, se muestra como un espacio vacío de vida, abandonado, hay una casa que solo tiene el techo y las cuatro columnas, el suelo tiene vegetación que está creciendo y hay un camino que quizá represente la ida. La figura puede ser el reflejo de la huida a causa de la guerra entregando las cosas, para este caso la casa, a las ruinas que deja el paso del tiempo.

¹⁹¹ Ver Figura 4. p. 93.

¹⁹² Ver Figura 6. p. 95.

¹⁹³ Ver Figura 7. p. 95.

¹⁹⁴ Ver Figura 8. p. 96.

¹⁹⁵ Ver Figura 9. p. 96.

El tercer y último taller se dividió en dos momentos, el primero fue la proyección de la película animada *pequeñas voces*, esta película fue producida a partir de testimonios reales, contados por niños que ha vivido el drama de la guerra en nuestro país. El segundo momento es la reflexión global, tanto de la película como de los talleres anteriores. En los textos hay una preocupación por la vida, pensada en el valor que cobra esta en medio del conflicto, pero a la vez la falta de tranquilidad y garantía por mantenerla a flote, no solo pensando en la vida de forma individual sino en sentido colectivo, en el que la falta de una persona afecta a todo el grupo que padece la ausencia y como lo expresan, “cuando alguien de tu familia te falta a él nadie lo va a poder remplazar”,¹⁹⁶ además nuestra guerra es una negación total que atrapa la existencia e impide realizar un tiempo propio al margen de esta, de nada sirve preocuparnos del futuro sin antes pensar en nuestro presente pues el posible tiempo futuro en algún punto será alcanzado e intervenido por el conflicto, es por eso que una resistencia no puede permanecer en el mismo estado por mucho tiempo porque se asfixia, tal como analiza Adorno:

Puede hablarse de una claustrofobia de la humanidad dentro del mundo regulado, de sentimiento de encierro dentro de una trabazón completamente socializada, constituida por una tupida red. Cuanto más espesa la red, tanto más se ansía salir de ella, mientras que, precisamente, su espesor impide cualquier evasión. Esto refuerza la furia contra la civilización, furia que, violenta e irracional, se levanta contra ella.¹⁹⁷

Por eso, sólo resistir la guerra es aguantar la respiración, es vivir a intermitencias y como lo expone la figura 12 “no hace más que dejar sin vida, aun en la vida, que deja sin tierra, aun en la tierra”.¹⁹⁸ Comprender la guerra, más allá del ámbito teórico, es retornar del destierro y negación que ha sido el conflicto para volver a sembrar la vida, en lugares donde habita la “fría costumbre a la insensibilidad, a la carnicería humana”.¹⁹⁹

¹⁹⁶ Ver Figura 11. p. 98.

¹⁹⁷ ADORNO, Theodor. *Consignas*. (Ramón Bilbao, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu, 1973. p. 82.

¹⁹⁸ Ver Figura 12. p. 99.

¹⁹⁹ Ver Figura 13. p. 100.

CONCLUSIONES

Las memorias emergentes no solo son recuerdos guardados, por el contrario son el extenso abanico de posibilidades en que puede trabajar la memoria con las experiencias de la vida, entendiendo que en ella, al pasar la realidad, esta se abre a diversos matices de pensamiento que trabajan a través de la re-flexión, por lo tanto la memoria es re-flexiva. De esta forma la narrativa de ficción sobre la desaparición forzada y quizá toda obra literaria y de arte que expone algo sobre la guerra, es el resultado de un germen de realidad que el escritor guardó en su memoria, transportado como una espora, a raíz de alguna conversación, lectura o noticia escuchada y vista, para luego crear a partir de esta, evitando eso si representar en totalidad el hecho pues significaría resentir el recuerdo en odio.

Además las narrativas de ficción permiten entrar a un campo de dialogo con el imaginario de nación, lo que comúnmente es tomado como justificado, la muerte del otro en medio del conflicto, se plantea desde otros puntos de vista a través de la ficción, así el imaginario de la guerra es desnaturalizado en su presente, ahondado en la capacidad de comprensión sobre este, y en esta tarea, las novelas de la desaparición forzada son un posible encuentro con lo que puede implicar la ausencia de una persona por la guerra en nuestro país. Las narrativas de ficción son un reencuentro con la vida, en momentos en que los imaginarios y la Historia oficial perpetúan mecanismos de muerte y olvido bajo el proyecto de razón de Estado. Por lo tanto, entre la memoria y la ficción nada está concluido pues el territorio de la verdad no es el objetivo final a alcanzar.

La desaparición forzada es uno de los muchos lugares en emergencia, el desaparecido se va con su memoria, pero otras memorias vienen a acompañarle para traerle al encuentro de la evocación, ese es el intento que hacen las novelas que trabajan esta forma de crimen. Los textos escritos nos ponen en confrontación con el imaginario de nación que encontramos en la realidad, pues muchas narraciones hablan del país, a la vez que son una remoción interna al hablar sobre el tema de la ausencia, en esos momentos se suspende el imaginario de nación para hacer una lectura ficcional de la realidad que repiensa los lugares comunes del lector. Si la lectura (se) ha hecho con-tacto habrá una aproximación a fragmentos de recuerdos que componen la Historia de la nación en guerra, entonces la misma historia se ensancha y tiñe en colores para problematizarse. Ya no es una Historia de oficio que ordena folios y testimonios de autoridad, ahora es una historia que se problematiza en la medida que la persona misma es quien contrasta la historia con sus ausencias, con esos recuerdos dormidos que en su despertar difieren en su narrar respecto a la historia. Agregado a lo anterior la reflexión también se desplaza a pensar en las personas que han sido víctimas de la desaparición forzada y sus familiares cercanos en estas situaciones la ficción teje un hilo imaginativo que aproxima al lector a una empatía con la situación del

otro. Por consiguiente, escribir y pensar sobre la desaparición forzada es imaginar evocando un recuerdo mínimo nacido de los rumores de personas que se abren paso entre calles y plazas de nuestra nación preguntando por el paradero de sus padres, hijos o amigos.

Para finalizar, la educación puede ser un espacio de diálogo entre imaginarios e historias, si los medios de comunicación cuentan la historia de los victimarios, en la escuela es posible trabajar la comprensión de las historias de vida en medio de la guerra, escuchando de los y las estudiantes sus percepciones, ideas, sensaciones sobre estos temas, alentando a cuidar de la vida, al trabajar a través de diversas herramientas, como pueden ser la lectura, la escritura, la música, el cine entre otros, que permitan aproximarse e imaginar la situación que puede vivir una persona rodeada en su territorio por múltiples ejércitos, pero también para llevar una armoniosa atmósfera de trabajo en el salón de clase.

BIBLIOGRAFÍA

ABBAGNANO, Nicola. Diccionario de Filosofía. (José Esteban Calderón, Alfredo N. Galleti, Eliane Cazenave Tapie Isoard, Beatriz Gonzáles Casanova y Juan Carlos Rodríguez Trad.) México: FCE, 2004. 1103 p.

ADORNO, Theodor. Consignas. (Ramón Bilbao, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu, 1973. 181 p.

AILLÓN Valverde, Alex. Para leer al Pato Donald desde la diferencia. Quito: Abya-Yala, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, 2002. 79 p.

ANDERSON, Benedict. Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México, D. F.: Fondo de cultura económica, 1993. 315 p.

AVELAR, Idelber. Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo. Santiago: Cuarto Propio, 2000. 136 p.

AYALA Poveda, Fernando. La mirada del adiós. Ibagué: Caza de libros, Pijao Editores, 2008. 129 p.

BENJAMIN, Walter. El narrador. (Pablo Oyarun R, Trad.) Santiago: Ediciones metales pesados, 2008. 163 p.

_____. La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia. Oyarzún Robles, Pablo. Traducción, Introducción, notas. Santiago: LOM ediciones, 2009. p. 168 p.

BURGOS Cantor, Roberto. El secreto de Alicia. Cuento: fosas comunes. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2013. 235 p.

CARRILLO, Jairo Eduardo, Andrade Oscar. Pequeñas voces [Película]. Producida por Jairo Eduardo Carrillo, Oscar Andrade, Harold Trompetero, Carolina Angarita, Julián Giraldo, Colombia: Cinecolor Films, 2011. 1 DVD, 76 minutos, color.

CERTEAU, Michel de. La escritura de la historia. México: Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia, 2010. 334 p.

COHEN, Esther. Los narradores de Auschwitz. México D.F: FINEO, 2006. 168 p.

CUESTA Abad, José Manuel. La historia según Walter Benjamin. Madrid: Abada editores, 2004. 223 p.

DE CERTEAU, Michel. La escritura de la Historia. (Jorge López Moctezuma, Trad.) México: Universidad Iberoamericana, 1993. 334 p.

DIDI-HUBERMAN, Georges. Supervivencia de las luciérnagas. Madrid: Abada editores, 2009. 127 p.

EPPLE, Juan Armando (compilador). BREVISIMA RELACIÓN. Nueva antología del microcuento hispanoamericano. Santiago de Chile: Mosquito Comunicaciones, 1999. 234 p.

FERNÁNDEZ Bravo, Álvaro (Compilador). La invención de la nación: Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha. Buenos Aires: Manantial, 2000. p. 234.

FERRATER, Mora José. Diccionario de Filosofía abreviado. Buenos Aires: Suramericana, 2006. 410 p.

FOUCAULT, Michel. Defender la sociedad. (Horacio Pons, Trad.) México: FCE, 2002. 287 p.

_____. Seguridad, territorio, población. (Horacio Pons, Trad.) Buenos Aires: FCE, 2006. 484 p.

GNECCO, Cristóbal y ZAMBRANO Marta. Memorias hegemónicas, memorias disidentes. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000. 349 p.

IBARRA Socarrás, Carlos. Una novela para leer la realidad del país. [Documento en línea]. [Consultado en 27 de julio 2014]. Disponible en: <http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/U/una_novela_para_leer_la_realidad_del_pais/una_novela_para_leer_la_realidad_del_pais.asp>

HEGEL, Georg W. Friedrich. Filosofía del Espíritu. (E. Ovejero y Maury, Trad.) Buenos Aires: Claridad, 2006. 191 p.

HERLINGHAUS, HERMANN. Renarración y descentramiento. Madrid: Iberoamericana, 2004. 247 p.

JIMENEZ Arturo. Escribo para exorcizar el dolor de la violencia: Evelio Rosero. [Documento en línea]. [Consultado en 27 de julio 2014]. Disponible en internet: <<http://www.jornada.unam.mx/2007/05/06/index.php?section=cultura&article=a03n1cul>>

NARANJO, Claudio. Cambiar la educación para cambiar el mundo. Providencia: Cuarto Propio, 2007. 169 p.

NIETO L., Jaime Rafael. Resistencia: Capturas y fugas del poder. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2008. p. 253.

- ORWELL, George. 1984. Bogotá: Ediciones Destino S.A. 275 p.
- RENZA, Marta. Muchacha al desaparecer. Bogotá: Mondadori, 2009. 116 p.
- RESTREPO, Carlos Enrique y Hernández B., Ernesto. Contra el impotenciante nihilismo de la guerra. En EUPHORION. Medellín. No. 3 (Julio-Diciembre de 2008) 72 p.
- RICHARD, Nelly. Políticas de la memoria y técnicas del olvido. EN RESTREPO, Gabriel, JARAMILLO Eduardo y ARANGO Luz Gabriela (Eds.), Cultura, Política y Modernidad. (62-85). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1998. 319 p.
- RICŒUR, Paul. Historia y narratividad. (Gabriel Aranzueque, Trad.) Barcelona: Paidós Iberica, 1999. 230 p.
- _____. La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. (Gabriel Aranzueque, Trad.) Madrid: Arrecife, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1999. 119 p.
- ROSERO Diago, Evelio José. En el lejero. Bogotá: Norma, 2003. 114 p.
- _____. Los ejércitos. Barcelona: Fábula Tusquets, 2010. 203 p.
- RUIZ Machado, Juan Manuel. El sepulturero. Bogotá: Ediciones Aurora, 2006. 222 p.
- RULFO, Juan. *Pedro páramo y el llano en llamas*. Barcelona: Planeta, 2003, 291 p.
- PALACIOS, marco. Violencia pública en Colombia, 1985-2010. Bogotá: FCE. 220 p.
- PostOfficeCowboys. Evelio Rosero. [Documento en línea]. [Citado en 27 de Julio de 2014]. Disponible en internet: <https://www.youtube.com/watch?v=r22ypQ_wO8I>
- SÁBATO, Ernesto. Hombres y engranajes. Heterodoxias. Madrid: Alianza Editorial, 2000. 210 p.
- SÁNCHEZ H., Carlos Vicente. Las cinco noches del olvido. Pereira: Alcaldía de Pereira: Instituto de Cultura y Fomento al Turismo de Pereira, 2010. 312 p.
- SÁNCHEZ, Zapatero Juan. Escribir el horror. España: Montesinos, 2010. 206 p.
- SANDOVAL Ordoñez, Marbel. En el brazo del río. Medellín: Hombre nuevo editores, 2006. 157 p.

SHAKESPEARE, William. Hamlet / Macbeth. Bogotá: Casa editorial El Tiempo, 2001. 191 p.

TODOROV, Tzvetan. Los abusos de la memoria. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2000. 61 p.

TONUCCI, Francesco. Con ojos de niño. Buenos Aires: Losada, 2005. 161 p.

VON DER WALDE, Erna. El secuestro de la palabra. EN Subirats, Eduardo (coordinador). América Latina y la guerra global. México D.F.: Cátedra Alfonso Reyes, FCE, 2004. p. 197.

WALLERSTEIN, Immanuel (coordinador). Abrir las ciencias sociales. México: Siglo XXI editores, 2007. 114 p.